

**LA PARTICIPACIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL
DE LA SALUD COLECTIVA EN LA VENEZUELA ACTUAL:
DESCUBRIENDO HORIZONTES**



**REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD DE CARABOBO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES
ESTUDIOS SALUD Y SOCIEDAD**



**LA PARTICIPACIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL
DE LA SALUD COLECTIVA EN LA VENEZUELA ACTUAL:
DESCUBRIENDO HORIZONTES**

**Trabajo de Investigación presentado como requisito parcial para optar al
Grado Académico de Doctor en Ciencias Sociales Estudios Salud y
Sociedad.**

AUTOR: Psic. ALIRIO A. GONZÁLEZ V.

TUTOR: Dr. GERÓNIMO SOSA SÁNCHEZ.

Valencia, Abril 2016

DEDICATORIA

A LA VIDA POR OFRENDARME

LA ANGUSTIA Y LA ESPERANZA DE QUERER SER YO MISMO

AGRADECIMIENTO

*A LA HUMANIDAD VIVIENTE PORQUE GRACIAS A ELLA
AUNQUE VENGA DE ESTIERCOL EMBADURNADA
JAMAS PODRÁ CON UN SER QUE CANTA
Y SEGUIRÁ ESCRIBIENDO DESDE EL SOL DE SU MISERIA*

ÍNDICE GENERAL

	Página
Portada	ii
Constancia del Tutor	iii
Agradecimiento	iv
Dedicatoria	v
Resumen	vi
Experiencia de una Metodica Utópica	ix
HORIZONTES	1
Entrevista a Isaac J. Pardo, 1993	
HORIZONTE I. Fuentes De Inspiración	2
HORIZONTE II. A Propósito	6
2.1.- Del Qué y Para Qué Investigativo	7
HORIZONTE III. Aproximación y Fundamentación Teórica de la Investigación	22
3.1 El Discurso de la Participación en el Contexto Sociopolítico de la Venezuela Actual.	23
3.2 De la participación en salud: ¿Cuál participación?... ¿y Cuáles posibles?	34
3.2.1 A propósito de la Participación. Dijeron: Hágase la paz pero se hizo la guerra	46
3.3.- Hacia la construcción de la Democracia Participativa: Poetizando el Pensamiento Crítico-utópico	50
3.4 Senderos de Salud Colectiva: Salud Colectiva en Construcción. El Ser Humano Centro de la Voluntad de Todos (as). Retos y Desafíos.	60
3.4.1 Primero la salud pero antes repensemos al ser humano y el mundo circundante	70
3.4.2 Otras Nociones Constructivas para concebir la Salud Colectiva	79
3.4.3 La salud colectiva Vs soluciones “concretas”	88

HORIZONTE IV.	93
4.1 Abordaje de la Participación y la Construcción de la Salud como fenómeno utópico en el Contexto Sociopolítico de la Venezuela actual.	98
4.2 Otros referentes teórico-utópicos implícitos en la participación y la construcción de la salud colectiva	105
4.3 La participación y la construcción de la salud colectiva como fenómenos de utopía concreta.	117
4.4 La utopía concreta como camino a transitar: Otros saberes, otra comprensión de la vida, otra estética en salud y sociedad son posibles.	123
4.4.1 Si otro mundo es posible, otra salud es posible	127
4.4.2 Otra Dimensión Espiritual Es Posible	134
HORIZONTE V	142
5.1 La Participación y la Construcción de la Salud Colectiva tienen Sentido, Entendimiento y Razón: Como Síntesis de lo Vivido	146
Movimiento utopista para la sociedad, la salud y la vida	153
Referencias Bibliográficas	156



**REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD DE CARABOBO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES
ESTUDIOS SALUD Y SOCIEDAD**



**LA PARTICIPACIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL
DE LA SALUD COLECTIVA EN LA VENEZUELA ACTUAL:
DESCUBRIENDO HORIZONTES**

Autor: Psic. Alirio A. González V

RESUMEN

Con la llegada a la Presidencia de la República de Hugo R. Chávez Frías se estructura un nuevo marco constitucional que de alguna manera permite la apertura de nuevos escenarios para la participación tanto a nivel gubernamental como no gubernamental y de la sociedad en general, facilitando alternativas al proceso de construcción de la salud colectiva en el actual contexto venezolano. La presente investigación hermenéutica al irse desarrollando en dicho contexto, trata sobre la Participación y la Construcción de la Salud Colectiva en el marco de lo que en el actual contexto sociopolítico venezolano ha devenido como Democracia Participativa. Esta aventura investigativa constituye una mirada impregnada de historia individual urdida en coloquio sempiterno con los otros (as) desde los diversos espacios de convivencia donde han venido germinando vasos comunicantes en lo pertinente a la participación y la construcción de la salud colectiva. Y en este tránsito a investigar he creído oportuno y necesario traer la Utopía como horizonte de búsqueda teórica inextirpable inscrita en el Todavía- No-ha-llegado-a-ser blochiano que contiene en su seno la función utópica que dará concreción de lo real posible. En este sentido, tanto la participación como la salud colectiva constituyen un proceso dinámico inscrito en el sueño despierto de los seres humanos que aún no se ha dado pero que viene vislumbrándose en el horizonte. Es entonces lo que constituye la Utopía concreta planteada por Ernst Bloch donde la esperanza utópica será a su vez conciencia anticipada del porvenir anhelado que en este caso constituye la construcción de nuestro bienestar individual y colectivo. Queda entonces inscrita la utopía en lo pertinente a esta investigación, como órgano metódico que capta el presente, lo dado, pero que fundamentalmente anuncia y anticipa a través de la conciencia

utópica lo que aún no ha sido pero que puede llegar a ser. En ello se coloca el acento para expresar que la participación y la construcción de la salud colectiva constituye un proceso cargado de esperanza utópica de todos los que hemos decidido echar a andar en búsqueda de lo nuevo por venir que se vislumbra en el horizonte y que constituye el germen y sino eternal de la Utopía: El Ser Humano. ¡Bienvenida entonces La Utopía!

Palabras Claves: Democracia Participativa; Participación individual-colectiva; Salud individual-Colectiva; Utopía; Función Utópica; Esperanza Utópica; Horizonte, Bien Común, Bienestar individual-colectivo.

EXPERIENCIA DE UNA METÓDICA UTÓPICA

Se destaca fundamentalmente que lo que prima en el transcurso de esta investigación es la consideración no sólo antropológica sino también ontológica del ser humano como un ser utópico, expresión de estas realidades todavía no conclusas que le permiten transformarlas y transformarse desde el infinito concierto de contradicciones que implica la vida y el vivir en el contexto de lo real-posible aun no nacido. Este aspecto entraña una hermeneusis de búsqueda y edificación de un mundo nuevo donde el ser humano deje de ser visto como un objeto, y donde además no sólo llegue a situarse sino a constituirse en actor andante de la historia.

En este sentido, han transcurrido unos cuantos plenilunios, testigos en el fragor de calle de todo cuanto no sólo se ha escrito sino fundamentalmente vivido como hermeneusis de sueños despiertos de lo que anda por hacer (se), en dialogo sempiterno de saberes y haceres que nos bordean. De allí que esta investigación pretende una indagación de estos sueños que permiten descubrir por un instante el sentido incólume de las cosas que andan de nuevo por construirse bajo el sol. Implica la dialéctica construida con y desde los otros haciendo posible lo que no ha sido pero que puede llegar a ser. Esto reafirma la esperanza utópica en sentido blochiano que irá siendo revisada en el transcurso de esta investigación.

Lo escrito como hembra del acto constituye el testimonio de un ser humano que viene siendo y haciendo hasta hoy sin tantas estridencias, desde mares encrespados, niebla, llovizna, a flor de calle, lo que vieron sus ojos y tomaron sus manos en la infancia. Se trata de una experiencial metódica-poética blochiana por esa búsqueda no resignada y amorosamente anhelada que define un poco estos fragmentos del poema "*Los Amorosos*" del mejicano Jaime Sabines (1987, p.36-37) cuando nos dice:

Los amorosos callan.
El amor es el silencio más fino,
El más tembloroso, el más insoportable.
Los amorosos buscan,
Los amorosos son los que abandonan,
Son los que cambian, los que olvidan
Su corazón les dice que nunca han de encontrar,
No encuentran buscan.
Los amorosos andan como locos
Porque están solos, solos, solos,
Entregándose, dándose a cada rato,
Llorando porque no salvan al amor.
Les preocupa el amor. Los amorosos
Viven al día, no pueden hacer más, no saben.
Siempre se están yendo,
Siempre, hacia alguna parte.
Esperan,
No esperan nada, pero esperan.
Saben que nunca han de encontrar.
El amor es la prórroga perpetua.
Siempre el paso siguiente, el otro, el otro,
Los amorosos son los insaciables.
Los que siempre- ¡qué bueno!- han de estar solos.
Los amorosos juegan a coger el agua,
A tatuar el humo, a no irse.
Juegan el largo, el triste juego del amor.
Nadie ha de resignarse.
Dicen que nadie ha de resignarse.
Los amorosos se avergüenzan de toda conformación.

Esta búsqueda amorosa es un recorrido sin resignación en la creencia de que otros mundos son posible, es decir, que otra salud, otra vida juntos, otro humano y hasta otra muerte pueden llegar a ser posibles, esa es la esperanza que desde la participación compartida con todos (as) habrá de hacerse concreta, porque todo anida y anda en el corazón errante de los que aman y fundan como común destino que da expresión genuina del ser humano nuevo que se avizora en la aurora como canto eternal de blanquísimas gaviotas anunciando la fe de

un para bien. Es una postura que emana a raudales desde una experiencial metódica que pincela rasgos utópicos del carácter del investigador y a su vez de lo investigado, de lo soñado despierto y lo vivido como expresión de búsqueda inconclusa, en donde la espera y lo esperado se urden en compases de silencios, incertidumbres, de voces que inquietas preguntan entre el sudor y temblor de sus creaciones compartidas que aún resuenan agrestes y ciudadinas bajo la lluvia y mansedumbre de la luz que cobijó este transitar entre la realidad vivida y la arisca utopía que me llevó y ahora me lleva por caminos y otros intersticios buscando horizontes de amor, vida y esperanza.

Viene a cuento que todo lo expresado tanto antes como en el transcurso de la investigación trasluce reflexiones y soleadas soledades que dan cuenta de una estética de vida de todo cuanto se ha vivido en arpegios utópicos de amor, en donde se reafirma que el sentido experiencial como metódica utópica es o constituye una hermeneusis de la vida vivida y de lo nuevo por vivir. Donde estamos claros que todavía no hemos podido sembrar la vid al compás del sol, ni segar el trigo con ternura y alegría pero que vamos como los amorosos de Jaime Sabines como locos, locos, insistiendo, sin resignación, creyendo que un nuevo ser humano viene naciendo, incluso desde las grandes ciénagas que nos conforman. Por tanto, desde allí haremos un canto al bienestar y a la felicidad que nos espera.

Es por ello que he escrito estos sentires y compartido esta experiencia como fuente utópico-concreta del callejandear cotidiano. Son sólo atisbos de una dialéctica de lo vivido y por vivirse. Porque, quién dijo que todo está viejo bajo el sol, quién dijo que todo está perdido en la búsqueda para la construcción del bienestar individual y colectivo. En todo caso, todo este manajo de ideas constituyen referentes del cosmos que contengo y a su vez me contiene: contradictorio, indetenible e implacable. Porque con la urdimbre de ojos y manos trenzadas al viento, juntos y solos al unísono, iremos forjando un destino común, es decir, la nueva sociedad, la nueva república que viene anunciándose,

pero que compartiendo el Todavía No blochiano, no ha llegado a ser, porque en potencia late en el pulso de la vida y la muerte para más vida en este cambio epocal que hoy en medio de este fragor de ideas y de almas nos asiste.

Señalamos entonces que el camino recorrido en el transcurso de lo investigado está atravesado por una metódica cargada de horizontes que al alcanzarse serán generadores de infinitas utopías. Las utopías constituyen entonces el mapa que permitirá transitar sobre nuevos horizontes que esperan. Muy oportuno el señalamiento de Wilde O (2002, p.33) cuando llega a señalar que:

Un mapa del mundo que no comprendiese la Utopía no sería digno de tenerse en cuenta, pues dejaría fuera el único país al que la humanidad emigra de continuo. Cuando la humanidad arriba en él, tiende la vista más allá y avizorando un país mejor, se hace de nuevo a la mar rumbo a él.

Se señala que en el recorrido investigado y por investigarse no hay final posible para la construcción de la utopía concreta que subyace a la participación y la construcción de la salud individual y colectiva, se concibe en pleno proceso de construcción donde nuncajamás nada puede llegar a sernos indiferente, comprendiendo que la temática está inscrita como fenómeno de utopía que justifica la construcción de nuevos sentidos (logos) epistémicos para la búsqueda del anhelado bienestar que ha venido acompañando al ser humano desde tiempos inmemoriales.

Considero que haber traído la utopía al ámbito de la participación y de la construcción de la salud individual y colectiva como teoría socio política crítica y hermenéutica permite ampliar el horizonte gnoseológico y epistémico de dichos ámbitos, y no podía ser más oportuno en este tiempo histórico donde nuestra república puja por refundarse y construir sus propias formas de bienestar en todos los órdenes de la vida. Es en este sentido donde la función utópica blochiana, a la que se hará referencia posteriormente podría permitirnos rebasar

lo ya dado, a profundizar en los sueños diurnos para abrirnos los ojos ante nuevas posibilidades de lo real, para concebir nuevas formas de afrontar las diversas problemáticas propias de esta temática. En fin, haber traído la utopía por estos predios de refundación de la república, permite de acuerdo a De la isla C. (1998, p.29) señalar que la

Utopía no significa lo irrealizable, ni siquiera la aspiración ideal. Utopía es denuncia y anuncio; denuncia de lo condenable y anuncio de lo deseable. El problema es que en la actualidad lo deseable, lo que debe ser hecho, resulta utópico, es decir, casi ideal, casi imposible; aunque por otra parte, en los últimos diez años de nuestro siglo se puede decir que las utopías más atrevidas han tenido su cumplimiento. Utopía es un sueño de liberación, es la construcción atrevida de la esperanza. La utopía no se construye con certezas, su edificación no se sustenta en el dogmatismo profético. La utopía germina con frescura y casi ciego atrevimiento allí donde el espacio de la vida humana queda tan estrecho que necesita ser ampliado, imaginado, creado... sueño que quiere recrear la realidad.

Quiero destacar que la utopía como función utópica y tomando en cuenta lo antes señalado por el autor, nos proporciona formas de acercarnos y conocer la realidad, la vida con esperanza puesta en el futuro, lo que no significa la mera o vana creencia en él, sino el trabajo en el sentido de llegar a construir horizontes verdaderamente emancipadores, y en este propósito, insistimos que nada ni nadie nunca jamás puede llegar a ser indiferente en el sagrado propósito de ir en búsqueda de nuestros propios procesos emancipatorios tanto socio políticos como socio económicos, culturales y espirituales. Y cuando el ser humano camine verdaderamente erguido hacia tales fines, tal como lo plantea Wilde O. (2002, p.57)

Cuando logre hacerlo así sin ejercer la menor violencia sobre los demás, ni tener tampoco que sufrirla, y todas sus actividades sean gratas para él, el hombre será más sano, más saludable, más civilizado, más el mismo. El placer es la piedra de toque de la

naturaleza, su signo de aprobación. Cuando el hombre es dichoso, se siente en armonía consigo mismo y con cuanto le rodea.

Recibamos la utopía una vez más en este proceso de construcción que hemos venido recorriendo a lo largo de esta aventura investigativa desde lo individual-colectivo y viceversa; transitar sus senderos es habernos permitido la libertad de romper los barrotes que anidan en nuestras propias cabezas, porque los pensamientos, las ideas también pueden ser jaulas que mutilen cualquier posibilidad de conciencia emancipatoria y de creer que no hay resignación posible cuando lo que urge es la humanización que transitamos de la vida a la muerte o de la muerte a la vida, o como más guste. Es por ello que un pensamiento que renuncia a la utopía como guía para la praxis emancipadora será proclive a la resignación y hastío aniquilador de los poderes creadores del ser humano. Hay que expresar, que en estos momentos históricos de refundación de la sociedad venezolana tal como nos lo plantea Botero U. (2000, p.136)

Negar la utopía equivale a claudicar ante una realidad alienada, ante un proceso histórico crecientemente dominado por la acción instrumental, ante una realidad oprobiosa y mezquina, ante una vida social estrecha y carente de gratificaciones. Plantear el derecho a la utopía es hoy imperativo para un intelectual que quiera seguir luchando por la humanización.

Ante tal proposición y reafirmando el sentido de abrir nuevas brechas desde diversos ámbitos individuales y colectivos, considerando ideas, enfoques tradicionales o no en el ámbito de la participación y la construcción de la salud colectiva diremos que un gran movimiento de pensamiento utópico habrá de venir que sienta las bases fundacionales desde lo micro societal hasta las grandes estructuras gubernamentales de carácter nacional e internacional donde se generen propuestas de pensamientos alternativos de carácter prospectivo con un alto contenido de conciencia utópica. En este sentido los centros de enseñanza en todos los niveles y modalidades educacionales, pasando por las infinitas propuestas de organización comunitaria deben comenzar a generar otras formas

posibles de concebir la participación y la construcción del bienestar de toda la población venezolana.

Para ello se requiere de grandes dosis de pensamientos, ideas y un gran reservorio de imaginación futuroológica que avive el sueño despierto por una sociedad diferente a la que hasta hoy hemos tenido. Grandes retos y desafíos nos aguardan, recordando que tanto el individuo como las sociedades en general nos crecemos en las adversidades. Es allí donde el pensar utópico es antídoto para los incrédulos, para los que respiran muertos-vivos cercenando toda posibilidad de esperanza utópica en los seres humanos. Todas estas reflexiones han permitido creer que no somos dioses, tal vez curadores heridos que hemos venido desde los grandes empecinamientos del alma a expresar que ahora es cuando existen sobrados sentidos para transitar con esperanza utópica hacia los horizontes de la participación y a la construcción de la salud colectiva que nos espera.

¡Sean todos(as) bienvenidos para este humano sentido!

Pensando en nuestro mundo en general, se dice que la utopía ha muerto. ¿Qué piensa usted?

La utopía no muere. La utopía al fin y al cabo, es el anhelo del ser humano de una vida mejor. Eso no puede perecer. Eso tendrá sus diversas fases, sus diversas interpretaciones, sus diversas expresiones, pero no puede perecer. Todas las utopías, las antiguas, las modernas, no son sino manifestación de un anhelo eterno del ser humano, que es el de buscar una vida mejor y desde luego eso no perece y no creo que la humanidad busque estar peor de una manera consciente.

Lo que ha ocurrido es que se ha asociado a la utopía con la experiencia marxista-leninista. Al fracasar dicha experiencia, a raíz de la caída del muro de Berlín, se dice que la utopía ha muerto. ¿Cómo explicar que una cosa no tiene que ver con la otra?

No, no tiene nada que ver. Fracasa un intento, como fracasaron tantas colonias que se crearon, sobre todo en Estados Unidos. Algunas prosperaron mucho y sin embargo se murieron. Yo no he leído que el resto de los Estados Unidos le hiciera la guerra o le hiciera la vida insostenible. No funcionaron, no supieron funcionar, pero eso no quiere decir que la utopía no existe. La utopía es eso. En primer lugar, la necesidad del hombre de crearse una vida mejor y eso es una cosa eterna y universal. Hay enormes masas que necesitan una vida mejor, que la están pidiendo...

Fragmento de Entrevista realizada por
María Ramírez Ribes al Dr. Isaac J. Pardo,
en el texto titulado: “*El otoño luminoso de Isaac J. Pardo*”.

Caracas, abril, 1993

HORIZONTE I

FUENTES DE INSPIRACION

Me propongo investigar la temática de la participación y la construcción social de la salud colectiva, ubicándonos en el contexto de lo que en la Venezuela actual ha devenido como *Democracia Participativa*. La fuente que inspira y nutre esta investigación surge de la reflexión crítica que he venido realizando sobre dicho contexto desde una perspectiva personal, en intercambio con los otros, y en diversos espacios de convivencia en lo pertinente a la participación y la construcción de la salud colectiva, partiendo de la utopía como teoría socio política crítica y hermenéutica; además, desde la interacción que en distintos momentos y experiencias de comunión participante he venido sosteniendo individual y colectivamente con diversidad de actores sociales en diferentes estados del país. Esto ha venido generando una identidad con procesos de aprendizaje intra e interpersonales vinculados al campo infinito y complejo de la salud, con el anhelo de llegar a contribuir con la búsqueda de ideas y praxis alternativas que permitan realizar posibles aportes para la construcción de nuestra salud colectiva traducida en bienestar y/o felicidad individual y colectiva.

La participación y la construcción de la salud colectiva será comprendida como expresión de ese quehacer o experiencia cotidiana de las personas que deciden juntarse desde diversos ámbitos socios culturales para un propósito fundamentalmente humano, quizá muy unido a él desde tiempos inmemoriales inscrito en la utopía: la búsqueda persistente y prospectiva de bienestar individual y colectivo. Que en esencia trasluce la búsqueda de otros mundos posibles a pesar del que aún existe. En este sentido, de lo que se trata es de ir realizando denodados esfuerzos que propicien la generación de nuevos espacios

para la participación directa y espontánea donde puedan ser posible otras formas de convivencia o comunión participante aún en la diversidad que somos los que pueblan esta pequeña gran nación llamada Venezuela. Entonces, sin ambages, pese a estar dando nuevos ordenamientos jurídicos, de discursos muchas veces vacuos de teoría y praxis utópica, hagámoslo, pero hagámoslo de verdad. Es cierto, necesario es señalar las diversas problemáticas sociales, pero mucho más saludable es erradicar o colocar el acento en las llagas sociales que aún perviven tanto en lo individual como en lo colectivo. Todo esto constituye la esencia o razón de ser de lo que iremos tratando, por el denuedo de ir buscando otras formas posibles de construcción epistémica en el ámbito de la participación y la salud colectiva desde la perspectiva utópica.

Partiendo de lo anteriormente dicho, considero que con la creación de un nuevo marco jurídico, continúa siendo necesario propiciar cambios en nuestras concepciones –cosmovisión-, actitudes y valores, así como también en el alcance y la trascendencia de la acción participativa en devenir. Constituye parte de los retos y desafíos a acometer en lo sucesivo. Luce absurdo pensar en cambiar nuestro contexto sociocultural sino realizamos esfuerzos reales y sinceros por transformarnos, a partir de nosotros mismos como actores sociales. Es un asunto dialéctico que en todo caso requiere ser mirado desde su dinámica cambiante y en sus contradicciones inmanentes.

Sostengo que “compartir” o “tomar parte” –como significado de participar en la construcción de la salud colectiva permite sostener la idea de creer en lo que aún de humanidad somos, porque es hacia nosotros mismos donde finalmente vamos y nada puede llegar a sernos ajeno en el proceso de construcción del bienestar individual y colectivo, con la esperanza activa de juntarnos para ir proyectando una cultura desde la vida y para la vida. Y en donde incluso, el morir logre ser visto como proceso de sentido vital para más vida y no como fin de dicho proceso. Por tanto, la construcción social de la salud colectiva podría generar vasos comunicantes que amplíen la búsqueda de nuevos horizontes epistemológicos y ontológicos vinculados al intercambio de saberes y

praxis que los seres humanos han venido urdiendo históricamente y que el actual modelo (paradigma) científico hegemónico se empeña en ocultar -aspecto ideológico- *El asunto es de riesgos, no obstante, es preferible equivocarnos que andar dormidos y atareados apagando luces en los otros. Retos y desafíos nos esperan.*

Asumo que la participación y la construcción de la salud colectiva constituyen una realidad humana que tendrá que ser comprendida a partir de nosotros mismos, es decir, desde nuestras experiencias cotidianas, cosmovisiones y propósitos que van más allá de la interpretación de cualquier teoría sea esta marxista o no lo sea. Somos nosotros mismos los actores o agentes propiciadores del bienestar que tanto en lo individual como en lo colectivo se habrá de ir edificando. Marcuse H. (1974) nos lo señala de la siguiente manera:

La realidad humana es un sistema “abierto”: ninguna teoría, marxista o no, puede imponer la solución. La contingencia de la historia que hoy niega al humanismo, un día también podría negar a la negación. Mientras tanto los seres humanos esclavizados deben realizar la propia liberación. Desarrollar su conciencia y conocimiento de los hechos, enterarlos de lo que ocurre, preparar el terreno precario para las alternativas futuras, esta es nuestra tarea: “nuestra” no sólo como marxistas sino también como intelectuales, lo cual significa: todos los que todavía están libres y capaces de pensar por sí solos contra cualquier adoctrinamiento, comunista o anticomunista. (p.62)

Y en toda esta búsqueda finalmente este mismo autor nos señala que: *“...No se trata solamente de cambiar las instituciones -y esto me parece más interesante- hay que cambiar totalmente a los hombres en sus actitudes, en sus instintos, en sus objetivos y toda la escala de valores que los rigen”.* (p.63)

Todas estas reflexiones forman parte de lo que considero constituyen la fuente que ha venido inspirando la investigación. Este período histórico es propicio dada la coyuntura de nuestro contexto socio

político actual. De lo que se trata, es de ir haciendo aportes tanto en la teoría como en la praxis social para contribuir, cada quien desde sus flancos objetivos y subjetivos de convivencia, con la búsqueda de bienestar sempiternamente anhelado, en donde se llegue a colocar nuestro sentir y accionar cotidiano de manera consciente y sincera, porque el proceso de participación y la construcción de la salud colectiva, más allá de cualquier postura determinista y reduccionista, constituye un proceso histórico-social, vital, dinámico, donde estarán en estrecha interdependencia tanto el desarrollo del individuo como la sociedad donde nace, crece, vive, crea... y finalmente muere, para immortalizarse en el corazón de los que realmente le quisieron.

HORIZONTE II

A PROPÓSITO

Definitivamente nunca estaremos solos mientras halla la posibilidad de ofrecer lo que nos está dado. Un gesto, una palabra son suficientes para suscitar los anhelos, lo que viene enredado en nuestro paisaje interior. Cada instante como las olas acariciamos el horizonte por el sagrado propósito de vivir. Hemos venido para urdirnos en el tejido insondable de lo que construiremos, llámese brizna de paja, techo, casa o esta brisa de mar que nos sostiene. Abril vino para quedarse, es decir, continuaremos siendo el viento que corre por las venas de la tierra. Únicamente de nosotros depende que el hastío y la desesperanza no mutilen la ternura que nos es lícito entregar para reafirmar la fe en la vida y en el porvenir humano. El canto de los grillos anunciará un parabién.

Unamos nuestro aliento y manos para la edificación del porvenir de todos los hijos de la tierra., es decir, la Humanidad toda. Nuncajamás estaremos solos si precisamos de nuestras manos para sostenernos en el pulso vital de estos tiempos. Ofrecer nuestro corazón con la certeza de poder encontrarnos en alguna calle, en algún recodo de nuestros sueños, para seguir endulzando el humano propósito de vivir en paz la vida. Sean bienvenidos a este suelo, a mi alma y sino: la esperanza utópica.

2.1.- Del Qué y Para Qué Investigativo.

Habiéndose creado un nuevo marco constitucional con la llegada del ciudadano Hugo R. Chávez F. en el año 1999 a la Presidencia de la República, surge la inquietud de formularnos en el ámbito salud y sociedad la siguiente pregunta: ¿estaríamos en el actual contexto sociopolítico venezolano ante un nuevo ordenamiento jurídico capaz de generar nuevos escenarios para la participación tanto a nivel gubernamental como no gubernamental y de la sociedad en general, que contribuya con el proceso de construcción social en salud que movilice la necesidad o el anhelo permanente de felicidad y bienestar social de toda la población venezolana?.

Fundamental sería investigar de qué manera y con qué recursos o estrategias personales y colectivas podrían las personas -aun teniendo un nuevo marco constitucional- llegar a transformarse y a su vez, transformar su entorno sociocultural para asumirse como seres conscientes, creativos y artífices de su proceso de búsqueda de bienestar en lo político, social, económico, cultural y espiritual. En el fondo de todo este planteamiento, de lo que se trata es de ir imaginando y urdiendo una sociedad distinta a la que aún ha venido construyéndose hasta hoy.

Cito como ideas concomitantes de esta investigación, algunos referentes teóricos que sustentan de manera crítica el qué investigativo a desarrollar, y que a su vez, dado el período histórico social por el que atraviesa la nación venezolana, constituye un tema paradigmático donde teoría y praxis social estarán en perenne interrelación y reinención. Nos referimos en este caso a un fragmento del Discurso de Angostura pronunciado por Bolívar S. (1993, p.124) el 15 de febrero de 1819 que considero de carácter eminentemente utópico y por

demás, vigente para lo que considero como uno de los elementos centrales de esta investigación:

El sistema de gobierno más perfecto, es aquel que produce la mayor suma de felicidad posible, la mayor suma de seguridad social y la mayor suma de estabilidad política... Reconozcamos, pues, que Solón ha desengañado al mundo; y le ha enseñado cuán difícil es dirigir por simples leyes a los hombres... Porque a veces son los hombres, no los principios, los que forman los gobiernos. Los códigos, los sistemas, los estatutos por sabios que sean son obras muertas que poco influyen sobre las sociedades: ¡Hombres virtuosos, hombres patriotas, hombres ilustrados constituyen las repúblicas!

Expreso que luego de lo planteado por Bolívar S. desde entonces, hasta el período histórico actual, aún continua manifestándose la necesidad perenne de Refundar la República, y hasta unos deseos de transformarlo todo, pero empezando desde el centro de nosotros mismos, que es en esencia desde donde deberíamos comenzar. Considero que es uno de los propósitos fundamentales y eje directriz del contenido de nuestra actual carta magna, es por ello que este fragmento trasluce de forma crítica y clara, cuan necesario continua siendo para el fortalecimiento de nuestro actual proceso democrático, la presencia de personas que legislen con sentido profundamente ético, colocando el acento en las virtudes y en el mejoramiento del porvenir humano. No obstante, no basta con decirlo, continua haciendo falta el concurso de la mayor voluntad política, tanto de los que detentan el poder político, como de la gran mayoría de la población que termine haciendo suyos los postulados y cuerpo teórico plasmado en el ámbito de nuestra actual legislación.

No basta con decir que nuestra Constitución es una de las más avanzadas y novedosas de América Latina y el mundo. Esta situación llevaría implícito una revisión profundamente sincera y honesta de los que se ocupan en legislar para realizar la toma de decisiones que incidirán posteriormente en la concreción y

ejecución de los planes, proyectos y programas de nuestras diversas políticas públicas y particularmente en lo que respecta a la ejecución de la política pública en el ámbito de la salud. Así como también de quienes llegan a ejercer cargos públicos en las diversas instituciones gubernamentales y no gubernamentales constituyéndose funcionarios públicos que sean garantes honestos y sinceros de las Res-pública.

Cargos públicos no hacen al funcionario en el ejercicio de sus funciones, le recuerdan que desempeña funciones administrativas que como tales, deberían ser ejercidas con la mayor probidad y honestidad dirigidas a la propiciación del bienestar general de la población, que sería a quién y por quien se deben. Sobre todo, si hoy soplan vientos de cambios apócales por estas tierras latinocaribeñas, donde todo anda de nuevo en potencia y posibilidad de construcción.

Es por ello que una ley, un estatuto, o un sistema por sí solo, sin el concurso de seres humanos que desde el centro de sí mismos no desafíen la muerte que yace silente en el núcleo del egoísmo, será letra muerta que sólo servirá para el vano ejercicio de un poder narciso, alienante, generador de vicios que retarden el desengaño, la esperanza en el vendrá y la capacidad de asombro que continua manifestando nuestra República en el temblor y sudor de su reinención. Necesario es expresar que de lo que verdaderamente se trata es de ir colocando el acento en nosotros mismos, como labor constante de crítica-autocrítica ante lo que somos y hacemos, pero fundamentalmente, de cómo lo estamos haciendo porque no se trata de fórmulas teóricas y reformismo vacío y *edulcosedante*, si se me permite el neologismo. Ello implica un proceso altamente complejo a edificar y en esencia antagónico. Muy a tono con este aspecto Ojeda F. (2004, p.38-39) llega a señalar que:

Cuando un pueblo se dispone a realizar una transformación substancial en su estructura no puede conformarse con simples reformas, con superficiales reformas que apenas satisfagan algunos de sus objetivos”, y continua señalando... “la revolución no puede quedarse en la superficie, ni rozar apenas las viejas estructuras.

Tiene que emplearse a fondo, sustituir los sistemas, crear nuevas perspectivas para la libertad del pueblo, la justicia, el bienestar del hombre”.

Las palabras expresadas por este autor continúan vigentes a estas alturas del actual proceso socio histórico que atraviesa la república. Guardan estrecha relación con lo planteado en líneas anteriores respecto a los cambios conductuales y actitudinales que tendrán que irse manifestando, aunque muy posiblemente una vida no sea suficiente para ello. Pero tampoco debemos dejarlo para después de la muerte: constituye una de las grandes tareas que de forma personal deberían emprenderse con el mayor de los entusiasmos; sin embargo, sabemos que implica un proceso de revisión-reinvención donde entran en juego elementos de orden intrapsíquicos complejos que tienen que ver con la dinámica profunda de nuestra vida psíquica y su relación con el entramado social. Quisiera ilustrar lo referente a la dinámica profunda de la psique humana con palabras que el Conde Lautreamont, Ducasse I. (1997, p.30) deja salir en su “CANTO I”. Oigámosle su sentir porque algo purificante habrá de salir de sus entrañas:

¡Viejo océano!, los hombres, a pesar de la excelencia de sus métodos, no han conseguido todavía, con la ayuda de los medios de investigación de la ciencia, medir la profundidad vertiginosa de tus abismos; posees algunos que las sondas más largas y pesadas han reconocido como inaccesibles. A los peces... les está permitido acceder: no así a los hombres. A menudo me he preguntado qué es más fácil de reconocer: ¡la profundidad del océano o la profundidad del corazón humano! ¡A menudo, con la mano en la frente, de pie sobre los navíos, mientras que la luna se balanceaba entre los mástiles irregularmente, me he sorprendido haciendo abstracción de todo lo que no era el fin que perseguía esforzándome por resolver este difícil problema! Sí, ¿cuál es más profundo, más impenetrable de los dos: el océano o el corazón humano? Si treinta años de experiencia de la vida pueden, hasta cierto punto, inclinar la balanza hacia una u otra de estas soluciones, se me permitirá decir que, a pesar de la profundidad del océano, éste no puede parangonarse, en lo que se refiere a la comparación sobre esta propiedad, a la

profundidad del corazón humano. He estado en contacto con hombres que han sido virtuosos. Morían a los sesenta años y de ellos se exclamaba: “Han hecho el bien en esta tierra, es decir, han practicado la caridad: eso es todo; no es gran cosa, cualquiera puede hacer lo mismo” ¿Quién comprenderá por qué dos amantes que se idolatraban la víspera, por un malentendido se separan, uno hacia oriente y otro hacia occidente, con los agujones del odio, de la venganza, del amor y del remordimiento y ya no se vuelven a ver más, envainados en su orgullo solitario? ¿Quién comprenderá por qué saboreamos las desgracias generales de nuestros semejantes, e incluso las particulares de los amigos más queridos, y estamos afligidos al mismo tiempo? Un ejemplo incontestable para cerrar la serie: el hombre dice hipócritamente sí y piensa no. Por eso los jabatos de la humanidad confían tanto los unos a los otros y no son egoístas. Le quedan a la psicología muchos progresos por hacer. Te saludo, ¡viejo océano!”.

Por otra parte, y en la misma corriente de las consideraciones nombradas por Ducasse I. quiero destacar lo que Morín E. (2009, p. 23) llega a expresar en torno a la dinámica que subyace en la psique en interacción con los otros y con el Todo social. Al respecto nos dice que:

...cada cual vive para sí y para el otro de forma dialógica, es decir, a la vez complementaria y antagonista. Ser sujeto es conjugar el egoísmo y el altruismo. Toda mirada sobre la ética debe reconocer el carácter vital del egocentrismo así como la potencialidad fundamental del desarrollo del altruismo. Toda mirada sobre la ética debe considerar que su existencia es vivida subjetivamente.

Estos planteamientos invitan a expresar que los seres humanos, como señalábamos antes, somos poseedores o portadores de fuerzas dinámicas, por lo general inconscientes y en conflicto que van del amor al odio o de la vida a la muerte (Eros y Tanatos) es decir, que en nosotros habita el santo Gandhi pero al mismo tiempo el monstruo Hitler. Mucho tendría aún que compartirnos la psicología como disciplina al respecto, tal como bien nos lo cantó el Gran Conde

Lautreamont en el fragmento seleccionado del CANTO I al que hice referencia en líneas anteriores.

Para comprender un poco más lo concerniente a lo dinámico que habita la psique de los seres humanos, referiremos que dicho concepto de acuerdo a Laplanche J. y Pontalis J.B (1981, p.100):

Califica un punto de vista que considera los fenómenos psíquicos como resultantes del conflicto y de la composición de fuerzas que ejercen un determinado empuje siendo estas, en último término, de origen pulsional. La orientación dinámica no sólo implica la consideración del concepto de fuerza, sino también la idea de que, dentro del psiquismo, las fuerzas entran necesariamente en conflicto unas con otras, siendo el origen de este conflicto psíquico, en último análisis, un dinamismo pulsional. En los textos de Freud, el adjetivo “dinámico” sirve para calificar especialmente el inconsciente, por cuanto éste ejerce una acción permanente, que obliga a que una fuerza contraria, asimismo permanente, le impida el acceso a la conciencia. Freud distingue dos acepciones del concepto de inconsciente: en sentido “descriptivo”, inconsciente designa lo que se halla fuera del campo de la conciencia y por tanto, engloba también lo que Freud llama preconscious; en sentido “dinámico” no designa las ideas latentes en general, sino de un modo especial aquellas ideas que poseen cierto carácter dinámico y que permanecen apartadas de la conciencia a pesar de su intensidad y actividad.

Espero se halla comprendido luego de la clarificación de dichos conceptos, lo que he venido tratando de explicar acerca de la complejidad de la psique respecto al proceso metanóico o de transformación que debe irse gestando a partir de nosotros mismos en flujo y reflujo con las circunstancias que acaezcan en cada periodo de tiempo histórico por el que toque transitar.

Sin perder el sentido de nuestra identidad como república y atendiendo a la diversidad histórica de otras latitudes que nos conforman, también es oportuno señalar que estamos ante la presencia de un proceso democrático, que

en su interdependencia con la participación y la construcción social de la salud colectiva persiste en la reconstrucción de la divisa trinitaria: *libertad, igualdad, fraternidad* que la revolución francesa por allá en 1789 estableció como norma democrática completada de forma definitiva en 1848 y que hoy por estos predios, en medio de antagonismos, avances, aciertos y errores está reinventándose y a su vez, conjugándose con diversos escenarios donde continua siendo de gran prioridad histórica la participación de los individuos, que no sólo se decreta, sino que debería irse dando de forma espontánea, creativa, consciente y activa de acuerdo a las características de cada espacio geopolítico, para la construcción de infinitas posibilidades de bienestar individual y colectivo que aún anda de nuevo por nacer y hacerse tuétano, fibra, musculo en el corazón de todo el pueblo y de sus gobernantes vinculados a los cinco poderes constitucionales del Estado venezolano.

La participación como uno de los aspectos fundacionales para la construcción social de la salud colectiva será vista como proceso de carácter prospectivo y utópico concreto en el contexto de lo que ha devenido, de acuerdo al nuevo ordenamiento jurídico, como *Democracia Participativa* en la Venezuela de los albores del siglo XXI.

Morín E. (1993, p.137), refiriéndose a la divisa trinitaria que mencionábamos anteriormente llega a señalar que:

....es compleja porque sus términos son, al mismo tiempo, complementarios y antagonistas: la libertad sola mata la igualdad y la fraternidad, la igualdad impuesta mata la libertad sin realizar la fraternidad, la fraternidad, necesidad fundamental para que exista un vínculo comunitario vivido entre ciudadanos, debe regular la libertad y reducir la desigualdad, pero no puede promulgarse ni instaurarse por decreto o por ley.

Se comprende entonces que la fraternidad lejos de promulgarse e instaurarse por decreto será un elemento regulador imprescindible de la libertad que podrá generar vínculos o vasos comunicantes generadores de alternativas para la organización y participación en salud pudiendo contribuir de esta manera a minimizar las desigualdades imperantes entre los diversos sectores socio culturales que conforman el conjunto social. La fraternidad como vínculo generador de vasos comunicantes, como horizonte, constituye una clave, un signo vital que debe perseguirse porque sin ella andaremos como papagayo sin rabo, como lo indica nuestro refranero popular y tan solitario como me imagino que una vez estuvo el primer muerto de la humanidad. Si me preguntan por donde debería comenzar todo este asunto que tratamos, manifiesto sin ambages que por aquí es la cuestión. Porque ya dejó de ser un asunto normado por la revolución francesa, por cualquier estatuto o ley que llegue a promulgarla e instaurarla, sino que es patrimonio universal de todos los seres humanos que habitan esta casa común: LA TIERRA.

Es a fin de cuentas un horizonte que justifica el haber venido desarrollando este manejo de ideas porque creo en mí mismo, es decir, que del otro lado puede haber alguien esperándome para decirme que me ama, por eso nunca estaremos solos mientras haya alguien que nos tienda la mano al pasar. Atendiendo a este llamado de fraternidad y todo lo que de ella se desgaja. Quiero recordar a otro de los amigos que acompañan este intento de juntarnos para escribir la fraternidad como abrazo de niños que nos invite a buscarnos para ir a ver cuándo el arcoíris cabalga en el lomo de “Rocinante”, el caballo donde monta el “Che” para entregarnos este inmenso reguero de estrellas que juntas anuncian la ternura de la humanidad que nos espera. En eso creo y reafirmo el acto de *Creer* en la participación y construcción de la salud colectiva como invención de utopía que nos permitirá estar soñando despiertos oteando el horizonte, como nos lo dirá más adelante el filósofo alemán Ernst Bloch. Recordemos entonces que nuestro gran Poeta Nazoa A. (1983, p.199) resucita cada día en el corazón de todos los seres humanos a través de su Rezo al Credo o

Credo de Aquiles Nazoa. Oigamos un fragmento, suficiente para suscitar los anhelos de continuar creyendo en el porvenir del ser humano:

Creo en Pablo Picasso, todopoderoso, creador del cielo de la tierra; creo en Charlie Chaplin, hijo de las violetas y de los ratones, que fue crucificado, muerto y sepultado por el tiempo, pero que cada día resucita en el corazón de los hombres; creo en el amor y en el arte como vías hacia el disfrute de la vida perdurable... creo en la cualidad aérea del ser humano, configurada en el recuerdo de Isadora Duncan abatiéndose como una purísima paloma herida bajo el cielo del mediterráneo; creo en la amistad como el invento más bello del hombre; creo en los poderes creadores del pueblo, creo en la poesía y en fin, creo en mí mismo, puesto que sé que hay alguien que me ama.

Volviendo al asunto de los procesos democráticos, que veníamos de nombrar anteriormente, Morín E (1993, p.138) llega a plantear que los mismos necesitan:

...el consenso sobre el respeto a las instituciones y reglas democráticas y, al mismo tiempo, necesita conflicto de ideas y opiniones que le otorgan su vitalidad y productividad. Pero la vitalidad y la productividad de los conflictos sólo pueden producirse obedeciendo la regla democrática, que regula los antagonismos sustituyendo las batallas físicas por batallas de ideas, y determina, vía debates y elecciones, su provisional vencedor.

Por otra parte, y en vínculo directo con lo anteriormente planteado, y en perspectiva histórico cultural, Kelly J. (2006, p.263-9), nos lo expresa de la siguiente manera:

...la herencia cultural española ha marcado el énfasis legalista latinoamericano. En nuestros países tendemos a creer que los problemas sociales se resuelven con leyes, o, dicho de otra manera,

que al tener una ley, ya el problema está resuelto, sin prestarle mayor atención a la instrumentación de la ley, a programar la acción y asignar recursos para su cumplimiento. Tal vez por la misma razón tendemos a legislar al detalle...

Y prosigue destacando que:

Inevitablemente, la democracia es imperfecta y siempre habrá discusiones sobre su cumplimiento en la práctica. En ningún país se encuentran procesos cercanos al ideal de participación ciudadana en todas las decisiones que afectan a la gente.

Tomando en consideración lo antes señalado, es cierto que hoy nos asiste un nuevo marco jurídico que por muy novedoso que sea, aún continúa estando en juego primordialmente su internalización, su instrumentación y posteriormente su aplicación, tanto por parte de las personas que ejercen funciones administrativas en los diversos poderes públicos como por todos los ciudadanos en general.

Se comprende que tanto la participación como la construcción de la salud colectiva, en lo que respecta al contexto socio político actual vienen estando bordeadas por un gran cúmulo de situaciones socio políticas que entrañan una dinámica compleja que afecta su determinación, tal es por ejemplo, el nacimiento de propuestas desde nuevos espacios organizativos que hacen referencia a lo que hoy viene a constituirse como el nuevo formato de Democracia Participativa. Ello ha movido de alguna forma todo el piso de la superestructura de la actual sociedad que de alguna manera considero ha venido impactando en el orden psicosocial de las personas que habitamos el territorio venezolano. Valdría la pena preguntarse qué es lo que se considera novedoso ante lo que ya estaba instaurado como modelo de sociedad. O revisar, a partir del año 1999, cómo viene dándose e impactando en la vida cotidiana y en las pautas de convivencia de nuestra población, la puesta en escena del actual formato de

constitución instaurada, lo que formará parte de los planteamientos y las diversas inquietudes que se están tratando de manifestar al respecto.

Concatenado con lo planteado en líneas anteriores y refiriéndonos de manera reflexiva -crítica al actual Marco de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, (G.O 5908 del 10 de Feb-09. Enmienda N° 1 p.46) se aprecia la incorporación de otros elementos en materia de participación y salud. Destaca por ejemplo, en la Sección Primera De Los Deberes y Derechos, el Artículo 62 el cual establece que:

Todos los ciudadanos y ciudadanas tienen el derecho de participar libremente en los asuntos públicos, directamente o por medio de sus representantes elegidos o elegidas.

La participación del pueblo en la formación, ejecución y control de la gestión pública es el medio necesario para lograr el protagonismo que garantice su completo desarrollo, tanto individual como colectivo. Es obligación del estado y deber de la sociedad facilitar la generación de las condiciones más favorables para su práctica

Resulta innegable que en estos y otros articulados se hace evidente un avance en materia legal normativa en esta temática, no obstante, es de suma importancia revisar críticamente dentro del actual proceso democrático las diversas formas en que viene expresándose la participación, tanto a nivel de los que ejecutan las políticas públicas en el ámbito de la salud, como en quienes son beneficiarios de dichas políticas, es decir, la población venezolana.

Por otra parte, deseo expresar que a pesar que la nueva carta magna plantea la democracia participativa, considero que continua poseyendo elementos propios de la democracia representativa, el asunto sería que quienes

nos representen, luego de haber sido elegidas (os) por el conjunto de la población electora, actúen en correspondencia o de manera cónsona con el mandato del para qué fueron elegidos (as). Este sería uno de los momentos teóricos a ser tratados críticamente al abordar las nuevas relaciones Estado-Sociedad que pueden llegar a emerger en potencia, y es válido que así sea, pudiendo contribuir con el actual proceso de reinvencción y fortalecimiento democrático que señalarían nuevos horizontes, avizorando que otra construcción de sociedad y de salud colectiva es posible, distinta a la que hoy ha venido emergiendo.

Se trata de un tema socio político de compleja trama, para este y para todos los tiempos por venir. Hasta ahora que se sepa, en nuestra sociedad actual no se posee, y es válido que así sea, herramientas teórico-prácticas para dicha construcción, en todo caso, todo anda de nuevo por hacerse; sin embargo, vienen surgiendo potencialidades individuales en el seno de las diversas organizaciones comunitarias como en los diversos niveles gubernamentales, indicando que pese a aciertos y errores, avances y retrocesos es necesario concebir la sociedad y la salud desde otras perspectivas que puedan servir de aporte a lo que conocemos como modelo tradicional de salud tanto a nivel público como privado.

Es más, pudiera expresar acá por qué referimos a la salud en lo público y lo privado, planteamiento polémico, porque se da en un contexto sociocultural donde lo público y lo privado como forma organizacional conforman una totalidad, o es que acaso cuando hablamos de participación y Salud nos estamos refiriendo a la incumbencia de un grupo o sector en relación a otro. Hemos querido expresar, y así lo manifestaremos a lo largo de todo esta aventura investigativa que la participación y la salud colectiva constituyen una infinita constelación de horizontes inscritos en el curso de utopía concreta en perenne construcción como órgano metódico de lo nuevo por venir... de lo real-posible...que además, no son ni podrán llegar a ser patrimonio de sectores en lo

particular, llámense como se llamen, porque tanto la participación como la salud constituyen un bien común inalienable de todos (as) y para todos (as): Es el ser humano y todo el cúmulo de circunstancias lo que está en el centro del paisaje a ser esclarecido y reinventado.

Definitivamente son patrimonio de todos los que hacemos vida en este territorio de lo posible. Por tanto debería ser construida por todos (as). Muy propicio para destacar que la participación y la construcción social de la salud colectiva tendrá que ser inventada, concebida y realizada con la participación consciente y activa de toda la población. Al respecto, Roger Garaudy (Cit. en Pardo I. J 1983 p.797) en relación con un planteamiento inherente a la propuesta futuroológica destaca que: *“El porvenir de todos debe ser inventado por todos: concebido y realizado con la participación de todo un pueblo”*. Queremos inscribir esta propuesta en el mapa de la utopía como referente teórico crítico-hermenéutico que creo podría facilitar la búsqueda de alternativas para lo que vengo anunciando acerca de que si hoy otro mundo es posible, entonces otra salud también puede ser posible, deseable y creíble con todos y desde todos.

Esto continuará siendo parte de los retos y desafíos que nos aguardan en el camino que habremos de transitar, con la esperanza utópica de que partimos hacia esta búsqueda de conocimientos para la vida, aun sin saber el puerto de llegada, o qué nos espera, porque lo esperado anda de nuevo por pensarse, por hacerse, por vivirse. En fin, en tiempos de horizontes.

Al respecto, nos inspira el planteamiento de Sábato E. (1999, p.170), en torno a un concepto puntual que contiene parte de la sustancia vital que dinamiza el entramado conceptual y filosófico sobre el cual pondremos énfasis, cuando señala que:

...el concepto de “bien común”, defendido por los más lúcidos pensadores, es la piedra angular de cualquier sociedad que se proponga evitar tanto el egoísmo individual como los males del súper-estado, pues el bien común no es la simple sumatoria de los egoísmos individuales, ni ese célebre “Bien del Estado” que los totalitarios colocan por encima de la persona, y ante el cual sólo cabe ponerse a temblar: es el supremo bien de una comunidad de seres a la vez libres y solidarios...

Y hoy diremos con Sábato, quisiéramos que así sea. Que podríamos hablar, desde cualquier espacio geopolítico en torno a la participación como elemento concreto, del topos (contexto, lugar) donde podría tener nicho o hábitat la construcción de la salud colectiva, como bienestar común que tanto individual como colectivamente, y en la forja de un propósito común ir construyendo aún en la diversidad que somos, aun teniendo formas distintas de concebir la realidad histórico social que habitamos. Son inquietudes que darán cuenta de lo que se está tratando de dilucidar y comprender desde esta forma de concebir lo planteando en esta investigación.

Asociándolo al planteamiento que nos anima respecto a la búsqueda del ser humano para la edificación de una sociedad y salud distintas a la que aún existe, junto a Morín E. (2000, p.123) podemos señalar que *“no tenemos las llaves que abran las puertas de un futuro mejor. No conocemos el camino trazado: “el camino se hace al andar”. Pero podemos emprender nuestras finalidades*

”. En este sentido, hemos venido iniciando, aún en la incertidumbre, nuestra finalidad, pero con el entusiasmo que reclaman estos tiempos, porque ninguna palabra y gesto cargado de esperanza por un futuro de bienestar posible, nunca jamás caerá en el vacío; antes, permite creer que son lícitos estos esfuerzos por la construcción permanente de una sociedad distinta. *Es importante creer que la republica venezolana que viene pujando por reinventarse ha decidido escribir a partir de sí misma, su propia historia,*

porque surgirá de sí misma, en cada nuevo proceso histórico por el que le toque transitar.

Considero pues, este tiempo histórico como horizonte posible para la propuesta de pensamientos y praxis alternativas desde la cotidianidad, que permita hacer creíbles otras formas de comunión entre los seres humanos, aún en la diversidad socio antropológica que nos sustenta y enriquece. Ese es uno de los desafíos que nos permite creer que son necesarias como urgentes esta y otras propuestas de investigación, donde los actuales conocimientos científicos y humanísticos y otros saberes posean un manantial epistémico que permita estar a la altura del cambio epocal que hoy cabalga por nuestros predios venezolanos y latinocaribeños. Eso justifica, desde las ciencias sociales y más allá de ellas su vínculo con el complejo mundo de la salud, el esfuerzo de producción intelectual expresado en este contradictorio e insondable ramillete de ideas.

Con la mayor de las alegrías pero con infinita bondad y humildad, cómo me agradecería que esta investigación pudiera convertirse en un aporte a partir de la utopía como instrumento teórico sociopolítico crítico-concreto y hermenéutico que nos permite comprender y actuar sobre nuestro mundo individual y colectivo, donde se persiste en el encuentro de saberes y prácticas sociales alternativas que puedan llegar a hacer posible la participación y la construcción social de la salud colectiva como concreción del anhelado bienestar general de nuestra sociedad venezolana; y además, expresar que desde nuestra república insistimos en la férrea creencia de que otros mundos podrían ser posibles, muy distintos al que actualmente tenemos, pero que habitan en potencia y latentes en el vendrá. El desafío es irlo anunciando y construyendo desde las bases materiales y espirituales de nosotros mismos. He allí el sentido vital, la razón de ser que nos moviliza a emprender esta búsqueda, que pueda que nos permita brillar con luz propia en medio de la larga noche que todavía nos conforma, pero que bien vale la pena ir clarificando.

HORIZONTE III

Ante esta realidad sobrecogedora que a través de todo el tiempo humano debió de parecer una utopía, los inventores de fábulas que todo lo creemos nos sentimos con el derecho de creer que todavía no es demasiado tarde para emprender la creación de la utopía contraria.

Una nueva y arrasadora utopía de la vida donde nadie pueda decir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a Cien Años de Soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra.

Gabriel García Márquez

Los hombres necesitan quien les mueva a menudo la compasión en el pecho, y las lágrimas en los ojos, y les haga el supremo bien de sentirse generosos: Que por maravillosa compensación de la naturaleza aquel que se da, crece; Y el que se repliega en sí, y vive de pequeños goces, y teme partirlos con los demás, y sólo piensa avariciosamente en beneficiar sus apetitos, se va trocando de hombre en soledad y lleva en el pecho todas las canas del invierno, y llega a ser por dentro y a parecer por fuera –insecto.

José Martí

APROXIMACIÓN Y FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA DE LA INVESTIGACIÓN

3.1.- El Discurso de la Participación en el Contexto Sociopolítico de la Venezuela Actual.

Es oportuno señalar en lo concerniente a nuestro contexto social contemporáneo, que el 02 de Febrero de 1999, a partir del momento en que Hugo R. Chávez F. asume la Presidencia de la República, se impulsa un proceso de transformación sociopolítico e institucional Constituyente, que culmina con la elaboración de una nueva Constitución Nacional aprobada en Referéndum Nacional por la población electoral venezolana, el 15 de Diciembre de ese mismo año. Nace de esta manera la Constitución Nacional de la República Bolivariana de Venezuela en la que se establece la *Democracia Participativa* como sistema de gobierno y donde además, el principio y la soberanía residirán intransferiblemente en el pueblo. Por otra parte, se comienza a promover la Integración latinoamericana para así ir avanzando hacia la conformación de una Comunidad de Naciones que promoverán los intereses económicos, sociales, culturales, políticos, espirituales y ambientales de la región, y se concebirá el desarrollo fundamentado en los principios de justicia social, democracia, eficiencia, protección del ambiente, productividad y solidaridad.

En este mismo orden de ideas, tenemos que el 15 de agosto del 2004 se lleva a cabo el referéndum revocatorio presidencial que fue convocado por sectores de la oposición venezolana, tomando en cuenta el artículo 72 de La Constitución Nacional hacia el mandato del Presidente Hugo R. Chávez Frías, hecho sin precedente en la historia nacional y en donde gran parte del pueblo elector venezolano, con el 60% de votos emitidos decidió ratificarlo en la Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela para culminar su período presidencial el 02 de febrero de 2007. Podría decirse que este proceso político llegó a convertirse en importante factor de expresión de la democracia participativa y protagónica del país, con gran proyección a nivel internacional en el cual el presidente Hugo R. Chávez F. reafirmó su legitimidad.

Se destaca que este proceso iniciado por la democracia participativa ha venido estableciéndose en un contexto sociopolítico caracterizado por profundas confrontaciones y conflictos, lo cual es válido que así sea, ya que estos elementos sustentan y dinamizan dicho proceso. Son en definitiva su abono natural.

Esta nueva organización jurídico-política de la Nación y el Estado democrático y social de derecho y justicia estaría dirigida y sustentada, de acuerdo a lo planteado por Moreno A. y Otros (2007, p.19-21) en los siguientes aspectos:

En un Estado para el bienestar social de los (as) venezolanos (as) que procura la igualdad de oportunidades de la población para ir logrando el desarrollo libre de su personalidad, e ir dirigiendo su destino con sentido, disfrutar de los derechos humanos y buscar su bienestar, tanto individual como colectivo. En ir creando una sociedad democrática.

Como propósito vital para ir estableciendo una Nueva República, que a su vez implica y contiene el florecimiento de un Nuevo Ser Humano.

Al respecto, es bastante oportuno hacer referencia a lo planteado por B. Gastón (1997) cuando manifiesta que:

¡Hay tan gran distancia entre el libro impreso y el libro leído, entre el libro leído y el libro comprendido, asimilado, retenido! Hasta en un espíritu claro hay zonas oscuras, cavernas en las que aún residen las sombras. Hasta en el hombre nuevo, quedan vestigios del hombre viejo. En nosotros, el siglo XVIII continúa su vida sorda; y puede ¡ay! Reaparecer. (p.10)

Señalaremos a partir de este planteamiento, que de lo que se trata es de ir despejando la oscuridad que aún nos bordea para ir avanzando cada vez más con paso erguido hacia la construcción de nuestra propia historia como sociedad que se exprese con voz propia clarificadora de su propio destino. Continúa este autor destacando que la nueva organización jurídico-política de la Nación estaría conformada por valores superiores y esencialmente utópicos *“como la vida, la libertad, la justicia social, la preeminencia de los derechos humanos, la ética pública y el pluralismo político”* (p.11). Considerados todos estos valores como generadores de sentido que irán pincelando la nueva estructura de país por el que se ha decidido andar, asumiendo desde luego los retos y desafíos que ella traiga en su devenir. El autor persiste en colocar énfasis en:

...los derechos humanos, sustentados en el principio de progresividad, el cual consiste en que el Estado garantizará a toda persona natural o jurídica, sin discriminación de ningún tipo, el disfrute y el ejercicio irrenunciable e interdependiente de los mismos. Son derechos humanos el libre desenvolvimiento de la personalidad e igualdad de los ciudadanos. Se comprende que la igualdad está planteada en la Constitución como un Principio que estimula y amplía la protección constitucional al prohibir las

discriminaciones por raza, sexo, condición social y aquellas dirigidas a anular, menoscabar el reconocimiento, goce o ejercicio en condiciones de igualdad, derechos y libertades de toda persona. (p.11)

Continúa el autor destacando que la nueva organización jurídica política de la Nación pondrá empeño:

En ir forjando un concepto de ciudadanía y su relación con el nuevo Estado que habrá de ir configurándose; de la persona para el ejercicio de los derechos políticos de cada uno. Los venezolanos por naturalización tienen derechos políticos como el desempeño de cargos públicos, siempre que tengan quince años de residencia ininterrumpida en el país, a excepción de aquellos solamente reservados a los venezolanos por nacimiento. En una concepción de la sociedad democrática, participativa, autogestionaria y protagónica en la que se establecen una diversidad de derechos que confluyen para el ejercicio pleno de todos y hacia la consecución de este objetivo como valor supremo de la República.

En estos derechos están los sociales y de familia, entre los cuales vale destacar la equidad e igualdad de género, la participación directa de la comunidad en las decisiones, el ordenamiento jurídico de la familia fundada en valores de vida, ética, libertad, justicia, dignidad, solidaridad, etc., en una acción para la gobernabilidad, la estabilidad política, legitimidad jurídica y el funcionamiento de la sociedad democrática. Los derechos políticos y de participación serán la columna vertebral y esencial de la sociedad democrática y protagónica que se busca consolidar y establecer. Entre los aspectos fundamentales de los derechos políticos están las consideraciones de que todos los ciudadanos y ciudadanas tienen derecho a la participación en los asuntos públicos, de manera directa, semidirecta o indirecta. Los derechos políticos están dirigidos a superar el déficit de gobernabilidad y la gestión pública se concibe como la comunicación fluida entre gobernantes y pueblo que asegura el protagonismo (p.13).

Asimismo y en estrecha relación con lo señalado anteriormente por este autor, debe asumirse que el vigente ordenamiento jurídico político por el que actualmente atraviesa la nueva relación República-Individuo-Sociedad, constituye un proceso potencial de construcción, de allí su sentido profundamente utópico. Y que nadie se engañe, es un proceso al que tendremos que ir en su búsqueda porque el basamento jurídico político ya ha sido formulado a través de la nueva Carta Magna venezolana, no obstante, ahora lo que toca es hacerla realidad concreta en el seno de la actual sociedad venezolana.

Es importante continuar destacando como referentes de carácter utópico las Bases Legales y Políticas, establecidas en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (G.O 5908 del 10 de Feb-09.Enmienda N° 1 p.46-53) para ir construyendo el discurso y praxis de la participación y la salud colectiva en el actual contexto socio político venezolano. Al respecto en el Artículo 62 (de los Derechos Políticos) se establece que:

Todos los ciudadanos y ciudadanas tienen el derecho de participar libremente en los asuntos públicos, directamente o por medio de sus representantes elegidos o elegidas.

La participación del pueblo en la formación, ejecución y control de la gestión pública es el medio necesario para lograr el protagonismo que garantice su completo desarrollo, tanto individual como colectivo. Es obligación del Estado y deber de la sociedad facilitar la generación de las condiciones más favorables para su práctica.

De igual manera, y en relación directa con lo establecido anteriormente, en el Artículo 83 se enuncia que:

La salud es un derecho social fundamental, obligación del Estado, que lo garantizará como parte del derecho a la vida. El Estado

promoverá y desarrollará políticas orientadas a elevar la calidad de vida, el bienestar colectivo y el acceso a los servicios. Todas las personas tienen derecho a la protección de la salud, así como el deber de participar activamente en su promoción y defensa, y el de cumplir con las medidas sanitarias y de saneamiento que establezca la ley, y de conformidad con los tratados y convenios internacionales suscritos y ratificados por la República. (p.53)

Asimismo, el Artículo 84, ubica la creación por parte de Estado de un Sistema Público Nacional de Salud, y destaca la importancia de la participación de las comunidades organizadas a los fines de tomar parte activa en las tomas de decisiones en las diversas gestiones de carácter público que lleguen a hacerse. Insistimos que todo este basamento de orden legal anda en proceso de ser construido, allí radica el desafío de los entes involucrados tanto a nivel gubernamental como no gubernamental y de la población organizada individual y colectivamente para tales fines. Dejemos mostrar el contenido del Artículo 84 para tener una visión mucho más amplia y clara al respecto:

Para garantizar el derecho a la salud, el Estado creará, ejercerá la rectoría y gestionará un sistema público nacional de salud de carácter intersectorial, descentralizado y participativo, integrado al sistema de seguridad social, regidos por los principios de gratuidad, universalidad, integralidad, equidad, integración social y solidaridad. El sistema público de salud dará prioridad a la promoción de la salud y a la prevención de las enfermedades, garantizando tratamiento oportuno y rehabilitación de calidad. Los bienes y servicios públicos de salud son propiedad del Estado y no podrán ser privatizados. La comunidad organizada tiene el derecho y el deber de participar en la toma de decisiones sobre la planificación, ejecución y control de la política específica en las instituciones públicas de salud. (p.53)

Hay que expresar que la construcción del “discurso y praxis” de la participación, además de estar inscrito en el contexto jurídico al que en líneas

anteriores hemos hecho referencia, tendrá como asidero, el infinito concierto de vivencias subjetivas e intersubjetivas que desde la cotidianidad irán siendo enriquecidas por la interrelación establecida entre las personas con el ámbito donde se desenvuelvan; y a su vez, logren ir desplegando sus capacidades cognitivas y espirituales permitiéndoles la búsqueda de bienestar general compartido, con miras a ir creando formas alternativas de convivencia propiciadoras de salud y vida tanto individual como colectivamente. Para ello sería importante - y esto es parte esencial del planteamiento- que las personas actúen con libertad en cuanto a la toma de decisiones encaminadas a tales propósitos sin que lleguen a sentir que son coaccionadas para actuar, aun conociendo que se ha establecido un marco legal donde se señala que existen derechos y deberes que tendrán que ser internalizados y asumidos con plena consciencia para que lleguen a ser verdaderamente incorporados a su acervo actitudinal, cognitivo y más allá de estos, a su dimensión espiritual, de tal manera que el intercambio cotidiano vaya generando nuevos sentidos que posibiliten la creación de espacios propulsores de convivencia para la edificación del bienestar hasta ahora anhelado de la población venezolana.

Pudiéramos señalar que aquí juega un papel preponderante la revisión individual y colectiva permanente, el alcance y actitud liberadora que hoy debería poseer el actual funcionario público en lo pertinente a su vínculo con quienes demandan de sus servicios. Los nuevos tiempos reclaman el concurso de actitudes distintas en nuestros funcionarios cónsonas con valores que la misma Carta Magna establece, incluso en forma de principios.

Necesario es expresar con franqueza que el cambio actitudinal nos concierne a todos, porque no podremos cambiar nada sino iniciamos el cambio, las transformaciones en nosotros mismos. Muy de acuerdo aquí con lo planteado por Marcuse H. cuando llega a hacer referencia a la transformación del ser humano y de sus instituciones. Ahora lo que toca es realmente intentarlo. ¡Y vaya que dificultoso se torna intentarlo!, es duro librar la batalla con nosotros

mismos porque fuerzas pulsionales oscuras (inconscientes) de la psique, como ya venimos de nombrarlo, pugnan entre sí, obnubilándonos la concienciación de este humano proceso esencialmente conflictivo. Y es que la presencia del conflicto psíquico anima y ratifica el hecho de lo humano y su relación con el mundo que le rodea, porque todo lo que nos moviliza internamente está impregnado del mismo. Veamos que nos dicen Laplanche J. y Pontalis J. B. (1979, p.77) sobre el conflicto psíquico:

En psicoanálisis se habla de conflicto cuando, en el sujeto, se oponen exigencias internas contrarias. El conflicto puede ser manifiesto (por ejemplo, entre un deseo y una exigencia moral, o entre dos sentimientos contradictorios) o latente, pudiendo expresarse este último de un modo deformado en el conflicto manifiesto y traducirse especialmente por la formación de síntomas, trastornos de la conducta, perturbaciones del carácter, etc. El psicoanálisis considera el conflicto como constitutivo del ser humano y desde diversos puntos de vista: conflicto entre el deseo y la defensa, conflicto entre los diferentes sistemas o instancias, conflicto entre las pulsiones, conflicto edípico, en el que no solamente se enfrentan deseos contrarios, sino que estos se enfrentan con lo prohibido.

Todos estos razonamientos nos indican de alguna manera, que es hacia allá donde estamos deseosos de ir: desde lo que hemos sido y realmente somos , hacia la búsqueda de una sociedad y un sistema de salud distintamente imaginado al que hasta hoy hemos venido generando. Tal empeño debería ser creación constante, enfrentándonos a lo pernicioso que habita el calco y la copia. Porque no se trata aquí, y hay que decirlo, de proponer formulas ni mucho menos teorías que por muy válidas que sean, no se ajusten al devenir socio histórico, geofísico, implica en todo caso, el aporte que las personas tanto individual como colectivamente organizadas vayan estructurando a partir del cúmulo de experiencias sostenidas a lo largo del intercambio mantenido de saberes y vivencias en sus hábitats respectivos.

Todo esto es parte de lo que podríamos ofrecer como teorización práctica y viceversa en el actual contexto socio político que aún anda naciendo. Y es propicio asumir que dicha teorización provenga de todo cuanto somos, de nuestros aciertos y errores, incluso de nuestra propia alienación psicosocial porque somos y hemos venido siendo formados en este sistema, en él vivimos mostrando lo que somos y hemos sido, pero también anunciando dónde vamos, en él igualmente andamos los que amorosos hemos querido imaginarnos otra humanidad posible, otra sociedad distinta a la que aún tenemos. Y en estos empecinamientos del alma andamos definitivamente los que saben que el ser humano puede ser destruido físicamente pero nunca jamás derrotado el espíritu de su ideal redentor y esencialmente utópico, tal es el caso por ejemplo de Simón Rodríguez, Simón Bolívar, Cecilio Acosta, José Martí, Jesús el de Galilea, Ernesto “Che” Guevara de la Serna, El Mahatma Gandhi, Saco y B. Vanzetti desde la prisión, Tomas Moro, creador de “Utopía”, Ernesto Sábato, Martin Luther King, Malcom y Hugo R. Chávez entre otros. Es infinita la lista, y aquí es difícil nombrarlos a todos.

Vaya un sincero homenaje a todos y a los que junto a ellos contribuyeron con sus denodados esfuerzos a redimir la humanidad. Alas de luz nos dan para surcar la noche que aun somos, redimiéndola en vuelo raudo con los otros. Es por ello que por aquí andamos sosteniendo y echando andar esta propuesta de vida para más vida en tiempos donde aún todo camina nuevo bajo el sol. Recordamos a Sábato E. (1998, p.214) cuando nos lo recuerda, e invita a los jóvenes a que:

Piensen siempre en la nobleza de estos hombres que redimen a la humanidad. A través de su muerte nos entregan el valor supremo de la vida, mostrándonos que el obstáculo no impide la historia, nos recuerda que el hombre sólo cabe en la utopía.

Sólo quienes sean capaces de encarnar la utopía serán aptos para el combate decisivo, el de recuperar cuanto de humanidad hayamos perdido.

Por eso somos tercos en la creencia de que todo en nosotros no está perdido, concluido, férreamente conformado. El que escribe señala que vamos en proceso reflexivo en este gran fragor de ideas, de cuerpos y de almas urgidos por vivir a flor de calle, donde nada puede llegar a sernos ajeno cuando se trata de lo humano, porque si a ver vamos, es desde nosotros mismos y hacia nosotros mismos donde habremos de llegar, no obstante, cuanta oscuridad todavía nos arropa, pero llegará el día en que el firmamento orlado de estrellas y vuelos libertarios de blanquísimas gaviotas nos anuncien diafanidad en el andar para continuar reafirmando la creencia de que hemos vivido para la realización de ideas y praxis del parabién concebido para todos (as) y por todos (as). Es decir, nuestro devenir histórico social y el ser humano de este tiempo son epicentro que moviliza a buscarnos desde nuestras entrañas para propósitos comunes de generar luz para la construcción de una cultura para la vida, que desde nuestra república viene pronunciándose desde sí misma entre surcos conformados por todo el reservorio de nuestras pasiones y sentimientos humanos.

Este es el sino que nos trae con manos limpias de amanecer a continuar creyendo, más allá de la desdicha de los necios y de los proxenetas bucólicos de estos tiempos que pertenecemos a la estirpe de seres humanos que andan por el mundo amando y fundando, por eso nuestra demencial fe en el porvenir humano. Por eso desafiaremos con nuestra tristeza, rabia, soledades tantas, al implacable tiempo para que nuncajamás haya huellas de tristeza, rabia y soledades tantas en el alma. Insistimos que en este hurgar en nosotros y la vida que brota nada de lo humano puede sernos indiferente porque de lo que se trata es de estar inmersos con el mayor entusiasmo, en la comprensión de nuestros propios procesos psicosociales. Esto es parte de la compleja trama a desentrañar.

Se trata de reinventarnos para ir descubriendo el potencial latente que vigila en el dinámico concierto de nuestras fuerzas pulsionales, y llegar a saber

de sus manifestaciones, es parte esencial del humano esfuerzo que toca hacer en lo intrapsíquico para la transformación que de forma individual nos corresponde hacer, porque es parte ineludible para la acción y pensamiento prospectivo en la búsqueda del ser humano nuevo, como tesitura del canto nuevo y digno que entonaremos para la felicidad que nos espera.

Y en este hermoso propósito, es tiempo propicio para nombrar la poética rebelde de Valera M. Víctor (1994, p.43-44) cuando desde la ternura y el desenfado nos dice en su poema titulado “*Tendrá que ser así*”:

*Camina a paso de monte y hazte amigo del viento
Que llevará los pesares al sitio de tu arretrato.
Que los solitarios no te enfaden, pero resuélvete en multitud.
Habla lo necesario con la gente sencilla
Y a su lado vive con ardor
A los soberbios embóscalos, tírales por mampuesto
Si nada tienes llénate de coraje y pelea hasta el final.
No te amargues.
Agarra a la amargura por los cuernos y rómpela la nuca
Y si la muerte te señala, sigue cantando
Y en el primer bar que encuentres pide un trago de viejo ron
Y bébete la mirada de la novia y bébete su risa
Y la proximidad de su cadencia y el saludo de su cabellera.
Bébete la vida.
No hay que dejar que el camello de la tristeza
Pase por el ojo de nuestros corazones.*

Puedes estar seguro Poeta “Chino” Víctor Valera Mora, que nuncajamás permitiremos que el camello de la desesperanza y el hastío pase y haga nicho en nuestros corazones, porque estaremos despiertos oteando desde el fragor de la fiesta y el abrazo, la nueva humanidad que inexorablemente habrá de venir. Continuamos abrigando esa rebelde esperanza, incluso a riesgo de no ser entendidos y correspondidos. Y qué importa que así sea, que haya obstáculos, estos serán sustento para continuar creyendo en la construcción de la amorosa y

solidaria República Bolivariana de Venezuela. Piedras y vientos huracanados en el camino no intimidan la historia, en todo caso alerta y recuerda que el ser humano sólo tendrá espacio en la utopía. Quiere decir que no existen sociedades perfectas, eso sería una sublime tontería ajena a este intento utópico de reinención socio política; no obstante, podríamos mejorarla con el concurso del infinito concierto de lo que en humanidad acariciamos. Dígase ser humano y nombraremos la roja savia que corre por la Humanidad cantarina y enamorada

Quiero terminar este subtítulo con la letra de una canción del cantautor Argentino Fito Páez que lleva por nombre: *“Vengo a ofrecer mi Corazón”* extraída del trabajo discográfico del cantor Argentino Víctor Heredia (2009). En ella Fito nos dice:

¿Quién dijo que todo está perdido? yo vengo a ofrecer mi corazón
Tanta sangre que se llevó el río yo vengo a ofrecer mi corazón
No será tan fácil, ya sé qué pasa. No será tan simple como pensaba.
Como abrir el pecho y sacar el alma, una cuchillada de amor
Luna de los pobres siempre abierta yo vengo a ofrecer mi corazón
Como un documento inalterable yo vengo a ofrecer mi corazón
Y uniré las puntas de un mismo lazo y me iré tranquilo me iré despacio
Y te daré todo y me darás algo que me alivie un poco nomás
Cuando no haya nadie cerca o lejos yo vengo a ofrecer mi corazón
Cuando los satélites no alcancen yo vengo a ofrecer mi corazón
Hablo de países y de esperanza hablo por la vida, hablo por la nada
Hablo por cambiar esta, nuestra casa de cambiarla por cambiar nomás
¿Quién dijo que todo está perdido? Yo vengo a ofrecer mi corazón.

3.2.- De la participación en salud: ¿Cuál participación?... ¿y Cuáles posibles?

Porque a veces son los hombres, no los principios los que forman los gobiernos. Los códigos, los sistemas, los estatutos por sabios que sean son obras muertas que poco influyen sobre las

sociedades: ¡Hombres virtuosos, hombres patriotas, hombres ilustrados constituyen las repúblicas!

Simón Bolívar

Este pequeño y significativo fragmento que nos sirve de epígrafe en lo referente a nuestro subtítulo trasluce cuán necesario continúa siendo para el fortalecimiento del actual proceso democrático, la presencia de seres humanos que legislen con sentido profundamente ético, colocando verdaderamente el acento en las virtudes y en el mejoramiento del porvenir humano. Así nos lo recuerda ese gran amigo de la infancia, Martí J. (1985, p.11) cuando en “**El Ismaelillo**”, poemario dedicado a su hijo Francisco José le escribe:

“Hijo:

Espantado de todo me refugio en ti.

Tengo fe en el mejoramiento humano,

En la vida futura, en la utilidad de la virtud y en ti...”

Actualmente vienen acaeciendo situaciones difíciles y complejas que no son muy cónsonas con lo planteado con Morín en líneas anteriores, muy específicamente, luego de la muerte del ex presidente de la República Hugo R. Chávez F. y posteriormente, al ser elegido legítimamente por voluntad popular el actual Presidente de la República Nicolás Maduro Moros, acogiéndonos a lo señalado en el artículo 233 de la actual Carta Magna. Entendemos que dichas situaciones son producto del enfrentamiento de dos tendencias políticas que hacen vida, no desde hace más de un año hasta hoy, sino que dicha confrontación ha venido ocurriendo a lo largo de nuestro proceso democrático, no obstante, se ha acentuado desde el año 1999 hasta los actuales momentos de nuestra vida democrática.

Hemos visto que las batallas físicas persisten y continúan pasando por encima del consenso respeto de las instituciones y de las reglas democráticas que deberían prevalecer entre el juego democrático que caracteriza las dos

tendencias (ideologías) políticas, sin embargo, comprendemos que forman parte del conflicto de ideas y puntos de vista a veces antagónico y dramático que entraña el juego democrático.

Hasta los actuales momentos estos grupos divergentes parecieran no dirimir sus diferencias en función de todo lo que anteriormente se viene señalando en torno a la búsqueda del anhelado bienestar socio político, económico y cultural que andamos empeñados en edificar. Sabemos que el modelo democrático en su esencia, cualquiera sea su formato, entraña todos estos procesos conflictivos a nivel de ideas y de praxis sociopolítica, pero deberíamos recordarle a los actores políticos que representan ambas tendencias, que nuestra república en la actual coyuntura bordeada de Crisis, con “C” mayúscula, tanto en lo concerniente a la política externa como a la política interna reclama de un adecuado consenso entre las partes donde se comprenda y se respete la unidad entre las formas de pensar en la diversidad que somos.

Esto podría dar indicios de madurez política entre ambos grupos políticos que contribuiría con el fortalecimiento del actual proceso democrático. A fin de cuentas, ahora más que nunca colocamos el acento en el epígrafe escogido de Simón Bolívar con el que abrimos este subtítulo sobre la participación y que creemos expande vías fulgurantes que vincularemos con el hecho de “soñar despierto” referido por Bloch E. (2004, p.26) puesto que allí se inscribe parte del sentido que queremos darle a la participación para la construcción social de la salud colectiva en perspectiva utópica.

Al respecto Bloch E señala:

¡Con qué abundancia se soñó en todo tiempo, se soñó con una vida mejor que fuera posible! La vida de todos los hombres se halla cruzada por sueños soñados despierto; una parte de dichos sueños es simplemente una fuga banal, también enervante, también presa para impostores; pero otra parte incita, no permite conformarse con lo malo existente, es decir, no permite la renuncia. Esta otra parte tiene

en su núcleo la esperanza y es trasmisible. Puede ser extraída del desvaído soñar despierto y de su taimado abuso, es activable sin vislumbres engañosos. No hay hombre que viva sin soñar despierto; de lo que se trata es de conocer cada vez más estos sueños a fin de mantenerlos así dirigidos a su diana eficaz y certeramente.

¡Que los sueños soñados despierto se hagan más intensos!, pues ello significa que se enriquecen justamente con la mirada serena; no en el sentido de la obstinación, sino de la clarificación. No en el sentido del entendimiento simplemente observador, que toma las cosas tal y como son y cómo se encuentran, sino del entendimiento participante, que las toma tal y como marchan, es decir, como podían ir mejor...

La participación y la construcción social de la salud colectiva que en sí mismos conforman una unidad en la totalidad de la realidad social concreta, serán concebidos no como vano y falaz sueño sino como el sueño despierto que va camino a hacerse lucido, intenso, clarificador y nos permita ir en busca de lo real vivible, incluso distinto a lo que hoy vamos haciendo posible. Este sueño no es para seres humanos proclives al desencanto, el hastío y la desesperanza. Este sueño es para aquellos que aun cayéndose a flor de calle saben caer y estar a la altura de su dolor. Y a propósito del sueño viene a urdir parte de estas reflexiones lo planteado por Díaz Labarca J. A. (2007) cuando refiere lo que expresa Marcuse respecto al sueño que venimos nombrando y que considero de mucha pertinencia cuando señala:

Marcuse afirma: ‘Empero el sueño debe ser una fuerza, y no nada más una ensoñación acerca de la condición humana; debe *convertirse en una fuerza política*. Si el hombre sueña, a través del arte, en la liberación dentro del espectro (*spectrum*) de la historia, debe ser posible la realización de los sueños mediante la revolución’.

Estos sueños son en definitiva para aquellos que no tienen temor de reconocerse y colocarse en el remiendo y frágil harapo que habita el otro (a),

puesto que en el fondo saben que están hechos y vienen del mismo barro que los engendró y les dio vida para más vida. Porque creen y están convencidos que vivir soñando despiertos los incita a no renunciar nuncajamás a la búsqueda del nuevo ser humano que renacerá inexorablemente desde el fondo abismal de nosotros mismos, de nuestra propia historia individual y colectiva. Porque somos y lo contenemos todo, somos el mundo amoroso y andante que habita y contiene el resplandor del sueño despierto impregnado de entendimiento participante que nos señala por donde van las luciérnagas del anhelo persistente oteándonos el camino.

Queremos expresar, aun a riesgo de equivocarnos, y por qué no, de eso se trata, que la participación y la construcción de la salud colectiva que estamos pincelando en este gran cuadro que constituye el mundo de la República Bolivariana de Venezuela no tiene dueño ni es patrimonio de nadie, porque pertenece a Todos (as) vengan del contexto sociocultural que vengan, de cualquier sector donde se exprese sea público o privado, de cualquier episteme o teoría que la explique, porque ninguna contiene verdad absoluta, en todo caso, constituye ésta una mirada personal relativa expresada en este tiempo histórico que nos asiste, que puede llegar a ser válida hoy, pero quizá en el porvenir no lo sea, porque la búsqueda del bienestar de hoy y la participación que entraña puede que no sean a futuro, esto nos dice que la vida misma es caleidoscópica, contradictoria e inconclusa.

Hasta uno mismo quizá, pudiera no ser el mismo cuando finalice estas reflexiones inconclusas. Quizá mañana árbol, pájaro o gusano quien sabe, quizá también pudiera ser un Ser horizonte convertido en piedra sobre piedra como la del canto rodado de los ríos, o calle quizá que alimenta el impulso de vida sustentando un parabién. Ser Yo mismo en el corazón del Tu y del Nosotros que quiera escuchar (se), para avanzar junto a esta danza interminable que es la vida en tránsito hacia la construcción de lo esperado no consciente y latente todavía, pero inscrito en lo soñado despierto, como esperado que va

camino a ser real-concreto. Es parte de la función utópica a la que nos referiremos más adelante.

Sería de suma importancia continuar reflexionando críticamente sobre el actual proceso democrático venezolano y a su vez, sobre las diversas formas en que viene expresándose la participación, tanto a nivel de los que ejecutan las políticas públicas en el ámbito de la salud, como en quienes son beneficiarios de dichas políticas, es decir, la población venezolana. Este podría ser uno de los momentos a ser tratados en lo concerniente a las nuevas relaciones Individuo-Sociedad que pueden llegar a emerger en potencia y contribuir con el actual proceso de reinención democrática que señalarían nuevos horizontes avizorando que otra construcción de sociedad y de salud colectiva son posibles, distintas a las que hoy han devenido.

Se trata de un fenómeno sociocultural de compleja trama, de este y de todos los tiempos por venir en donde este tiempo histórico continuará siendo propicio para ofrecer pensamientos alternativos desde la cotidianidad donde se interactúa y se sueña pero bien despierto, como bien fue señalado anteriormente, que permita hacer posible otras formas de comunión participante entre los seres humanos, aún en la diversidad socio antropológica y cultural que somos. Ese es uno de los desafíos que permite creer que es necesaria como urgente esta propuesta de investigación, donde las actuales ciencias sociales y humanas con su gran manantial epistémico, deberían estar a la altura del cambio epocal que hoy nos asiste. Eso justifica de alguna manera, lo que he querido expresar en este contradictorio e insondable manojito de ideas.

Al hacer referencia a la Participación y a la Construcción social de la Salud Colectiva, sostenemos la crítica idea de que estas no sólo pueden ser concebidas por la vía de decretos o principios fundados en el marco de una ley, sino que podrían emerger como resultado del impulso concienciado del goce de ofrecernos espontánea y humanamente por el “*Nosotros*” que todavía anda de

nuevo por construirse. Es por ello que creo que dicha construcción debería ser una labor convertida en propósito común que vuele libre con la historia por los infinitos rincones de nuestra geopolítica y que fundamentalmente se haga fibra, nervio, tuétano en todos (as) y para todos (as). No obstante, aún de frágil presencia, nos mantiene despiertos oteando el porvenir. Pero ¡CUIDADO! porque frágil y blanda es el agua pero cuan fuerte termina siendo ante las contiendas con lo dificultoso de la vida, sino oigamos los planteamientos de Lao Tze (1993, p.108) que podrían darnos luces al respecto:

Nada en el mundo es más blando y débil que el agua;
Más ¡no hay nada como el agua para erosionar
Lo duro y lo fuerte! Pues nada puede reemplazarla.
Que lo débil venza a lo fuerte y lo blando
Venza a lo duro, es algo que todos conocen pero nadie practica.

Por ello, el sabio dice:

Recibir la suciedad de un país es ser el señor de sus templos.
Cargar con las desgracias de un país es ser el príncipe del mundo.
Ciertamente, ¡La verdad parece su opuesto!

Por otra parte, considerando el planteamiento anterior, Sábato E. (1998 p.206) nos recuerda que *“Cada vez que hemos estado a punto de sucumbir en la historia nos hemos salvado por la parte más desvalida de la humanidad”*, pero quizá esa parte desvalida, débil, en perspectiva laosiana que muestra la participación en el ámbito de la salud, sea la que en el vendrá, se constituya en reservorio de saberes y haceres que irán pincelando la composición multicolor que entraña la construcción social de la salud colectiva como creación constante de vida y para la vida toda. Implica entonces esta construcción una aventura cargada de adversidades a enfrentar y asumir, es por ello que creemos en Sábato E. (1998 p.206) cuando citando al poeta Hölderlin señala que: *“donde abunda*

el peligro crece lo que salva". Insistimos que en esta búsqueda todo nos es necesario, y nada puede sernos indiferente.

Partiendo de la consideración del "Nosotros" señalado en líneas anteriores, planteo que la participación en lo que concierne a esta investigación, reafirma el sentido de lo que podríamos llamar Participación *Ubuntu*, término proveniente de las lenguas Zulu y Xhosa, del africano tradicional. Ubuntu constituye además, una regla ética sudafricana que trasluce la lealtad de las personas y los hilos de comunión entre estas.

Esta concepción, si se quiere tradicional o ancestral, siempre ha venido estando de alguna manera, presente entre nosotros más allá del proceso democrático, llámese democracia representativa o lo que en el actual contexto sociopolítico ha devenido como democracia participativa. Ha venido andando en todo nuestro proceso sociocultural y societal, de tal manera que no ha sido ni podrá ser impuesta sino que en todo caso tendrá que ser fortalecida desde la perspectiva de formas educacionales novedosas y liberadoras ajustadas al cambio epocal que hoy viene pujando por nacer para contribuir con el nuevo ser humano que se vislumbra en el horizonte; no tan sólo de la patria, sino de la humanidad que nos espera. Se torna oportuno destacar al respecto lo que nos señala el mismo Sábato E. (2001, p. 79-81) en torno al asunto del proceso educativo cuando refiere que:

...la búsqueda de una vida más humana debe comenzar por la educación. Por eso es grave que los niños pasen horas atontados delante de la televisión, asimilando todo tipo de violencias; o dedicados a esos juegos que premian la destrucción. El niño puede aprender lo que es bueno y no caer en lo que le es inducido por el ambiente y los medios de comunicación... no podemos engañarlos en lo que se refiere a la irracionalidad del consumo, a la injusticia social, a la miseria evitable, y a la violencia que existe en las ciudades y entre las diferentes culturas... y es crucial que comprendamos que la primera huella que la escuela y la televisión

imprimen en el alma del chico es la competencia, la victoria sobre sus compañeros, y el más enfático individualismo, ser el primero, el ganador.

Creo que la educación que damos a los hijos procrea el mal porque lo enseña como bien: la piedra angular de nuestra educación se asienta sobre el individualismo y la competencia. Genera una gran confusión enseñarles cristianismo y competencia, individualismo y bien común, y darles largas peroratas sobre la solidaridad que se contradicen con la desenfrenada búsqueda del éxito individual para la cual se los prepara. Necesitamos escuelas que favorezcan el equilibrio entre la iniciativa individual y el trabajo en equipo, que condenen el feroz individualismo que parece ser la preparación para el sombrío Leviatán de Hobbes cuando dice que el hombre es el lobo del hombre.

De eso trata la concepción de formas participativas de carácter Ubuntu inscrita en el horizonte de la utopía concreta que viene alumbrando el porvenir de nuestros pasos y voces constructores de un distinto mañana para todos (as), donde lo verdaderamente humano continúe siendo, en medio de nuestra precariedad interior desvivirnos por el Otro (a), donde podamos apoyar a los que vienen o vengán de donde vengán, sin distinción de clase social, bandera o creencias religiosas. Desde esta perspectiva, humano sería poder vernos sin pesadumbre ni cuchillo entre los dientes, sin envidias ni resentimientos.

La Participación Ubuntu, como otra forma posible de participación para la construcción de nuestra salud colectiva, junto con las otras formas posibles por aparecer, es llegar a tenderte una mano al pasar, es salud-arte como acto de fe en el vendrá, es ayudarte a cargar la pesada carga material y espiritual al cruzar la calle, es saber que alguien nos espera para compartir un ¿Cómo estás? o el ¿Cómo has estado? en el incendio de la calle; es no olvidar el saludo y el pañuelo de la novia (o) para socorrer con entusiasmo al que quedo extenuado en medio del camino y no te permitiste llegar sin él. Es a fin de cuentas, creer que otro proceso amoroso es posible entre los seres humanos, más allá del

prostituido y ruin que muchas veces nos profesamos. Lo sé. Habrá de venir, más temprano que tarde. Mientras tanto, no dejemos de otear el horizonte.

Cómo quisiera que la concepción de familia, esa que nos han venido “enseñando” a lo largo de este proceso de sujeción social, a través de la educación socio-afectiva, sea de verdad la célula y núcleo fundamental de la sociedad, porque hasta ahora, no ha sido más que la célula mercantilizada y prostituida de la sociedad. Urge entonces una transformación no sólo desde la infraestructura socio económica, sino además, desde nuestras insondables bases socio culturales y espirituales, se requiere, al decir de Fanón F. (1980, p.292) *“de una nueva piel, desarrollar un nuevo pensamiento, tratar de alzar sobre sus pies a un hombre nuevo”*.

Constituye un proceso de revisión permanente, implica el fragor personal y social con nuestros propios fantasmas, miserias y precariedades tantas. Pero de eso se trata, saber que desde el barrial de nuestras almas podemos llegar a escribir el poema y cantar la canción con todos del nuevo ser humano y la nueva vida que viene asomándose inquieta y arisca en el horizonte. El mismo Fanon F. (1980, p.290) citado anteriormente nos termina señalando puntualmente que: *“hay que reformular el problema. Hay que reformular el problema de la realidad cerebral, de la masa cerebral de toda la humanidad cuyas conexiones hay que multiplicar, cuyas redes hay que diversificar y cuyos mensajes hay que rehumanizar”*.

Vamos entonces, no lo dejemos para después de la muerte, es ahora o nunca. Tremendo compromiso trae el horizonte cargado de vida anunciándonos la redención humana para todos los tiempos.

A fin de cuentas, lo que se desea expresar, es que la Participación Ubuntu de las personas abre sus brazos para apoyar y entregarnos a los demás sin mezquindad ni hipocresía, como referente teórico-práctico y vivencial cotidiano

de construcción participante porque de lo que se trata en perspectiva Ubuntu, es de llegar a ser verdaderamente Ser Humano.

Es como la naturaleza que no padece de odios, envidias y resentimientos hacia los demás, porque esta forma de participación que sueño despierto, no le coloca trampajaulas ni le hace zancadillas a nadie, y no se enoja cuando alguien sube tan alto como ella, porque es participe y pertenece al hilo conductor que la une con la totalidad que es el universo.

La participación en sentido Ubuntu se incomoda y decrece cuando ve que a su alrededor otras personas son y están siendo humilladas, torturadas y oprimidas por otros que detentan algún poder obnubilador de conciencias, por los proxenetas enemigos de los caminos que habrán de recorrer los amantes de la utopía concreta que anda de nuevo por nacer en el ámbito que hoy andamos empeñados en construir, es decir, en nuevas formas de participación democráticas para la construcción social de la salud colectiva, para que un día de estos enarbolemos las banderas del bienestar de todos(as) los que creen y están convencidos de que es necesario continuar fundando la patria que es patria y humanidad, la que anda oculta y dolida en nosotros mismos pero que hoy urge rescatar de los escombros que nos sustentan para escribir con nuevas convicciones nuestra propia historia, porque es tiempo que aprehendamos a ver en nosotros mismos y no podemos dejar que a la noche le caiga el mediodía, es ahora y para siempre.

Estos planteamientos forman parte del proceso inherente de repensarnos a partir de lo que somos pero fundamentalmente en vínculo inquebrantablemente inscrito en el hacia dónde vamos en lo pertinente a la búsqueda tanto del bienestar individual como del bienestar de la sociedad toda. No obstante, más allá de esta búsqueda, deberíamos hacer denodados esfuerzos por saber de nosotros mismos y hacia dónde vamos como nación, pueblo, sociedad y planeta que somos y habitamos.

Desde este planteamiento subyace la idea-propuesta de que pudiésemos abrazar el propósito común de ver sonreír a nuestros niños, que también son todos los hijos del mundo, para que nuncajamás anden huérfanos de pan y amor. Para que sus cuerpos no sean ni continúen siendo mutilados por bombas asesinas cuando vayan contentos a sus escuelas por allá en la tierra de quien llegó a decir estas palabras que de igual modo sustentan y proyectan esta investigación henchida de porvenir y utopía. Me refiero al maestro Jesús (Biblia Peshitta, 2006 p.1060) el de galilea, cuando hablaba con su humilde gente y les decía: *“De cierto les digo que si no se arrepienten y se hacen como niños no podrán entrar en el reino del cielo”*. Que no es más que la edificación del reino de los cielos aquí en la tierra como hábitat de todos, jardín del Edén que habremos de ir construyendo como canción ingenua e infinita con las manos y gargantas de todos (as) para que un día de estos despertemos y ya no haya más odio ni miserias entre los seres humanos de nuestra amada y por ahora dolida humanidad viviente.

Al respecto el Dr. Frankl V.(2006, p.83) señala que *“El mundo va mal; pero irá mucho peor si cada uno no hace lo que puede. Sabemos desde Auschwitz de lo que es capaz el ser humano. Y sabemos desde Hiroshima lo que está en juego”*. Desde luego, esto constituye el anhelo de construcción de bienestar que ha venido con el ser humano desde que la humanidad echó a andar hasta nuestros días y que continúa inscrito en el pensamiento utópico o dimensión utópica humana.

Queremos destacar acá, para reafirmar lo antes expresado en este capítulo, lo señalado por el Libertador B. Simón (1993. p. 146-147) el día de la Instalación del Congreso de Angostura, el 15 de febrero de 1819 cuando se dirige a los legisladores:

Volando por entre las próximas edades, mi imaginación se fija en los siglos futuros, y observando desde allá, con admiración y pasmo, la prosperidad, el esplendor, la vida que ha recibido esta vasta región, me siento arrebatado y me parece que ya la veo en el corazón del universo,... ya la veo servir de lazo, de centro, de emporio a la familia humana; ya la veo distribuyendo por sus divinas plantas la salud y la vida a los hombres dolientes del antiguo universo... ya la veo sentada sobre el trono de la libertad empuñando el cetro de la justicia; coronada por la gloria, mostrar al mundo antiguo la majestad del mundo moderno.

Dignaos, legisladores, acoger con indulgencia la profesión de mi conciencia política, los últimos votos de mi corazón y los ruegos fervorosos que a nombre del pueblo me atrevo a dirigirlos. Dignaos conceder a Venezuela un gobierno eminentemente popular, eminentemente justo, eminentemente moral, que encadene la opresión, la anarquía y la culpa. Un gobierno que haga reinar la inocencia, la humanidad y la paz. Un gobierno que haga triunfar bajo el imperio de leyes inexorables, la igualdad y la libertad.

Deseosos estamos en el próximo capítulo de retomar estas ideas en torno a la humanidad, la paz y otros aspectos vinculados a nuestra temática, siempre inacabada, conflictiva, pero fundamentalmente humana para este y para todos los tiempos, porque en ella subyacen elementos fundacionales para la edificación del bienestar general de todos(as) los que habitan nuestra república, cuyo centro es y continuará siendo el Ser Humano.

Desde estos predios, junto a Bolívar reafirmo la convicción de perseguir un país inocente, es decir, el candor que brota a raudales aferrándonos a la esperanzadora idea utópica de que cada estrella contada desde la niñez nuncajamás dejará de alumbrar el camino de redención de la novia y eterna enamorada que habita en el corazón de los que se desviven por ella, novia donde será digna y dichosa la Humanidad: Venezuela.

3.2.1 A propósito de la Participación. Dijeron: Hágase la paz pero se hizo la guerra.

***“A todo hombre que sueña le falta un tornillo.
Este tornillo no los volverá cuerdos;
Por el contrario, los preservará contra la pérdida de esa
locura luminosa de la que se sienten orgullosos”.***

Benito Quinquela Martín (Argentino)

Desde hace mucho tiempo viene pregonándose, incluso desde nuestros gobiernos de ayer (desde 1958) hasta hoy, así como también de otras partes del mundo, y desde otros organismos internacionales el asunto de la paz, la vida, la salud, y el desarme entre otros. No han sido nuevas estas inquietudes porque son inmanentes a la naturaleza humana. Pero pareciera que mientras más las nombramos menos aparecen o se hacen carne, luz en el horizonte-corazón de las personas, tanto en las individualidades colectivas como en las colectividades individuales. Pareciera que mientras más corremos tras estas inquietudes menos las asimos hacia nosotros. A propósito de esta reflexión y para tratar de dilucidar lo que deseo expresar, el Dr. Frankl V. (1994, p.24-25), creador de la Tercera Escuela Vienesa de Psicoterapia, “La Logoterapia”, llega a realizar el siguiente planteamiento:

La búsqueda del placer como fin no se opone solamente a la autotrascendencia sino que obstruye el camino a la propia consecución del placer. Cuanto más busca el hombre el placer tanto más se le diluye. Cuanto más persigue la felicidad, la echa de su lado. Para comprender esto, sólo debemos superar el prejuicio de que el hombre busca fundamentalmente la felicidad; lo que quiere, en realidad, es encontrar una razón para ello. Y cuando encuentra esa razón, el sentimiento de felicidad se presenta por sí solo...

Quiere decir que dicha búsqueda del bienestar tanto individual como colectivo, desde la perspectiva logoterapéutica no constituye una meta, un fin en sí mismo, refiere o da cuenta de un proceso que involucra contenidos, sentidos (logos), significados que desde esta perspectiva tienen que ver con el sentido de autotranscendencia como elemento esencial de la existencia humana, ello significa que el ser humano se trasciende a sí mismo cuando encuentra una causa, algo o alguien para y por el qué vivir y/o morir. En todo caso, se trata del contenido o de aquello que invita a vivir para la búsqueda del bienestar personal o colectivo anhelado.

Entendiendo que el bienestar no puede ser sólo impuesto o prescrito a través de una ley o estatuto sino que debe surgir como expresión de la toma de decisión en libertad que realizan los seres humanos, que los lleva a encontrarse para darle concreción de manera espontánea y creativa a dicha búsqueda. Sólo de esta manera las formas de participar de las personas desde sus diversos ámbitos, podría dar el sentido de autotranscendencia que refiere el Dr. Viktor Frankl desde la perspectiva logoterapéutica.

Es de suma importancia reflexionar en torno a tan inquietantes fenómenos de la vida, del ser humano y hasta del comportamiento animal (etología). Comprendemos que coexisten dinámicamente en el ser humano dos fuerzas pulsionales: Vida – Muerte; Amor - Odio, es decir, las fuerzas sempiternas de Eros y Tanatos (vida y muerte); ambas fuerzas poderosas habitan en él, le bordean, lo empujan, le permiten expresar en conjunción con sus circunstancias socioculturales todo su repertorio cognitivo y socioafectivo, implica un asunto conflictivo, dinámico, en fin, un movimiento dialéctico. Porque todas estas fuerzas que bullen en nuestro interior nos son necesarias, nada de lo humano nos puede ser ajeno o indiferente. Convivimos y andamos tallándonos con ellas no contra ellas. Pero creo que hace falta, partiendo de lo

que actualmente estamos viviendo en nuestra coyuntura socio política una reflexión crítica de cómo vienen movilizándose estas fuerzas tanto en el seno de los que detentan el poder político como en el de nuestra inmensa población, considerando que se vive una confrontación de ideas que no tiene por qué ser perjudicial, todo lo contrario, constituye el humus del proceso democrático nuestro y del mundo.

Desde la perspectiva logoterapéutica tenemos entonces que no sólo se trata de expresar que soy feliz o que tengo o persigo bienestar individual o colectivo, de lo que se precisa es que nuestra felicidad y nuestra búsqueda del anhelado bienestar tanto individual como colectivo tengan un sustento, un contenido; constituye una vida cargada de razones y sentidos para vivir por alguien, o para entregarse a una búsqueda como la que hemos echado a andar y que justificaría el juntarnos para emprender un propósito común vinculado a la participación de la población venezolana en el ámbito gubernamental y no gubernamental y de la sociedad en general, encaminados hacia la génesis de otras formas de concebir la salud como ámbito que concierne a todos (as) pudiendo introducir aportes para la reinención del modelo tradicional imperante en nuestro actual sistema de salud pública. Y para ello se requiere de la participación genuina, espontánea y libre debido a que muchas veces el control social obstaculiza y produce como resultado lo contrario a lo que perseguimos al participar de forma condicionada.

Considero que todo anda por hacerse y escribirse, la noche sigue siendo joven todavía para el empeño. Vamos con el sueño despierto tal como lo sentenció Bloch E. en líneas anteriores. Cada quien desde su flanco de vida, desde su trinchera de lucha es mucho lo que puede aportar, si realmente se lo propone y hace suyo este sino, más allá del burocratismo imperante y del narcisismo institucional que aún campea en nuestra organización gubernamental y no gubernamental, incluso muchas veces hasta en nosotros mismos: del hacer

edulcorado y falaz o la hipocresía obligada a la actuación concreta y sincera hay mucha distancia.

Forma parte del proceso de revisión que debemos realizar a partir de nosotros mismos, porque si a ver vamos, somos nosotros en interacción con el entramado socio político y cultural donde se cuecen las actitudes que abran de asomarse en la definición que sostendrá este empeño de construcción del vendrá, vinculado al cosmos que implica la participación y la construcción de la salud colectiva como conceptos cargados de porvenir, es decir, sujetos a definición y edificación permanente por los seres humanos que hacen y escriben su propia historia. Construyen la humanidad que somos, tierra fértil, abono para la siembra de las ideas que irán germinando como las semillas de la Palma de Moriche que el Gran Semí Amalivaca sembró por estas tierras de América para el nacimiento de seres humanos de pensamientos libertarios, que coloquen el acento en el devenir que nos espera. Al respecto Bloch E (.2004, p.508) nos indica que:

...el trabajo, empero, con el que la historia sigue hacia adelante, e incluso ha seguido hacia adelante desde siglos, lleva a lo que puede ser bueno, y no como abismo, sino cual montaña, hacia el futuro. Los hombres, al igual que el mundo, llevan suficiente buen futuro en sí, y ningún proyecto es bueno en sí mismo sin esta fe fundamental en él.

Es por ello que andamos en estos empecinamientos de reinención del presente histórico porque sólo así mantendremos la fe puesta en el futuro creyendo en lo que somos y haremos porque el futuro tal como continua señalando Bloch E:

...contiene lo temido o lo esperado; según la intención humana, es decir, sin frustración, sólo contiene lo que es esperanza. La función y el contenido de la esperanza son vividos incesantemente, y en tiempos de una sociedad ascendente son actualizados y expandidos de modo incesante. Sólo en tiempos de una vieja sociedad en decadencia, como es la actual sociedad en Occidente, hay una cierta intención parcial y perecedera que discurre hacia abajo. En aquellos que no encuentran salida a la decadencia, se manifiesta entonces el miedo a la esperanza y contra la esperanza.

3.3.- Hacia la construcción de la Democracia Participativa: Poetizando el Pensamiento Crítico-Utópico.

Por allá en la contienda electoral del 03 de diciembre del 2006, llegó a conocerse lo que manifestó a través del sufragio, el 62,84 % de la población de electores (as). Se votó por los deseos de continuar construyendo el “*Proyecto de República*”, que aunque viene naciendo, no sólo se trata de un candidato en particular. Los pueblos de América Latina empiezan a despertarse, es decir, cabalga sobre estas tierras el ser humano nuevo que inexorablemente habrá de venir. Por ello, es nuestro el deseo de anunciarlo con el mayor de los afectos, desde cada una de las cotidianidades individuales y colectivas. El nuevo ser humano que surgirá de los escombros de su historia psico social tendrá cabida en la utopía, es decir, en el futuro posible de bienestar y equidad para todos (as) sin distinciones y parcelamientos de ninguna índole, donde todos (as) tengan su manera y sus posibilidades ciertas de alcanzar bienestar en cada uno de los ámbitos donde se desenvuelven..

Será vivir en un país donde esas grandes inequidades en lo social, económico, cultural, político, entre otras, vayan cada día desapareciendo con el concurso y empeño de todos (as). Ya lo expresaba Ruyer R. (Cit. por Pardo I. J, 1998, p.93) agudo tratadista de los fenómenos utópicos, cuando señala que un

país libre es aquel *“pueblo aún capaz de imaginar algo distinto a lo que aún existe”*.

Definitivamente estamos para grandes realidades socio históricas que se avecinan, que están viniendo, nos toca el compromiso ineludible de empujarlas. Creo que lo que hoy estamos viviendo no son sólo sueños, sin que ello implique dejar de soñar, pero bien despiertos. Lo que tenemos enfrente es una realidad histórica que incluso ya había sido escrita, vivida y declarada por los que nos precedieron. Toca a nosotros, en las grandes tormentas sociales y del alma hacer el aporte que pensado y consciente brote de nuestros repertorios afectivos, cognitivos, conductuales y espirituales. Eso implica refundación o reforestación permanente de toda nuestra interioridad. Tal como nos lo entrega el poeta J. Roberto (1993, p.47) cuando escribe (fragmentos):

*“Hay que remodelar la casa del hombre
podarla como se poda un árbol
e introducir en su material más sensible
el delicado injerto de la vida,
para que la casa crezca con el hombre
y también se empequeñezca con él.*

*Hay que humanizar la casa del hombre
y retrasar además su destino de ruinas
o de ser assolada por los barbaros
que siempre la circundan,
enseñándole para eso a respirar con el hombre
y hasta a vivir y morir con él.*

*O prepararla por lo menos
para que cuando el hombre caiga
o escape o se evapore,
la casa del hombre conserve por un tiempo
algo así como el duplicado de su imagen,
una transubstanciación o reminiscencia
de su corta memoria...”*

Es ardua la tarea de aprender a vernos y reconquistarnos desde nosotros mismos, pero siempre continuará siendo hermoso saber que hemos venido para sustentar con sentido histórico nuestros propósitos (logos) de vida al decir del Dr. Viktor E. Frankl. En donde juntos, tomemos el timón del devenir histórico para la redención no sólo de la patria sino de la humanidad toda, porque es el ser humano y su casa común: la tierra, los que definitivamente están en peligro de extinción.

En esta búsqueda definitivamente habrá que ser radicales, serlo es ir a la esencia de las cosas y de nosotros mismos, ver a los demás y vernos tal cual somos para así lograr emprender una verdadera transformación, es decir, asumirnos desde una dimensión profundamente humana. Ya no se trata de continuar perfumando estiércol o edulcorando la píldora, de continuar remendando al ser humano con posturas o teorías gastadas, es preciso desmitificarlo, desideologizarlo o deconstruirlo para empezar a verlo tal cual es, y con consciencia otear el lugar que dignamente ocupa porque no se trata de ser serviles ni del rebaño, sino artífices del propio destino común que nos aguarda en el horizonte.

Dolorosa y amorosa es esta búsqueda; sin embargo, no podemos postergarla o evadirla, seres humanos es lo que somos. No somos máquinas de castrar, de anestesiar conciencias. Urge la búsqueda de una nueva estructura estética que redimensione el humano sentimiento estético: en la angustia, el dolor, el sufrimiento, incluso en las nuevas relaciones humanas que lleguen a edificarse desde la cotidianidad, del vivir: *“Vivir es contraer un compromiso con el bien, desvivirse por lo justo y lo bello”*, expresaba el Poeta Blanco A. E (1968, p.1207).

Se trata de movilizar la superestructura social, es decir, el mundo de las ideas, es por ello que este tiempo histórico continúa siendo propicio para realizar estas reflexiones, ya que son infinitas las posibilidades para la construcción de

las utopías que nos esperan. Es por ello que nos referimos al horizonte porque es quien moviliza lo no sido, lo no ocurrido, que trae el porvenir cargado de esperanza. El carácter utópico de la esperanza es dado por el propio ser humano, no viene caída del cielo o por cualquier designio mágico; es producto de los impulsos, los anhelos, del sentirse a sí mismo como signo de cambio, propulsor de épocas nuevas, rastrea en lo diferente desligándonos de la costumbre, aunque esta pueda llegar a engañarnos. En palabras de Bloch E. (2004, p. 68-73) queda planteado de la siguiente manera:

Algo nuevo tiene que venir que nos lleve consigo. A la mayoría les incita ya la diferencia sin más con el “hasta ahora”, la novedad, sea cual sea su contenido. El que algo ocurra es ya un placer, siempre que no signifique una desdicha para nosotros...Lo nuevo es saludado como hermano, como procedente de las tierras donde nace el sol. En almas blanduzcas y chatas el deseo de sensaciones es también un deseo chato y al que poder mentir; en almas robustas y con capacidad de ver, es un deseo fundamental... Quizá viene algo oscuramente pretendido, lo que buscamos y nos busca a nosotros. Su obsequio transforma y mejora todo; trae consigo una época nueva.

Y con respecto a lo vinculado a los impulsos este mismo autor nos señala que:

Desde el mero interior surge algo. El impulso se manifiesta, en primer término, como “aspiración”, como apetencia en algún sentido. Si la aspiración es sentida, se hace “anhelo”, el único estado sincero en todo hombre. El anhelo no es menos vago y general que el impulso, pero, al menos, está claramente dirigido hacia el exterior. No revuelve como el impulso, sino que vaga desasosegado, afanoso. Y si se encierra en sí mismo, entonces el anhelo se convierte en afán. Este, el afán, que vaga ciego y vacío, no puede llegar allí donde es satisfecho. Para ello el anhelo tiene que dirigirse claramente a algo. Así determinado, cesa de moverse en todas las direcciones, y se

convierte en una “busca” que tiene y no tiene lo que persigue, en un movimiento hacia un objetivo.

Investigar sobre todos estos aspectos constituye la libertad de expresar un cúmulo de inquietudes traducidas en reflexiones hacia lo anhelado, que a su vez trasluce la aspiración inmarcesible e insondable de encontrarnos en la más mínima partícula que nos bordea. Es a partir de una posición humana-estética desde donde les manifiesto este sentir cargado de flores sofocadas, es decir, a partir de lo más puro e impuro de la tribuna de mi corazón errante; donde esbozo este pequeño manojito de reflexiones inconclusas como la vida misma en sempiterna contradicción. Espero las reciban, van dirigidas para todo aquel oído receptivo que desee escucharlas, porque *“Después de todo quizás seamos hermanos”* como lo señala el Gran Jefe Seattle de la tribu Suwamish en su Carta Declaración sobre el medio ambiente en el año 1855, citado por Gabaldon A. J (1992, p.106).

Algún día haremos nuestra la humana sentencia del poeta Felipe L (1993, p.11) cuando prologa a Walt Whitman en su *“Canto a mí mismo”* diciéndonos:

*“¡Que sólo la política separa a los hombres:
Los cabildos y los consejos!
Un día cuando el hombre sea libre,
La política será una canción.
El eje del universo descansa sobre una canción
No sobre una ley”*

Entonces, el empeño en la construcción de la participación y la salud colectiva, incluyendo la transformación de la sociedad toda, será como canto de ordeño o canción de cuna que arrulle y proteja el corazón de la humanidad echa por todos los que deseen unirse para entonar este canto. Poco a poco habrán de

venir, llegaran de todos los confines para hacer al unísono el nuevo canto de redención para el regocijo y disfrute de la plena vida en comunión con todos (as). Y en este propósito es necesario expresar que el ser humano no solamente se vale de barrotes para construir jaulas, las ideas así como todas aquellas posturas y actitudes que lleguemos a asumir circunstancialmente también pudieran llegar a ser jaulas que mutilen cualquier potencialidad de emancipación material y/o espiritual. Consideramos que el desastre también arde en el fondo de nuestras alcobas y sábanas, es decir, en el corazón de cada uno de nosotros.

Al final, es allí donde vamos, hacia el candor que aún habita en cada uno de nosotros y nos permite ser seres humanos. Ya lo decían esos sabios chinos amigos de Lao Tze, y que en palabras de Martí J. (1982, p. 38) es dulce melodía al oído cuando escribe en una de sus cartas a su niña querida, María Mantilla *“que sólo es grande el hombre que nunca pierde su corazón de niño”*, tratemos entonces de no olvidar esa esencia, porque después de todo nos preserva de no dejarnos mutilar nuestra propensión utópica.

Tantas palabras no sé si son suficientes pero son las que traigo por estos predios, con ellas trato de construir (me) a mí mismo, aunque la mejor forma de expresar es haciendo. Al respecto, queda mucha interioridad por desentrañar. Algún día habrá verdadera cópula entre el decir y el hacer, por lo pronto *“Los hombres son todavía máquinas de comer, y relicarios de preocupaciones. Es necesario hacer de cada hombre una antorcha”* decía el apóstol Martí J. (1985, p.262).

Con entrañable corazón vaya para todos (as) el mayor de los afectos. Hoy les entrego sencillez en la palabra y el incendio del alma como gesto de genuino amor en esta búsqueda, justificando con ello la convicción del Dr. Guevara E. de la Serna (1977, p.15) cuando señala: *“A riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor”*. Así mismo lo destaca Sábato E. (1988, p.210) refiriéndose al Dr. Guevara E. de la

Serna, cuando señalaba: *“¿Que importa si se equivocaba con el materialismo dialéctico? Eso mismo prueba su inocencia. Luchaba por aquel Hombre Nuevo que hoy nos urge rescatar de los escombros de la historia”*. Hablo entonces del Dr. Cmte. Ernesto “Ché” Guevara de la Serna, con quien estaré en deuda mientras haya un ser humano que bofetee la cara del otro (a), que es como pisotearle la propia dignidad:

En la mejilla ha de sentir todo hombre verdadero el golpe que reciba cualquier mejilla de hombre: envilece a los pueblos desde la cuna el hábito de recurrir a camarillas personales, fomentadas por el interés notorio o encubierto, para la defensa de las libertades: sáquese a relucir, y a incendiar las almas, y a vibrar como el rayo, a la verdad, y síganla, libres, los hombres honrados. (Martí J. 1985, p.74-75)

Requiere que aprendamos a colocarnos en el dolor y traspié del otro (a) y a vernos más allá de cualquier postura o reduccionismos vacuos. Considero que es tiempo que hagamos grandes esfuerzos en este sentido, de unir sentires y praxis en lo que respecta a la reinvencción del actual proceso democrático. Implica el ejercicio de repensarnos y repensar hacia dónde vamos como nación que ha decidido andar y ser constructora de su propia historia, forjadora de su propia identidad sociocultural. Eso implica que partiendo del conocimiento de la composición de sus propios elementos naturales y sociales habrían de surgir formas adecuadas de gobierno y por tanto para la participación y construcción de su proceso de bienestar individual y colectivo.

Se trata de ser creadores de nuestro propio destino porque no se trata de copiar ni de imitar modelos teóricos, ni praxis socio política de otras latitudes por muy valiosas que lleguen a ser. De mirar dentro de nuestros propios procesos y cúmulos de vivencias que vienen dándose a lo largo de este y del otrora proceso democrático, es decir, del ocurrido antes del año 1999. Sin embargo, pienso que es el mismo proceso democrático en curso hasta hoy, lo

que viene cambiando es la denominación que le han dado los actuales actores políticos a partir del año 1999 que es cuando se deroga la Constitución del año 1961. No obstante, se han venido dando algunas transformaciones en el ámbito jurídico-político a partir de entonces, que no podemos negar que han contribuido con el fortaleciendo del escenario y vida democrática del país, incluso a costa de las grandes pérdidas materiales y humanas que el mismo escenario ha venido dejando.

Ello da muestras de lo complejo que se tornan los procesos socio políticos cuando su doctrina filosófico-política es una, en nuestro caso *la democrática*, pero su praxis termina siendo otra, esto aplica a cualquier doctrina filosófica-política que sea, porque en el fondo, no son las doctrinas sino la interpretación ideologizada que hacen los representantes del status quo de turno. Tema complejo este que debe ser revisado en otra oportunidad con mucho más detenimiento. Por lo pronto, dada las coyunturas socio-políticas y culturales actuales, tendremos que ir naciendo al ritmo de nuestros propios esfuerzos, conocimientos y dinámica que el propio proceso democrático vaya demandando. Sabemos que eso no puede predecirse porque el mismo ser humano en esencia es impredecible y único. He allí el reto y desafío que impone ineludiblemente el contexto histórico-social que hoy atraviesa la Venezuela actual.

Es a lo que se refería nuestro Rodríguez S. (1992, p.76-77) cuando hacía referencia al interés general de la república para emprender la búsqueda de la instrucción pública; indiscutiblemente necesaria e imprescindible para hoy y para todos los tiempos de edificación y/o refundación de nuestra actual república; al respecto destacaba:

*“La instrucción pública
en el siglo 19
pide MUCHA FILOSOFÍA
que
el INTERÉS JENERAL
está clamando por*

*una REFORMA
y que
la AMERICA está llamada
por las circunstancias, á emprenderla
atrevida paradoja parecerá....
.... no importa....
los acontecimientos irán probando,
que es una verdad muy obvia
la América no debe IMITAR servilmente
sinó ser ORIJINAL.*

Y el mismo Rodríguez S. (1992, p.151) nos lo repite por allá en el año 1842, en “Sociedades Americanas” cuando nos pregunta:

Dónde iremos a buscar modelos...

-La América Española es original= ORIJINALES han de ser sus instituciones i su gobierno= i ORIJINALES los medios de fundar uno y otro.

o Inventamos o Erramos

He señalado la vigencia que a estas alturas de vuelo como sociedad en reinvención, continúa teniendo el pensamiento del sempiterno amigo de las luces de Nuestra América; considero que ahora es cuando permanece su ideario como faro oteando la nocturnidad encrespada del anhelado “*bien común*” que para Rodríguez constituye la República; al respecto nos indica:

....que las luces que se adquieren con la experiencia han hecho pensar -que pensando se ha descubierto, que el único medio de establecer la buena inteligencia, es hacer que TODOS PIENSEN en el bien común y que este bien común es la REPÚBLICA.

Al respecto deseo señalarles que esta es una de las mayores inquietudes en caminos de horizonte por ir descubriendo, porque como se ha señalado en oportunidades anteriores, no se trata de fórmulas mágicas, ni de predicas

politiqueras vacuas, vengan del sector gubernamental y no gubernamental que sea, ni mucho menos de soluciones concretas propias de vendimias mercachifles. Se trata de la republica atravesada por un conjunto de elementos dialecticos, es decir, movable, cotidiano, y en esencia lleno de contradicciones, que debemos ir conociendo desde los diversos ámbitos donde hagamos vida. Y los foráneos que han puesto sus pies en la república y no la conocen todavía, deben darse prisa en conocerla para que aprendan a respetarle su decoro, tal como nos lo dice ese gran amigo forjador de la infancia, Martí J. (1985, p.27-29):

A lo que es, allí donde se gobierna, hay que atender para gobernar bien; y el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolo en junto, para de los elementos naturales del país llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la Naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas. El gobierno ha de nacer del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país. Gobernante en un pueblo nuevo, quiere decir creador. En el periódico, en la cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país. Conocerlos basta, sin vendas ni ambages; porque el que pone de lado, por voluntad y olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranía... La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras repúblicas americanas.

3.4.- Senderos de Salud Colectiva: Salud Colectiva en Construcción. El Ser Humano Centro de la Voluntad de Todos (as). Retos y Desafíos

Uno de los grandes escenarios para el debate e intercambio actual en torno a la salud pública, es precisamente en el terreno de la epistemología que nutre las políticas y prácticas de la salud en América Latina. Podríamos destacar que en nuestro ámbito han ocurrido avances en el pensamiento contra hegemónico sobre la concepción positivista funcionalista de la salud pública, que ha desconocido el carácter histórico y la naturaleza social de la salud y la enfermedad. Al respecto, González M. C y Sosa G. (2009 p.47-9) sostienen que:

...la medicina social ha venido orientando su búsqueda, hacia la salud colectiva, desde un marco epistémico, que propone que nuestro objeto de reflexión e intervención no sean los individuos, sino los actores/as sociales. Su centro de atención serían las poblaciones vistas como totalidades, cuyas características trascienden al mero agregado de individuos; ampliando así la visión teórica, el abordaje de los problemas, desde la investigación, la construcción de políticas y soluciones; incorporando otras categorías de análisis como lo económico, lo social, lo político, teniéndose lo ideológico como mediación para comprender el proceso salud-enfermedad, como expresión de unas relaciones de producción y reproducción de la vida en un marco histórico cultural. Se requiere avanzar hacia una salud colectiva que se nutra permanentemente del mundo simbólico de los otros/as para que dé cuenta de lo uno y lo diverso.

Esto incentiva a abrir puertas a la participación en el ámbito de la conformación de las políticas públicas en salud que partan de las necesidades sentidas de la población, de los territorios sociales, desde la propia comunidad, incorporando el género, la etnia, ciclo de vida, estilos y modos de vida, clase social, para ir diseñando conjuntamente con las comunidades estrategias y

programas que puedan hacer posible nuevas formas de construcción social de la salud, desde una visión sociocultural. Son estrategias y programas que surgirán de las formas y experiencias propias que se utilicen a nivel gubernamental y de la población en general, producto del intercambio de la praxis circunscrita a sus ámbitos sociales respectivos. Se trata de ir creando formas novedosas de intercambio inter sectorial que generen pensamientos alternativos para ir concibiendo otras formas de participación que aporten fundamentos socioculturales al mundo profundamente complejo de la salud colectiva.

El camino trazado por la medicina social ha intentado romper de esta forma con el pensamiento positivo de la causalidad y la práctica curativa asistencialista, tal como bien señala Sosa G. (2006. p. 205-9):

....la medicina social como concepción se comprende como una manera de entender e interpretar los problemas de la salud y de la enfermedad, de la vida humana, y de la muerte, desde una perspectiva, una lógica y unos métodos que intentan integrar su naturaleza biológica-social, con las consecuentes implicaciones que esto tiene en la práctica donde se expresa. De esta manera, representa un verdadero esfuerzo globalizador, así como un intento de superación del plano teórico estático, buscando aproximar las prácticas y la naturaleza también histórico-social de la vida y la muerte, al contexto de la salud-enfermedad concebida como procesos intermedios y ubicándolos en el enfoque histórico de las transformaciones sociales. Convirtiéndose de esta manera, en un espacio de búsqueda intelectual, hacia la comprensión de las coordenadas en que se hacen posibles la vida y la muerte humanas, para emprender cambios y construir alternativas de respuesta social en un escenario cambiante y signado de crisis socio económicas, que afectan severamente la calidad de vida de las poblaciones a nivel mundial.

Estos planteamientos pasan por incorporar también los elementos de la Epidemiología Crítica, propuesta y desarrollada por Jaime Breilh y su equipo (Breilh P.J.2003; Breilh P, J y Tillería M, 2009) como tarea impostergable para

lograr concretar el discurso integral, interdisciplinario, multicultural y participativo de la salud colectiva.

A su vez, podría decirse que la participación en salud en el actual contexto socio cultural venezolano constituye parte del denuedo por la profundización de la democracia, por la necesidad ineludible de que los habitantes de todo nuestro espacio geográfico se sientan portadores de derechos pero igualmente de deberes, es decir, que se constituyan en parte esencial de la reinención de la actual república y de la participación y de la salud colectiva en lo particular; se trasluce entonces un triple esfuerzo: repensar lo que somos y hacemos, organizarnos, y actuar en consecuencia. Esto viene a resumir un campo de responsabilidad social compartida, sin por eso llegar a desconocer la pugna entre hegemonías inscritas en un territorio dialéctico de relaciones de poder anunciando horizontes que vislumbran otra sociedad y otro ser humano con consciencia histórica transformadora de sus circunstancias, condiciones de vida y salud.

Hacia allá es la búsqueda, hacia una nueva consciencia que se funda en el crisol de todas las crisis coyunturales que atraviesa la república y nosotros en ella. Y así habrá de ser, porque de nuestras crisis materiales y espirituales emergerá inexorablemente la nueva consciencia que como canto jubiloso echaremos a andar por el río de la calle como principal instrumento de liberación que debe ser movilizadora a partir de acciones concretas cotidianas propiciadoras de bienestar que no serían sino gestos palpables de amor hacia todos (as). Así nos lo dice Guevara de la Serna. E. (1977. p.15) al respecto: *“Todos los días hay que luchar para que ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, de movilización”*.

Podría decirse que el proceso de tránsito que actualmente viene andando Venezuela señala la necesidad impostergable de refundar la república donde se movilicen transformaciones reales en lo económico, político, social, cultural y

espiritual que permita a los individuos ser actores y actrices artífices de su autoconstrucción y de su realidad social. Eso significaría en sentido socio político de utopía ir en busca de la mayor suma de bienestar y felicidad individual y colectiva, que no constituye un fin en sí mismo, sino que es parte de la búsqueda del Logos vital (Sentido, Significado) que no rutinice y hastíe su existencia.

Asumiendo este planteamiento desde una perspectiva Logoterapéutica, Viktor E. Frankl, (1994, p.10), señala que *“el hombre es un ser empeñado en la búsqueda de un sentido, del logos, y ayudar al hombre a encontrar ese sentido es un deber de la psicoterapia y es el deber de la logoterapia”*. Serán caminos de riesgos, de luchas y esperanzas los que nos aguardan pero bien vale la pena vivir y asumir con coraje los retos y desafíos que la vida misma nos tenga preparados. No podemos construir una sociedad con el mismo lenguaje con que nos la enseñaron.

Urgen en este sentido, códigos nuevos -logos- que irán fluyendo al compás de la teoría y la praxis que la misma realidad social así lo dictamine en los fragores de nuestro devenir histórico social. El horizonte contiene la meta y los caminos esperados para la construcción de la vida toda.

Podríamos expresar que en el horizonte bañado de intersticios resplandecientes se vislumbra el surgimiento de la nueva República y con ella el ser humano que al unísono con los otros, desde las diversas instancias de intercambio socio cultural, irán conformando la expresión de las necesidades y los intereses vinculados al bienestar común de toda la población, en el marco de la autonomía, el consenso y la equidad, sin que ello signifique la ausencia de conflictos y diferencias que continuarán siendo imprescindibles en esencia.

Se considera por tanto, que el eje de esta nueva conformación republicana colocará a los individuos en el centro del proceso como sujetos de derecho

plenamente asumidos no sólo desde instancias estatales, jurídica-políticas, sino fundamentalmente desde sí mismos, reconociéndose como actores conscientes, protagónicos y críticos no sólo desde lo público, sino en todos los ámbitos de vida donde conviva e interactúe con valorización más que política, que sea la que emane luego de haber abierto por fin sus ojos, juzgando por sí mismo las consecuencias de sus actos en este gran concierto de contradicciones sociales.

Visto el actual proceso de reinención sociopolítica como proceso eminentemente complejo es propicio continuar señalando algunas acotaciones realizadas por Morín E. (2000, p.115) cuando al respecto señala que:

La democracia necesita del consenso de la mayoría de los ciudadanos y del respeto de las reglas democráticas. Necesita que un gran número de ciudadanos crea en la democracia. Pero, al igual que el consenso, la democracia necesita diversidades y antagonismos...

Respecto a esta consideración, Rodríguez F. (2003, p.11), llega a señalar que:

No podemos comprender un proceso de transformación social sino recuperamos la memoria histórica y a su vez, no vamos a poder realizar este propósito cabalmente, sino iniciamos un proceso de construcción de ciudadanía que desde el espacio de la sociedad civil como lugar por excelencia del espacio público, se convierta en gestor de estos espacios que deben transformarse luego en espacios para la participación.

Diremos pues, de acuerdo a lo planteado por este autor, que el actual proceso socio político por el que transita nuestra república ha venido realizando denodados esfuerzos en lo que respecta a la recuperación de su memoria histórica, propiciando nuevos espacios y formas de construir ciudadanía, y donde además, se viene observando que las diversas comunidades están

empezando a participar activamente y realizar grandes esfuerzos en conjunción con entes gubernamentales y no gubernamentales para llevar a cabo la aplicación de actividades en lo que concierne a la construcción social de la salud colectiva.

El “*Ser Humano Nuevo*” que emerja deberá surgir de los escombros mismos de su historia individual, y social, es decir, de las entrañas de épocas y circunstancias pretéritas. Se requiere por lo tanto, de infinita paciencia y constancia en la edificación del vendrá que nos espera, porque él mismo va marcando su propia rítmica, su tiempo; por tanto, el saber y la praxis científico-social deben ir siendo reconstruidas a partir de las vivencias y experiencias que tanto en lo individual como en lo colectivo vayan dejando una impronta en las diversas formas de organización tanto en el ámbito gubernamental como en el no gubernamental, así como en el resto de los ámbitos socio-culturales donde los individuos lleguen a desenvolverse.

Es un proceso que ya se ha iniciado, pero sabemos en el fondo que no es hermético, que lo bordean horizontes utópicos como república en proyecto de concebirse como la gran familia universal donde no vivamos más como salvajes en su cueva sin visitar al prójimo, que igual estaba acurrucado en su covacha, sino que vengan todos y salgan de su pedazo de tierra a mezclarse con los otros para compartir todo lo que se tiene y se es; donde nada ni nadie nos sea indiferente y podamos vernos sin mezquindad ni cuchillo entre los dientes porque sabremos ver desde los otros el potencial no entregado pero que va en camino a hacerse patente.

Todos estos detalles dan cabida para ir tallando nuestra obra cargada de porvenir desde la garganta profunda de la humanidad que nos espera. Ésta habrá de ser tarea de seres humanos con sed de infinito amor, tolerancia, desprendimiento y respeto por la humanidad viviente. Pero seamos sinceros, aún andamos noctámbulos velando en la tempestad este sagrado propósito de la participación y la salud colectiva.

Hubo seres sinceros, cargados de infinito amor por la humanidad como Vanzetti B. (1976. p.31-32) que estando muy cerca de la silla eléctrica lo llegó a decir de esta manera:

Comprendí que la meta suprema del hombre es la felicidad, y que las bases inmutables de la felicidad humana son: la salud, la tranquilidad de consciencia, la libertad, la satisfacción de las necesidades animales, y una fe sincera. Comprendí que todo individuo posee dos “yo”, el real y el ideal, que el segundo es el motor del progreso, y que el pretender que el primero parezca igual al segundo es cosa de mala fe. La diferencia entre ambos “yo” es siempre igual, porque tanto en la perfección como en la degeneración existe siempre la misma distancia entre uno y otro.

Comprendí que el hombre nunca es demasiado modesto respecto de sí mismo, y que existe una pizca de sabiduría en la tolerancia. Quise un techo para cada familia, un pan para cada boca, una educación para cada corazón, la luz para todo intelecto. Estoy persuadido de que la historia humana no ha comenzado aún, que nos hallamos en el último período de la prehistoria. Veo, con los ojos del alma, cómo se aclara el cielo con los rayos de luz del milenio que vendrá.

Si nosotros y la generación que nuestras mujeres llevan en sus vientres no obtenemos este resultado, no habremos logrado nada real, y la humanidad seguirá siendo cada vez más mísera e infeliz.

Considerando el ancho mundo de las perspectivas en lo referente a nuestra búsqueda de la salud colectiva hay posturas que la señalan en un contexto vinculado al surgimiento de movimientos de reformas sanitarias como posibilidades que pretenden ir elevando la consciencia de una mayor movilización y participación de toda la población con el propósito de lograr mayores niveles de bienestar general; y por otra parte, se pretende colocar el énfasis en el fortalecimiento de los avances en el campo de la salud y

fundamentalmente en la transformación general de las condiciones de vida. Para ello es imprescindible, como lo venimos señalando anteriormente la conformación de una consciencia clara como instrumento esencial que permita el logro de esta transformación, sin ella no podrán haber procesos de liberación y transformación posible en ninguno de los ámbitos socio culturales de nuestra sociedad. Es condición *sine qua non* de dicho proceso.

A propósito de lo antes expresado leamos con atención a Granda E. (1992, p.64-66) porque considero que nos da luces en este sentido y reafirma a su vez, parte de lo que vienen planteando los autores anteriores a los que he hecho referencia. Nos dice que:

El movimiento de reforma sanitaria considera que es fundamental cambiar el marco interpretativo de tipo biologicista sobre el proceso salud-enfermedad, incorporando los aportes teóricos, metodológicos y técnicos de la epidemiología crítica, así como continuar en el camino de la construcción de aquellos conocimientos necesarios para el desarrollo de una práctica individual y colectiva comprometida, que requiere los aportes teóricos, metodológicos y técnicos de la administración crítica, para posibilitar el control social de los servicios de salud.

En este mismo campo, deberán forjarse todos los medios y recursos para la consecución de una nueva consciencia sanitaria en la población, en base a los aportes científicos brindados por las ciencias de la comunicación, las ciencias de la salud en general y la medicina social, así como del saber y cultura popular en salud. La consciencia sanitaria de la que hablamos se identifica con un compromiso para el cambio en salud que busca la universalización de los derechos sociales y la garantía del control social por parte de la población sobre los servicios. En líneas generales, el movimiento de reforma sanitaria permitiría transformar a la población y a los servicios de la salud en intelectuales de un cambio que buscan en la dialéctica de su realidad y en su praxis la verdad, es decir, su transformación. En esta medida, la verdad aparecería como un proceso que permite, por un

lado, cambiar o transformar la objetividad de las condiciones de salud de la sociedad mientras viabiliza, al mismo tiempo, a sus gestores a trascenderse, rebasarse como seres que cada día son diferentes porque cambian las propias relaciones humanas.

La nueva consciencia sanitaria de los individuos los invita a sentirse actores creadores de sus propias e infinitas posibilidades de procurarse su bienestar general tanto en lo individual como colectivo. Constituye una nueva mirada, es decir, un proceso que no admite calco ni copia porque habrá de surgir de sí mismos, de sus propias formas de organizarse y de proyectar estrategias de intervención dinámicas que los impulse a ir en busca de alternativas en el pensar para la realización de sus propias y verdaderas necesidades materiales y espirituales.

En fin, para la concreción de la nueva consciencia sanitaria, tanto en el campo de la salud como en la población en general, se requiere de un cambio profundo en la estructura y dinámica psíquica a la que ya hemos venido refiriéndonos anteriormente, que deberá irse acrisolando férreamente en el fragor de la invención e intercambio cotidiano de lucha y esperanza, permitiéndoles ser constructores de su propia historia y de sus propios procesos de participación y de bienestar general tanto de individualidades colectivas como colectividades individuales. Constituye una oportunidad para repensarnos como individuos y como sociedad toda, que desde sus entrañas va en camino de ir tejiendo la posibilidad de un proceso civilizatorio distinto al que hoy tenemos.

Finalmente este mismo autor nos señala que:

El planteamiento de forja de un movimiento sanitario en salud constituye una de las formas posibles de apuntalar la consolidación de una nueva consciencia en salud, Es una de las múltiples salidas para activar la búsqueda de nuevas formas de lucha. Es una de las maneras como se intenta construir una práctica en salud que trata de

cuidar del cuerpo del hombre para que pueda trabajar, amar y batallar. Es el intento de encontrar en la creatividad humana posibilidades de construir democráticamente poder, donde la democracia no es un problema ético, ni estético; al contrario, es el único modo posible en el cual las relaciones de explotación y de dominación pueden ser comenzadas a reducirse o a extinguirse en el trayecto, pero no de la manera artificial. Es la manera en que lo particular no sea deglutido por las ansias de poder externo, sino que se construya poder porque se avanza en la democratización. (p. 65)

Esta lectura nos permite reafirmar la idea esencial de ir en búsqueda de un movimiento sanitario que aporte nuevos elementos teóricos y prácticos en la forja de bases para la creación entre la población, de una nueva consciencia generadora de otros quehaceres en salud y vida, que movilice posibles alternativas de pensamientos alternativos para la organización en el ámbito de la salud. Tamaños retos y desafíos los que nos esperan, sabemos que no es, no ha sido, ni será fácil, pero lo que se vivencia y edifica con amor cura con creces cualquier desgarradura.

En lo sucesivo deben irse aglutinando fuerzas morales y espirituales para hacer frente a cualquier intento de manejo de poder externo que mancille las diversas formas en que los individuos decidan libremente organizarse para emprender la búsqueda y construcción de su propio bienestar general. Este proceso no está escrito en ninguna parte sino que surgirá del seno de las diversas organizaciones de los individuos en todos los ámbitos donde se desenvuelvan cotidianamente. Quienes más que los mismos individuos para saber del cómo y el para qué deciden juntarse e ir en busca de sus infinitos procesos de bienestar general individual y colectivamente.

3.4.1.- *Primero la salud pero antes repensemos al ser humano y el mundo circundante.*

Valdría la pena preguntarse primeramente: ¿no sería necesario plantear la inquietud de repensar la sociedad, el mundo y al ser humano dentro del mismo, antes de pensar la salud donde andamos empecinados en construir? ¿O será que es posible realizar ambas cosas a la vez? En tal sentido, considero que es de suma importancia reflexionar en torno al mundo y la sociedad donde descansa o tiene asidero nuestra salud como concepto o constructo que ha llegado a ser muchas veces definido.

Y continuamos preguntándonos, ¿será que ha llegado a ser verdaderamente comprendido por los diversos entes gubernamentales y no gubernamentales, individualidades colectivas y colectividades individuales involucrados con dicho ámbito, incluso, por todos los representantes de nuestro gobierno y del mundo cuando definen, organizan, planifican y ejecutan sus políticas públicas, y de forma particular las políticas públicas en salud? . Sería interesante revisar por ejemplo, la forma cómo los gobiernos del mundo y nuestros gobiernos en particular conciben o comprenden lo que significa el **“bien común”**. Al respecto Sábato E. (1979, p. 204) plantea que:

La vida del mundo hay que tomarla como la tarea propia y salir a defenderla. Es nuestra misión. No cabe pensar que los gobiernos se van ocupar. Los gobiernos han olvidado, casi podría decirse que en el mundo entero, que su fin es promover el bien común.

Qué política pública en salud más allá de cualquier frontera geopolítica da cuenta de este concepto impregnado de valores humanos que hoy parecen desvanecerse ante la egolatría propiciada por una educación que en vez de liberar esclaviza y castra la dinámica psíquica y socio afectiva de los seres

humanos, pero además, por los llamados “medios de comunicación” que lejos de comunicar nos in-comunican colocándonos a años luz del genuino y amoroso encuentro entre los seres humanos. Hemos venido estando tan encerrados entre cuatro paredes que pareciera que se nos ha olvidado ser libres, no somos monitores ni CPU, seres humanos es lo que somos.

Esto permite continuar preguntarnos ¿Cómo poder continuar estando sanos y poder concebir una salud nueva, desinfectada, una salud que nos devuelva al disfrute pleno de la vida y permita ver con claridad el lugar que ocupamos en la sociedad?: De tener sed de justicia, equidad y dignidad, para el goce de una verdadera alimentación física y espiritual y no de gastarnos en frituras a lo Mc Donald o a lo Subway, en donde se llega a confundir la salud y el bienestar con el jabón Safeguard, una salchicha Oscar Mayer y la Salsa de tomate Ketchup Heinz. Tal como ha sido planteado al respecto por Bloch E. (2006, p. 31) al referirse a la salud como empresa capitalista, llegando a señalar que:

La salud es algo que debe gozarse, no algo que debe gastarse. Una vida sin dolor, larga, extendida hasta la más lejana vejez, una vida que asciende hasta una muerte saturada de vida es algo que todavía falta, aunque haya sido siempre proyectado. Como recién nacido: esto es lo que significan por lo que hace al cuerpo las proyecciones de un mundo mejor. Los hombres no andan, sin embargo, con paso erguido, si la vida social está todavía torcida.

Es el mundo acéfalo de las falsas luminarias del llamado hiperdesarrollo el que se impone a través de sus mensajes dirigidos a la frágil psique de nuestros niños (as), adolescentes, jóvenes y adultos. Creo que no habrá transformación posible en la medida que una de esas luminarias publicitarias que se atisban desde algunas de las arterias viales de nuestro país y de cualquier país del mundo sean más cotizadas que la propia condición y verdaderas necesidades humanas. No obstante, asumo con Bloch que aún falta por hacer para ascender y

apropiarnos de procesos de vida digna cargada de sentido de vida; es una actividad que nace del esfuerzo cotidiano para ir concibiendo un mundo distinto, donde la participación para la construcción de nuestro bienestar individual y colectivo sea forjada desde el pensar y accionar cotidiano de los individuos, de tal manera que ello nos permita ir concienciando el proceso de búsqueda y ya no andar nuncajamás con rumbo sinuoso sino con pasos luminosos y verdaderamente erguidos. Eso reafirma los retos y desafíos que como república tendrán que asumirse en lo pertinente a la búsqueda y edificación de nuestras propias formas de concebir la participación y la salud soñada pero con los ojos bien abiertos.

Al respecto, y para dar estructura a lo antes expresado cito un texto de mi Obra Poética inédita, "*Fragor de Calle. Textos de amor y de Locura*" (1985. s/p) titulado: "*Barbitúricos y nada más*" que considero da cuenta de lo que estoy tratando de expresar en este pequeño manojito de ideas:

¿Es que acaso no pueden permitirme el deseo de vomitar la podredumbre que llevo por dentro? ¿Por qué se empeñan en anestesiar estas ganas eternas de decirles que fueron ustedes los que me educaron para fingir, a reprimir mi propia existencia?

La familia, la escuela, la televisión me "enseñaron" normas para comportarme con decencia y respeto ante los demás pero nunca se percataron que aquello que me incrustaron como puñalada fue una respuesta para esta sociedad que anula toda posibilidad de ser.

Mi cordura ya no me importa, tanta pastilla se la voy a echar a los perros, quizás ellos puedan entenderlo mejor porque poco ha faltado para salir corriendo por esas calles pordioseras de Dios. Ellos saben más de mí que aquellos señores que ostentan conocimientos de las llamadas "ciencias humanas" sirviendo sólo para etiquetar y encerrar como si fuéramos animales.

En estos pabellones inhóspitos sólo ronda la muerte y se pudre la

esperanza. Cómo deseo una comprensión más humana, un lugar más cálido para este discurso desenfrenado; una salud nueva, desinfectada, que me permita ver con claridad el lugar que ocupo en el mundo, y esta locura pueda tener acogida distinta. Mucho tiempo ha pasado. Lo único que escucho hablar es de trastornos, angustias, psicoterapias, psicofármacos, electroshocks. Mientras tanto sigo comiendo y defecando amarguras, postrándome sin una palabra que me libere de esta muerte que vivo atrozmente. Acuérdense que hoy fui yo, más tarde o ahora mismo puede ser uno de ustedes el que transite por estos túneles ruines. Porque absolutamente todos tenemos un pincel con el que pintamos nuestras miserias en este gran cuadro que es el mundo.

Partiendo de cada contexto socio cultural, significa una labor cotidiana el repensarnos sinceramente como seres humanos, es decir, lo que hemos sido, somos, pero fundamentalmente revisar hacia dónde vamos desde la perspectiva individual-colectiva como sociedad que hoy encarnamos. Implica un intercambio dialectico en todo caso, porque no somos seres aislados, contenemos el mundo y de igual forma el mundo nos contiene.

No pretendamos creer que somos o estamos solos o aislados cuando realizamos intentos concretos por transformarnos y a su vez transformar el mundo circundante. Todo ello implica que la mínima partícula bio-psico-social-cultural-espiritual nos envuelve y conforma como unicidad para ser y constituir lo que somos. Por ello, es ardua y compleja la tarea de redimensionarnos como seres humanos nuevos, distintos a lo que aún somos. Esto forma parte de los desafíos que abrazaremos, tomando en cuenta la dualidad que somos como naturaleza humana, expresada entre los instintos (pulsión) de vida y muerte que nos conforman, comprendiendo que forjarse como individuo libre y responsable no es tan sólo un asunto que ha venido con nosotros o germinado espontáneamente, sino que ha sido el resultado de la confrontación con esas fuerzas pulsionales, logrando de esta forma contribuir a la asunción de otros

horizontes que habrán de venir y que logren contribuir con la des-alienación del ser humano de este tiempo histórico que todavía hay que devolver a su esencia, a su destino, para que por fin eche a andar erguido y brille con lumbre propia por estas tierras Nuestraamericanas.

Al continuar refiriéndose al “*bien común*”, y puntualizando la pugna eterna de las pulsiones que conforman al ser humano, quisiéramos finalizar este subtítulo con Sábato E. (1979, p.169-170) cuando señala que:

Esta dualidad inherente a la condición misma del ser humano obliga a ponerle trabas societarias que limiten su propensión al mal, desde los mandamientos de las religiones superiores hasta las leyes de las sociedades sabiamente organizadas. Una ley aceptada por la comunidad y una justicia para aplicarla -independiente de los que detentan el poder físico- es lo único que puede asegurar una existencia digna. El concepto de “bien común”, defendido por los más lúcidos pensadores, es la piedra angular de cualquier sociedad que se proponga evitar tanto el egoísmo individual como los males del Súper-Estado, pues el bien común no es la simple sumatoria de los egoísmos individuales, ni ese celebre “bien del Estado” que los totalitarios colocan por encima de la persona, y ante el cual sólo cabe ponerse a temblar: es el supremo bien de una comunidad de seres a la vez libres y solidarios. Asegurar este equilibrio es muy arduo, pero no es imposible, como tantas veces lo ha demostrado la historia, desde aquellas antiguas comunidades que la arrogancia europea de nuestros Tiempos Modernos llamó “primitivas”, hasta algunas democracias que no han necesitado recurrir al terrorismo estatal para evitar ser derribadas por el terrorismo inverso.

Es arduo el camino que conduce a la búsqueda de esa felicidad en común, para ello tendremos que irnos deslastrando de nuestras propias miserias individuales y colectivas, bien sea que seamos detentadores del poder como individuos pertenecientes a una comunidad o ámbito específico de convivencia.

Porque de lo que se trata es de irnos transformando en seres humanos que seamos y actuemos de forma libre y responsable al momento de pensar para tomar decisiones conscientes que faciliten ese anhelado propósito del bienestar común. Se trata de reflexionar consciente y críticamente para que cada quien desde su espacio y ámbito de actuación cotidiana (en lo laboral, socio-ambiental, gubernamental y no gubernamental) introduzca pensamientos alternativos de alternativas para el intercambio, que pueda llegar a ser posible ya no tan sólo la interpretación de la realidad sino la transformación posible aun no ocurrida, de las circunstancias o realidad social actual:

Pardo Isaac J. (1983, p.795) nos entrega señalamientos que son pertinentes si lo miramos en perspectiva del momento histórico actual por el que atraviesa nuestra república y que guarda estrecha relación con lo que venimos de destacar anteriormente respecto de las fuerzas pulsionales que habitan nuestro mundo intrapsíquico en correlación con el deslastre de nuestras miserias y precariedades individuales y colectivas en pro de la búsqueda del bienestar común que viene construyéndose en medio del proceso socio político que ha echado a andar en la actual república y que aun anda en tiempos de definiciones, al respecto este autor acertadamente nos señala que:

....para modificar al hombre habrá de ser modificada su circunstancia, comenzando por los fundamentos económicos de la sociedad. ¿Es pues, la transformación económica la base necesaria e indispensable para crear la utopía como viene preconizándose? ¿Es el socialismo el instrumento adecuado para esa transformación? y si lo es ¿según cuál de sus formas habrá de ser aplicado?... ¿Hasta qué punto logrará actuar la circunstancia económica sobre el alma humana? ¿Modificará acaso las manifestaciones del amor y del odio, de la piedad y el rencor; de la admiración, de la envidia y del desprecio; de la sed de figuración; del ansia de dominio? Tal vez no. Aristóteles apuntó manifestaciones de carácter social que no dependen del nutrimento económico y condensó en un aforismo toda

la magnitud del fenómeno: ‘la multitud se revela a causa de la desigualdad de las fortunas, y los hombres superiores se indignan por la repartición igual de los honores’.

Sería de suma importancia ir revisando el proceso sociopolítico venezolano actual tomando en consideración todos estos señalamientos realizados por el autor, que guardan profunda relación con la temática que estamos tratando de comprender, en donde entra en escena lo que es considerado como centro y razón de ser de la utopía y su vínculo con la participación y la construcción de la salud colectiva: *El Ser Humano*.

Es cierto que este proceso socio político ha venido aperturando posibilidades de inscribirse en la postura que apunta hacia el modelo teórico transicional del “*Socialismo del Siglo XXI*”, y es válido que así sea, porque los pueblos, y en este caso *Venezuela*, tiene el derecho de ir en búsqueda de su propio destino; sin embargo, no se trata en esta investigación de hacer una revisión exhaustiva en torno a dicho modelo, sino de destacar, desde mi punto de vista, que en el actual proceso socio político se ha venido colocando mucho más énfasis en la construcción de lo que ha dado en llamarse *Democracia Participativa*, a la que ya nos hemos referido en los primeros capítulos de esta investigación.

Considero que en el fondo, de lo que se trata es de ir fortaleciendo el proceso democrático actual, colóquesele el acento que se le coloque, y porque además, pudiéramos creer que desde la perspectiva utópica como teoría socio política crítica y hermenéutica llegarían a pronunciarse otros horizontes vinculados al ámbito de la participación y la construcción de la salud colectiva.

Después de todo, como se señaló anteriormente, podemos decir que desde la propuesta utópica hemos venido a dar al centro de lo que constituye el

núcleo de nuestra investigación, es decir, vamos camino al Ser Humano, tal como lo expresa Pardo Isaac J. (1983, p.790) *“Después de tan largo recorrido llegamos al núcleo sustancial de la polémica en torno a la utopía: el hombre. ¿Permite la naturaleza humana la realización de semejante ideal?* Parte de la inquietud del autor venimos de recorrerla a lo largo de todas estas reflexiones, porque sabemos que la naturaleza humana y todo el conjunto de dimensiones que le conforman son esencialmente de carácter complejo y contradictorio. En tal sentido, el autor (1983, p. 790.), antes citado nos dice que:

Hay una corriente de opinión que lo niega rotundamente. Thomas Molnar, tenido como figura destacada de la filosofía católica en Estados Unidos, ya en el prefacio de su libro *Utopía: The perennial Heresy*, publicado originalmente en 1967, calificaba a la utopía de ‘mito grotesco de una sociedad perfecta de hombres imperfectos’...con tan categóricas afirmaciones como las del filósofo Molnar, pareciera como si todo estuviese dicho, sino fuese por la posición mucho menos radical adoptada por el papa Pablo VI en su Carta Apostólica *Por una sociedad humana*. Escribe el pontífice:

Hoy en día [...] la debilidad de las ideologías se aprecia mejor a través de los sistemas concretos mediante las cuales tratan de realizarse. El socialismo burocrático, el capitalismo tecnocrático, la democracia autoritaria manifiestan la dificultad de resolver el gran problema humano de convivir dentro de la justicia y la igualdad.

Luego de las reflexiones hechas por estos autores y tomando en cuenta nuestro actual contexto socio político, insistimos que es en el ser humano donde hay que colocar el acento, al igual que en el manejo que realiza de posturas ideológicas con las que trata de explicar, comprender, interpretar y hasta transformar el contexto socio cultural de que se trate como de la sociedad en general, llevándolo a esclarecer o falsear tanto la realidad histórico social, como

el ámbito que estamos tratando de esclarecer y comprender, en este caso el de la participación y la construcción social de la salud colectiva. Es por ello que a pesar de lo expresado por Molnar y de lo destacado de forma menos radical por el pontífice nos aferramos a la postura utópica como vía hermenéutica alternativa para la reflexión crítica que permita ir descubriendo otros horizontes para la comprensión, interpretación y nuevas praxis relacionadas con el fenómeno de la participación y la construcción de nuevas formas de concebir nuestro bienestar individual y colectivo en el actual contexto socio cultural venezolano, que habremos de imaginar siempre distinto al que se viene edificando.

3.4.2.- Otras Nociones Constructivas para concebir la Salud Colectiva.

Comenzaremos destacando que desde la perspectiva utópica concreta la salud colectiva es una propuesta en construcción desde las bases socio económicas políticas y culturales, es decir, que se construye desde la vida y para la vida con la participación individual y colectiva de todos (as) que va en permanente búsqueda de diversas aproximaciones teóricas e ideológicas, en un concierto diverso de praxis ajustadas al contexto tanto político como socio cultural donde esta llegue a expresarse. No obstante, la salud colectiva no obvia toda la construcción de conocimientos, saberes y praxis que se han venido tejiendo y sosteniéndose a partir del modelo de asistencia médica tradicional, pretende en todo caso, realizar contribuciones partiendo de otras miradas a dicho modelo porque en la construcción de dicha salud colectiva todas las ideas, teorías y formas de praxis medico asistencial viejas y nuevas también nos son necesarias.

Es entonces desde las diversas concepciones de políticas públicas tradicionales y actuales puestas en práctica, considerando igualmente teorías foráneas y nuestras desde donde pueden llegar a surgir nuevos horizontes en esta búsqueda. Insistimos en que nada al respecto puede llegar a sernos indiferente. Implica además, una profunda revisión de lo humano en lo concerniente a la actitud, y valores que sostienen la aplicación y/o ejecución de dichas políticas tanto en el ámbito gubernamental como no gubernamental, así como también de toda la población en general que interviene en la construcción del bienestar individual y colectivo.

Es a partir de nuestros propios procesos grupales e individuales desde donde deben aperturarse otras posibilidades para la ejecución de acciones alternativas que sustenten los nuevos cimientos del anhelado bienestar que hoy andamos empeñados en construir. Y por otra parte, desde la teoría y praxis cotidiana liberadora irnos deslastrando de lo que anteriormente hemos llamado mecanismos de alienación inoculados en los llamados procesos de socialización y de sujeción ideológica que han venido siendo estructurados desde la superestructura que conforman las ideas y prácticas hegemónicas que distorsionan la conciencia real de lo vivido, no permitiendo ver con claridad la realidad de lo que somos y de lo que hacemos, por tanto hará difícil la comprensión e interpretación de los diversos aspectos del ámbito específico a investigar.

En nuestro caso particular, sostenemos que no se trata de fórmulas que hagan posible esta construcción porque la misma irá dándose al compás de la dinámica surgida en cada ámbito y/o situación propiciada por el esfuerzo creador individual y colectivo.

Es propicio realizar, luego de lo antes señalado algunas consideraciones vinculadas a lo que algunos autores consideran hoy como salud colectiva, para ello nos acercaremos a algunas reflexiones realizadas por Granda E. (2004; p. 30 - 32) en conferencia dictada en la Universidad de Loja, Ecuador. Al respecto nos

señala que:

Jairnilson Silvia Paim y Neomar de Almeida Filho definen la salud colectiva como un conjunto articulado de prácticas técnicas, ideológicas, políticas y económicas desarrolladas en el ámbito académico, en las instituciones de salud, en las organizaciones de la sociedad civil y en los institutos de investigación informadas por distintas corrientes de pensamiento resultantes de la adhesión o crítica a los diversos proyectos de reforma en salud... la salud colectiva se consolida como campo científico y ámbito de prácticas abierto a la incorporación de propuestas innovadoras.

Al plantear esta definición, el autor refiere que el desafío que tenemos en nuestros países es ir más allá de la teoría y la práctica convencional de la salud pública con la intención de ir desplegando un conjunto de ideas y acciones que posibiliten la creación de una salud pública que logre interpretar e intervenir con conocimientos tendentes al mejoramiento y cuidado de la salud de la población. Por ello insistimos que en este propósito de construcción debemos incluirnos individual y colectivamente desde cada uno de nuestros ámbitos, porque ya no se trata de fórmulas mágicas ni de promesas y discursos vacuos de política politiquera-partidistas para la elección de turno, donde se llegan a escuchar a granel propuestas y soluciones concretas propios de discursos políticos decadentes. Porque ya no estamos para palabreríos propios de politiqueros traficantes y mercaderes del dolor humano, independientemente de cualquier hábitat o clase social a la que se pertenezca.

La investigación que surja de cualquier ámbito académico a nivel medio y superior, así como de cualquier institución de salud pública o privada donde se realicen actividades docentes, de investigación y de carácter asistencial deben ser generadores de propuestas teóricas y prácticas que contribuyan con la apertura de nuevos horizontes vinculados con nuestras propias formas de

concebir la salud colectiva como una propuesta en construcción que nos involucra a todos (as) en urdimbre perpetua con los diversos ámbitos donde vivimos e interactuamos, es por ello que comprendemos y compartimos con Bloch E. (2006, p. 24-26) las siguientes inquietudes:

¿Hay, en absoluto, una vieja salud, una salud que pueda restablecerse? ¿Se trata de una roca permanente, firme a lo largo del tiempo, tan determinada como describible? la salud, no es nada de esto, sino un concepto oscilante, si no desde el punto de vista directamente médico, sí desde el punto de vista social. La salud no es, en absoluto, sólo un concepto médico, sino, sobre todo, un concepto social... En términos generales, y seriamente, hay que decir que toda voluntad de mejora orgánica pende en el vacío si no se conoce y tiene en cuenta la voluntad de mejora social. La salud es un concepto social, como lo es la existencia orgánica del hombre como hombre en su totalidad. Y la salud por eso, sólo es acrecentable con sentido cuando la vida en la que está situada no se ve agobiada por la angustia, la miseria y la muerte.

Y del derecho a la vida-salud, del sobrevivir y hasta del derecho a la sepultura que muchos no tienen, qué se podría decir, porque es inherente al camino que habrá de recorrerse en búsqueda de la satisfacción de necesidades elementales materiales y espirituales del ser humano, independientemente del contexto socio político que se trate. No obstante, Onfray Michel (2011, p, 51-53) situando su reflexión en el contexto del mundo del capitalismo nos señala que se trata de:

Satisfacer las necesidades elementales con el fin de vivir y de sobrevivir. ¿Sobrevivir? Es sencillamente aquello que, cuando falta, produce tarde o temprano la decadencia, el fin y la muerte: beber, comer y dormir, por ejemplo. Sin esto no hay integridad física digna de tal nombre... ¿Qué dirá hoy el capitalismo, perfectamente civilizado? En lo que respecta a las necesidades, ha encontrado algo mejor que una prohibición o una negación: la obligación de

comprar, de satisfacer un impuesto, de pagar. ¿Comer y beber? Es necesario pagar el alimento, todos los días, y dilapidar incesantemente el dinero para cada comida, lo cual es mayor suplicio aún para quien gana poco o nada. ¿Dormir? Hay que encontrar dónde alojarse y pagar un alquiler que no sólo se paga con el dinero a los propietarios, sino también con una promiscuidad casi permanente con gente a la que se entrena a vivir en jaulas antes de reprocharle un día que ruja.

Y refiriéndose al derecho a la salud este autor nos refiere lo siguiente:

¿Derecho a la salud? ¿A qué precio, para qué prestaciones? ¿De acuerdo con qué modalidades cada vez más precarias? Por todas partes cotizaciones en materia de seguridad social, pero no las suficientes para cubrir la totalidad de los gastos; seguros complementarios, más dinero y retenciones, es cierto pero eso no alcanzará para completar el pago. ¿Qué salud, pues, para los pobres y necesitados? ¿Derecho a la sepultura? Mayor villanía aún, pues en la civilización capitalista la muerte proporciona un mercado, una ocasión de continuar con las exacciones, con las tasas.

Tasas sobre el ataúd y el acolchado, su calidad y sus dimensiones - cuidado con los gruesos y grandes-, tasas sobre la ceremonia y el transporte, el tanatorio y el tratamiento de conservación, tasas para el desplazamiento de un ataúd fuera de las zonas definidas por la ley, tasas sobre el hoyo en el cementerio, tasas sobre la cremación, la incineración, tasas sobre las tasas, pues hay que pensar en los impuestos.

Tasas sobre las sucesiones. Dejémoslo aquí. Morir cuesta dos meses del salario mínimo interprofesional. ¿Qué dignidad para los que no tienen dinero, esos grandes réprobos? ¿Beber, comer, dormir, mantener la salud, recuperarla y morir? Esto es cada vez más problemático y justifica mi animadversión a los gobiernos que se contentan con administrar el capitalismo. Los ricos pasan por esta sociedad con menos problemas que los que no tienen nada.

Todos estos razonamientos vinculados a la lógica del capital destacados por el autor son de suma importancia para la reflexión, ya que sabemos lo que trae como consecuencia el hecho de no cubrir nuestras necesidades elementales: morir por hambre y frío, el deceso por no poseer los medios para protegerse y no tener otro fin que el de ir a dar a la fosa común debido a que las honras fúnebres son muy onerosas, tornándose distante el anhelado fin del bienestar material y espiritual como destino común pertinente a la construcción de salud colectiva. No obstante, acariciamos la esperanza de que venga el día en que los cementerios sean un espacio de propiedad social donde puedas ser dueño(a) de tu propia muerte. La construcción de la salud colectiva también tiene que ver con eso.

En el plano de la satisfacción de nuestras necesidades elementales y luego de haber referido sus consecuencias inmediatas, el mismo Onfray M. (2011, p.54) se pregunta:

¿Pero dónde y cuándo se hace visible la falta de satisfacción de las necesidades espirituales? Como es posible no satisfacerlas sin daños importantes que se manifiesten de inmediato, se las deja de lado, a la espera. Si en el caso de las primeras, la ausencia de satisfacción conduce a la muerte del cuerpo, en el de las otras culmina directamente en almas muertas y espíritus corruptos, áridos, agrios, sombríos, que es lo mismo decir que lleva directa y expresamente a los vagos terrenos en los que pululan abstencionistas, votantes de partidos de protesta simbólicos.

¿Dónde y cuándo se alimentan esas almas? ¿Y quién las alimenta? La escuela ha hecho dejación de su responsabilidad al respecto y se contenta con reproducir el sistema de las elites. La fuente de beneficios que es la educación nacional envía a los menos adaptados a las zonas marginales, tal como lo hace el urbanismo que sólo obedece a la ley del mercado. Nueva religión y hoy supuestamente el único medio de un resto de vínculo social, la televisión se ha convertido en vehículo de trivialidad, pensamientos débiles, viles

intereses.

Entonces, ¿el libro, la biblioteca, la librería? ¿Se puede todavía esperar de esos lugares y de esos objetos los medios que aseguren la satisfacción de las necesidades intelectuales y espirituales? Es de temer que no, o que cada vez menos. También allí la oferta y la demanda regulan el mercado y se sabe que el deseo no es libre, sino solicitado por la publicidad, en el sentido lato del término, es decir, lo-que-pasa-en-la-televisión.

No obstante, este autor considera que aún hay mucho por crear desde la perspectiva del advenimiento de otra cultura y con ella de otras intersubjetividades como medios, que permitan entender y querer el mundo de forma distinta ofreciendo perspectivas de pensamiento libre y crítico, ya que de acuerdo a lo planteado por Onfray M. (2011, p.56):

La derrota del pensamiento no está generalizada y el triunfo de la barbarie todavía no es efectivo. El propósito de un pensamiento crítico libertario es siempre oponer la cultura a las fuerzas sombrías y gregarias, reactualizar en cierto modo el mensaje y el poder de las Luces que presidían la Revolución Francesa. Los objetos de aquella época siguen siendo válidos en la actualidad: la autonomía de la razón, la reflexión libre, desembarazadas de las ligaduras dominantes del momento, la salida de la condición pasiva a fin de celebrar la actividad, la positividad y el voluntarismo ético y estético, el pensamiento libre en oposición a todas las formas de religión y de comunitarismo, la desconfianza, la cautela, cuando no el odio a todo lo gregario.

Interesantes reflexiones si consideramos que es parte de lo que venimos de nombrar como elementos que darán concreción a la forja de la salud colectiva inmersa en una sociedad que de igual forma debemos ir repensando desde todos

los ámbitos y con pupilas diversas, porque se trata en esencia de ir soñando despiertos la construcción de una sociedad distinta a la que aún tenemos. No podemos introducir mejoras o bienestar en el ser humano si antes no colocamos el acento en erradicar las llagas o miserias sociales que lo debilitan y enferman orgánica, psíquica y espiritualmente. Estos aspectos considerados por el autor que venimos de nombrar anteriormente, permiten intersticios de ideas alternativas para concebir otros procesos inherentes a la búsqueda de la salud colectiva en el actual y futuro contexto socio político venezolano.

En el ámbito que concierne a la salud y bienestar general de nuestra sociedad contemporánea, hemos venido, por asuntos de enfoques en lo socio político, económico y cultural reproduciendo ideologías hegemónicas que no permiten tener una conciencia y lectura clara de los procesos inherentes a la sociedad y a la salud como un hecho con amplia gama de determinantes no sólo en lo social sino también en lo biológico (orgánico) psicológico y espiritual, de tal manera que es imprescindible comenzar a realizar miradas contra hegemónicas aun utilizando sus mismos instrumentos conceptuales y prácticos pero realizando una traducción distinta del mismo concepto; por ejemplo, a una globalización del capital, contraponemos una globalización de la solidaridad, a una democracia representativa contraponemos una democracia de participativa, a una cultura científico- medica de nihilismo y muerte contraponemos una cultura para la vida y la esperanza.

Al respecto, De Sousa Santos B. (2010, p. 46) nos indica que:

En este continente, más que en ningún otro, se ha logrado en los últimos veinte años hacer con éxito un uso contra hegemónico de instrumentos políticos hegemónicos, como son la democracia representativa, el derecho, los derechos humanos y el constitucionalismo. Se trata de instrumentos hegemónicos porque fueron diseñados para garantizar la reproducción ampliada de las

sociedades capitalistas de clases y porque son creíbles como garantes de la consecución del bien común, incluso por parte de las clases populares en sí afectadas negativamente por ellos... El uso contra hegemónico, como el nombre indica, significa la apropiación creativa por parte de las clases populares para sí de esos instrumentos a fin de hacer avanzar sus agendas políticas más allá del marco político-económico del Estado liberal y de la economía capitalista.

Las movilizaciones populares de las dos últimas décadas por un nuevo constitucionalismo, desde abajo, por el reconocimiento de los derechos colectivos de las mujeres, indígenas y afro descendientes, la promoción de procesos de democracia participativa en paralelo con la democracia representativa, las reformas legales orientadas al fin de la discriminación sexual y étnica, el control nacional de los recursos naturales, las luchas para retomar la tensión entre democracia y capitalismo eliminada por el neoliberalismo (democracia sin redistribución de la riqueza y, al contrario, con concentración de riqueza); todo ello configura un uso contra-hegemónico de instrumentos e instituciones hegemónicas.

Se requiere desde estos planteamientos, empezar a realizar un uso contra hegemónico desde todos los ámbitos socio culturales vinculados con la construcción de la salud colectiva sobre todo si viene dándose en un contexto socio político transicional donde aún pervive el modelo hegemónico tanto en el discurso médico imperante que permea tanto las instituciones asistenciales, como las instituciones de formación académica, así como también está sembrado en la estructura psíquica de las personas por la vía ideológica dificultándoseles otras lecturas que posibiliten tomas de concienciación vinculadas a la construcción de la salud tanto individual como colectiva. Forma parte del trabajo intelectual liberador que se debe ir emprendiendo con el concurso de la inmensa mayoría de la población que participa desde la estructura organizacional naciente comprendida por entes gubernamentales, no gubernamentales, población civil organizada, y pueblo en general.

3.4.3- La salud colectiva Vs soluciones “concretas”:

La salud colectiva debe o debería concebirse, construirse como una declaración de amor y esperanza, un himno a la vida pero lejos quizá de soluciones concretas, porque creemos que más que de soluciones concretas requerimos de la búsqueda de pensamientos alternativos y de carácter prospectivos, es decir, que nos ayuden o faciliten mirar hacia el porvenir, esto permite de alguna manera intuir de forma activa lo que nos espera, lo esperado.

Considero que muchas veces las soluciones concretas son propias de las vendimias de mercados donde las personas sacan sus frascos con la pastilla que te aliviará el dolor de estómago, te curará el cáncer, y hasta llegar a mostrarte el ungüento que te desmanchará la ropa. Así también algunos políticos ofrecen su mercachifle retórica en tiempos de elecciones, vengan del partido que vengan, porque nunca ha faltado ni faltará quien ofrezca soluciones concretas propias de charlatanes de mercado: Prometen acabar con la pobreza, la violencia, la miseria, como por arte de magia, mejorar la salud y los servicios para todos. Ofrecen más y mejor alimentación, vivienda, educación, seguridad y paren ustedes de contar.

La salud colectiva, contraria a esta taumaturgia anestesiante de conciencias, habrá de construirse como alternativa a soluciones concretas y muchas veces coyunturales. Busca elementos generadores de concienciación de vida plena y donde como seres humanos logremos estar a la altura y ser dignos de nuestro dolor, vida y muerte. La salud colectiva como proceso dinámico, puede llegar a ser todo esto porque para ella todo sigue estando de nuevo bajo el sol, todo aún anda de nuevo por hacerse con alegría y admiración, al respecto, el escritor Miguel de Unamuno nos señala (1951, p.48) que:

La admiración es la madre del entusiasmo. Hay un sentido en que puede admitirse aquel aforismo estoico de nihil mirari; pero me parece más hondo el omne mirari, admirarlo todo, porque todo es milagro, milaculum, admirable. Sucede con esto como con aquello de nihil novum sub sole, que yo suelo convertir en su opuesto, omne novum sub sole. Para el que aprende a mirarlo todo, todo es siempre nuevo bajo el sol, y es quien llega a la suprema intuición de la belleza, a ver que todo es bello. Cuando todo lo veamos bello y verdadero y bueno, habremos acabado esta penosa marcha de la piedra al ángel que se pierde en los esplendores del porvenir. La vida es la aspiración de la piedra que forma nuestro suelo espiritual al ángel que forma nuestro suelo; el presente es un esfuerzo del pasado por hacerse porvenir.

Es por ello que al concebir la salud colectiva no podremos admitir nuncajamás ese ideal nihilista que señala que no hay nada nuevo bajo el sol. Sería una actitud contraria a lo que tratamos de emprender en esta investigación vinculada al pensamiento prospectivo utópico, en sempiterna invención. Porque todo continúa estando aún nuevo, cargado de porvenir: nos llama a inventar palabras y gestos que delinee nuevos horizontes edificantes de nuestro bienestar individual y colectivo.

Nunca como en los actuales momentos de nuestro proceso histórico puede ser tan sórdido este ideal nihilista, parecido al que algunos planteaban cuando argumentaban que ya no había nada por construirse porque habíamos llegado al fin de la historia, es decir, que bajo esta propuesta hasta el ser humano dejó de ser y construir, de edificar la historia, su propia historia.

Hoy en medio de este fragor de ideas, contradicciones sociales de este implacable presente, estamos los que con admiración y fe en el porvenir humano creemos que todo sigue y seguirá siendo nuevo bajo el sol, y que en este empeño ninguna palabra por muy vacua o equivocada que surja de este fragor

contradictorio e infinito, irá a parar en el vacío porque siempre habrá corazones receptivos que capten con entusiasmo y belleza lo bueno y justo que aún habita en el ser humano, en ello coloca su sino la propuesta andante de salud colectiva que viene naciendo, preludiando un nuevo himno que constituya la plenitud de plenitudes, donde beldad y bondad sean manantial para la búsqueda del entendimiento y comprensión de la vida toda, es decir, del vivir de todos (as) y para todos (as) en sus diversas manifestaciones materiales y espirituales.

Eso es un poco lo que vine a expresar como horizonte que anda viniendo por estas amorosas tierras de nuestra novia amada Venezuela. Y qué hermoso sería contemplarla, tenerla entre las manos como verdadero propósito común que anuncie la llegada de cantos realizados con la voz de todos (as) los (as) que con sinceridad la sientan y traten con reverencia fraternal, para que con dignidad seamos capaces de sentir desde lo más hondo de nuestras vísceras que habitamos en la tierra donde será desterrada para siempre la soledad de sueños rotos, donde pan, techo y solidaridad sean palabras urdidas con ternura para los hijos del vendrá de nuestra amada, imaginada y sempiterna *República Utópica de Venezuela*.

Y si me preguntan ¿Por Qué la nombro utópica? les responderé: porque siempre ha sabido sacar chispas de luz desde el fondo de lo abismal... porque desde siempre ha sabido y sabrá crecerse en las dificultades. Porque seremos inexorablemente la Venezuela de la Solidaridad, la ternura y la esperanza del Sol Nuestroamericano. Así quedará expresado por el resto del vendrá. Así vengo de anunciarlo y vivirlo desde la más tierna infancia, porque los niños nunca mienten y son los que saben querer. Así quedó escrito en “*Pobreza*” que es uno de los textos inéditos de mi obra poética dedicado a Don Pompeyo Linares, a quien veía desde la ventana, en el barrio “La Arenosa” de Guanare, barrer con su pantalón y camisa de caqui las calles de mi soleado barrio. Él es la inspiración incólume de todas estas reflexiones que alegre comparto con todos ustedes:

POBREZA

Cuando hablen de pobreza, ¡Señoras y Señores!, no queda más que decirles:

No me hablen de preciosas perlas porque he tenido el rubí entre las manos. Cuando tenía siete años, conocí al señor Pompeyo Linares, barrendero de mi calle. Yo me hice amigo de él, lo ayudaba siempre a barrer la calle donde jugaba y veía caer la lluvia desde mi ventana.

Aún existe mi casa hecha con las manos de obrero de mi padre albañil. Todavía me espera para decir junto a cesar Vallejo “la cantidad enorme de dinero que cuesta ser pobre”.

Pero ¿Cuál pobreza?, ¿la de los bolsillos rotos?, ¿la que no tiene mangas, o la del corazón? Facundo Cabral llegó a decir que no “soy pobre por dinero, ni porque no tenga tierras, soy pobre porque no tengo una mujer que me quiera”.

Martí me enseñó que la pobreza pasa, lo que nunca pasa es la deshonra. Por eso digo: ¿De cuál pobreza hablan? La economía pasa y abre hondas heridas en el corazón del mundo, es decir, en la avenida inhóspita, en el parque, en la bodeguita de la esquina, en las Plazas Bolívar del país, en el Estado supuestamente democrático donde se habla de Índices de Pobreza, de tasas y más tasas.

Yo le pregunto al Estado y sus representantes que me explique de cuál pobreza hablan: la que no tiene nombre, la del recodo de la esquina, la que aún no tiene velas para velar su hambre de justicia e igualdad. La del pantalón y botas agujereadas, la de la franela amarilla triste y traicionada que dice “Plan Bolívar 2000”, la de los amigos que quiero y nombro desde aquí, en la calle que me sostiene, es decir, los de la tristeza en los parques, el que va camino al recodo nauseabundo de la esquina, los que me dicen con sus rostros que debo andar sin mancha, pero que aún no puedo, y que levante mis voz en las tribunas.

Pero entonces todavía digo: ¿Cuál es la pobreza?: dónde me alargo el pantalón, dónde la camisa en harapos, dónde la herida, la

consentida vida... la vida palpita en tu respiro, bajo la rota y manoseada ley, en tu sonrisa que también es mía.

La pobreza como la belleza son sólo conceptos pero los quiero hacer carne aquí en mi corazón, que es el corazón del mundo. La pobreza es mi amor por ti, la locura que jamás tuve pero que ahora me permito, el amor que tuve y destruí; el destino de mis padres Ana y Gumercindo quienes se han desvivido por mí, por su pobre hijo prodigo de sus sueños, el que nada tiene teniéndolo todo, el que le es digno perderse por la casita blanca que jamás tuvo, a quien perdiéndose todavía le renacen las ganas de vivir. Aún extraviado por lo “justo y lo bello”, como decía el poeta Andrés E. Blanco y por lo que aún de humanidad le pertenece.

Hoy digo con Bolívar “no te pierdas porque si te pierdes nos perdemos los dos”. No te pierdas mi pobreza, nos vemos bajo el polvo que pisan mis zapatos. Allí te voy a estar esperando. Cada vez más pobre, hermosamente pobre para ti. Tiempo de conejos nos aguarda hasta después de las ausencias. Eso me basta... te cargo en mi pobreza, la pobre herida, la consentida, mentida y burlada siempre mía. Los quiero pobres y desnudos.

Algo
Caracas 2002

HORIZONTE IV

METÓDICA

LA UTOPIA COMO TEORÍA SOCIOPOLITICA Y

HERMENEUTICA

Este tiempo histórico continuará siendo propicio para la búsqueda de ideas y pensamientos alternativos de alternativas, es decir, de códigos nuevos que irán floreciendo desde nuestro andar en el debate y convivir cotidiano. Ahora más que nunca son nuestras las palabras del Apóstol José Martí cuando sentenciaba: *“Hay que ser cultos para ser libres”*. Y por qué no, un día de estos traerá verdadera copula entre el decir y el hacer: en los corazones febriles, entre los que aran el campo, en el hospital, en las relaciones humanas cotidianas, en las escuelas, en las universidades, en nuestras relaciones laborales, en fin, en la vida vivida con amor y sentido por lo que hacemos y construimos; un día de estos llegará el nuevo canto que nos

permita abrir puertas y ventanas de nuestro pulso vital y nos daremos cuenta que ya no somos seres del rebaño, porque no somos serviles, sino de la transfiguración y del salto definitivo al misterio que la vida nos lanza, constructores de nuestra propia emancipación y destino individual y colectivo. Urdiendo las grandes utopías que las hermosas tempestades nos tienen preparadas.

Andamos el camino de los que fundan y trastocan la vida en arpegios utópicos de amor. Incluso en la creencia de que la muerte es un sempiterno tema que florece y da lumbre a la vida para más vida, es decir, que el trabajo que realizamos e incluyendo este actual proceso socio político será canto Yojo (ordeño) o canción de cuna que arrulle el corazón de la patria - patria, hábitat común e infinita humanidad viviente.

Y entonces iremos viendo para qué y cómo los seres humanos construirán con voces al unísono, el himno nuevo de la salud colectiva como creación impoluta lanzando al viento su afecto hecho luz, comprensión, esfuerzo en el trabajo compartido, solidaridad, porque ya no tendrá nuncajamás odios ni egoísmos, ni celos que perturben su comprensión para la transformación de todo cuanto habita a su alrededor.

Camino al sol el ser humano por fin se reconciliará con su cósmica esencia de senos pródigos para sus ateridos huesos.

Alirio González

Aferrados como hemos venido transitando entre el racionalismo-positivismo, en su empeño por pretender cuantificarlo todo, situación que llega a ser válida, en el marco de su enfoque, y en donde podría decirse que la realidad a estudiar llega a reducirse en muchos casos a datos, llegando a confundirse estos con los hechos. Por otra parte, los abordajes dialécticos, sociocríticos o de complejidad pretenden tener una perspectiva más totalizante, pero al parecer con la mayor dificultad que implica, aún no han podido desarrollar instrumentos suficientes para llegar a captar la diversidad de fenómenos complejos y

concretos. Además, se señala que la investigación científica en el ámbito de lo social, se pronuncia como una selva cargada de incertidumbres. Esto podría estar de alguna manera vinculado a las reflexiones realizadas por Morín E. (2000, p.20) cuando señala:

Se tendrían que enseñar principios de estrategia que permitan afrontar los riesgos, lo inesperado, lo incierto, y modificar su desarrollo en virtud de las informaciones adquiridas en el camino. Es necesario aprender a navegar en un océano de incertidumbres a través de archipiélagos de certeza.

En lo que respecta a esta elaboración teórica en curso, señalaremos que todo cuanto sepamos o lleguemos a saber, incluso a no saber, para conocer qué podríamos llegar a hacer, se torna un ejercicio de función eminentemente utópico o a veces distópico (mal canalización de la utopía) inscrito en el *Todavía No* blochiano de las posibilidades y potencialidades que yacen inscritas pero aún latentes en cada ser humano involucrado o no en la construcción de su bienestar individual y colectivo.

Lo que puede estarnos señalando que todo ser humano lleva en sí y para sí infinitas posibilidades, gérmenes anticipadores de su propio proceso de bienestar y por qué no, de su propia destrucción. Si no, escuchemos el testimonio del Dr. Frankl V.E. (2004 p.153), prisionero de los campos de concentración nazi por allá en los años 1942-1945, que puede ilustrar lo que estoy tratando de expresar al respecto:

Nuestra generación es muy realista pues, después de todo, hemos llegado a conocer al hombre en su estado puro: el hombre es ese ser capaz de inventar las cámaras de gas de Auschwitz, pero también es el ser que ha entrado en esas mismas cámaras con la cabeza erguida y el Padrenuestro o el Shema Israel en los labios.

Dada la característica de esta investigación, el aspecto cualitativo forma parte central de la totalidad compleja que se investiga, nutriéndose de esa inmensa urdimbre y entramado complejo y contradictorio que conforma la realidad social: reflejo del sentir, pensar y accionar de sus actores, desde los saberes, discursos teóricos y prácticas que interactúan con la cultura y la vivencia profundamente comunitaria de una sociedad; vistos desde la utopía como vía de construcción teórica socio política y hermenéutica al mismo tiempo, que pudiera permitirnos posibles horizontes de sentidos o vías de aproximación a esta temática tan humanamente infinita donde todo continua inmerso en el mapa eternal del pensamiento utópico.

Muy a tono con lo mencionado anteriormente, haremos referencia a lo planteado por Pardo Isaac J. (1990, p. 778) cuando al caracterizar el pensamiento utópico, señala que:

De aceptarse que: 1) Que el pensamiento utópico, lejos de representar fórmulas mágicas capaces de satisfacer todas las aspiraciones individuales, es teoría política enfocada al conjunto social; y 2) Que lo utópico no puede tener valor universal y permanente, sino que ha de ser lo suficientemente maleable como para adaptarse a la heterogénea realidad, habremos despejado el camino para que la utopía sea incorporada a lo accesible al hombre. Para ello es necesario que quienes aspiran a la utopía aparten de su mente toda idea de perfección.

Se ubica y nombro entonces la utopía como horizonte teórico esencial o como marco referencial que permitirá introducirnos en procesos de búsqueda para acercarnos a posibilidades de construcción metódica, iluminando el sentido utópico-hermenéutico de esta investigación, que en el fondo es, o

pretende ser, búsqueda epistémica permanente. En este sentido, se trata de concebir desde la Utopía la participación y la construcción social de la salud colectiva como conceptos reales y concretos que expresan vínculos fundamentales para la acción creadora individual y recíproca de los seres humanos que emergen como producto de urdimbres socio culturales, políticas y económicas que sustentan la vida y el vivir en determinado momento histórico de una sociedad.

Es por ello que valoraremos como insumos teóricos fundamentales, los aportes que dentro de la corriente del pensamiento y teoría utópica ha venido desarrollando el Dr. Boaventura de Sousa Santos, en su urdimbre con los pueblos, sus procesos y su involucramiento directo con diversos movimientos sociales latinoamericanos y del mundo; además del vínculo que este autor sostiene con la postura filosófica del alemán Ernst Bloch cuando hace referencia al *Todavía No Blochiano* que desarrollaremos en su debido momento y que le dará cuerpo y sustentación a lo que considero puede constituirse en posible aporte respecto a perspectivas nuevas, a horizontes utópicos de búsqueda en lo pertinente a la participación y construcción social de la salud individual y colectiva, y en definitiva, a la propuesta andante de convertir la idea de que otros mundos no sólo pueden llegar a ser posibles, sino que pueden llegar a hacerse creíbles.

Y para ello estas ideas de pensamiento prospectivo-utópico deben hacerse carne, tuétano, fibra, nervio en el corazón y el sentir de la gran mayoría de los seres humanos que pueblan nuestra república, que no es más que el sentir de Mézaros I. (2008, p. 22) cuando nos indica que *“es eso lo que representa el desafío y la carga del tiempo histórico: el surgimiento de una nueva fuerza material a medida que la teoría se apodera de las masas”* planteamiento que ha sido inspirado por K Marx, también citado por Silva L. (1981, p. 9) cuando señala que *“la teoría logra realizarse en un pueblo sólo en la medida en que es la realización de sus necesidades”*.

Creemos necesario que nuestra población vaya apropiándose, partiendo de su praxis cotidiana conformada por sus saberes y vivencias, de la proposición utópica de imaginar otro mundo, otra República Bolivariana de Venezuela diferente a la que aún tenemos. Constituye parte de los grandes retos y desafíos por hacer en la búsqueda del bienestar individual y colectivo. Por tanto, para ello se requiere de una gran dosis de fe en el porvenir humano, de creer en lo más noble y genuino del aporte que cada uno de nosotros logre realizar sin mezquindad e hipocresía, porque está en juego todo lo que somos y hemos venido siendo como Venezuela hasta hoy. Así mismo, todos los entes gubernamentales, no gubernamentales y pueblo en general deben asumir desde sí mismos y fundamentalmente desde la concreción de sus praxis cotidianas la esencia de esta proposición utópica.

4.1.- Abordaje de la Participación y la Construcción de la Salud como fenómeno utópico en el Contexto Sociopolítico de la Venezuela actual.

“La utopía significa el sueño colectivo y si este sueño no existe la gente se desmigaja, se encierra en células y se vuelve más egoísta y depredadora. Y aparece el miedo y la insolidaridad. Estás más indefenso, eres menos generoso, más cobarde y por tanto más vulnerable. Sin utopías vives a merced de lo que el poder decida imponer en cada momento. Estas en sus manos...”

Joan Manuel Serrat.

¿Será que podríamos construir, inventar, refundar un país con los mismos códigos con el que otrora nos lo enseñaron? Pienso que en lo pertinente a la participación, vinculada a la construcción social de la salud colectiva, y considerando el cambio epocal que hoy nos asiste, deberían considerarse los

códigos y signos de los tiempos viejos y nuevos con los que se ha tratado de explicar nuestro objeto de estudio y examinarlos a la luz de la realidad sociocultural actual y del porvenir que aún falta por transitar, descubrir, inventar, porque por aquí por estos predios de América ahora es cuando tiene hogar y ternura la utopía.

Ya lo señaló ese gran forjador de utopías, Rodríguez S. (1999, p.119, 297, 131,51) por allá en el año 1828, en su primera publicación de “Sociedades Americanas”, dando inicio con esta publicación a sus posteriores escritos. En la misma plantea que *“La causa pública está en ocasión de hacer época, y ésta es la de pensar en un GOBIERNO VERDADERAMENTE REPUBLICANO La América es (en el día) el único lugar donde sea permitido establecerlo”*. (p.119) Y posteriormente en la publicación de 1842 (en Lima) dice así: “Pero la América es (en el día) el único lugar donde convenga pensar en un gobierno VERDADERAMENTE republicano. La humanidad pide el ensayo, las luces del siglo lo facilitan” (p.297)

Y en “Luces y Virtudes sociales” (1840) el mismo Rodríguez Simón nos dice lo siguiente:

... Es filosofía: - esperar que, si todos saben sus obligaciones, y conocen el interés que tienen en cumplir con ellas, todos vivirán de acuerdo, porque obrarán por principios... no es sueño ni delirio, sino filosofía...; ni el lugar donde esto se haga será imaginario, como el que se figuró el Canciller Tomas Moros: su utopía será, en realidad, la América. Sueño es tomar las cosas por lo que no son... durmiendo: delirio, es hacer lo mismo... despierto- Querer que las cosas sean lo que no son, ó hagan lo que no pueden hacer (porque nos conviene ó porque nos figuremos conveniencia) no es ni sueño ni delirio, sino simpleza... efecto de la ignorancia. (p.131).

Y de alguna manera el mismo Rodríguez gritándolo desde “Los Consejos de Amigo, dados al Colegio Latacunga”, palabras que hoy, en los albores de este Siglo XXI deberíamos considerar, sobre todo si estamos tratando de edificar o refundar la República, nos dice: *“Cuidado! No sea que... por la manía de IMITAR SERVILMENTE, a las Naciones CULTAS, venga la América a hacer el PAPEL DE VIEJA, en su INFANCIA. En TODO ¡han de gobernar los PRINCIPIOS SOCIALES... en TODO!”*. (p.51)

Es de suma importancia destacar que la Participación en salud está atravesada por un proceso de incertidumbre, de avances y retrocesos en donde la estimulación de la conciencia utópica o propensión utópica es un elemento de suma importancia a considerar, porque sería la que nos podría permitir inventar, imaginar, formular continuamente nuevas formas de concebir perfectamente nuestra participación para la construcción en salud individual y colectiva: Implica lo nuevo por hacer, de construir el porvenir que no ha sido pero que puede llegar a ser. Esto formaría parte del análisis desde el pensamiento utópico que aún estaría por hacerse. Se trata desde la perspectiva utópica, de ir realizando una hermeneusis crítica de la sociedad en su conjunto (instituciones, organismos, ministerios, entre otros) y del contexto socio cultural actual, donde tiene asidero dicha participación.

Planteado de esta manera, la participación en salud constituye un proceso de reinención permanente que concierne no sólo al individuo sino al todo social (colectivo). Si se ha venido dando, deberíamos analizar, revisar, dónde y de qué manera se ha venido manifestando. Por otra parte, si ha contribuido o no con la organización de los ciudadanos, de tal manera que les permita ir construyendo una Sociedad y una república distinta a la que ahora tenemos. Este constituye uno de los retos y desafíos si tomamos en cuenta la conceptualización de utopía propuesta por Pardo Isaac J. (1988, p.80) cuando señala: *“La utopía es la organización de una sociedad, de un Estado en forma diferente y mejor a lo hecho hasta el momento en que se plantea la nueva tesis”*.

Esta concepción permite pensar en el advenimiento de una consciencia tanto individual como colectiva que haga posible la ruptura de modelos establecidos que genere la presencia de un ser humano y una sociedad distinta a la que estamos edificando; la utopía o más esencialmente el espíritu de utopía contiene elementos desproporcionadores, que llegan a darle un justo sitio al concepto de utopía que en otros momentos era sólo vista como imaginar imposibles, es por ello que Pardo I. J. (1988, p.84) realizando una interpretación de lo planteado por Mannheim K. nos señala que como:

Escribe Mannheim: 'Un estado de espíritu es utópico cuando resulta desproporcionado con respecto a la realidad en la cual tiene lugar'. Fue un gran acierto contraponer a la idea de imposibilidad el concepto de desproporción, porque con ello se sitúa la utopía en su justo lugar.

De la desproporción "aquí" y "ahora" vienen los efectos desconcertantes de la utopía. Desproporcionados en la empobrecida y maltrecha Venezuela fueron los planes y los hechos que llevaron a Bolívar hasta el Alto Perú, y hoy, ante el recuerdo de la Liga de las Naciones y familiarizados con la Organización de las Naciones Unidas no es difícil medir la desproporción gigantesca del Congreso Anfictiónico de Panamá.

La ruptura de los moldes en uso resulta siempre revolucionaria y por ello inquietante y aparentemente absurda. De ahí la resistencia que provoca. Decía David Thoreau: 'incesantemente fluyen novedades sobre el mundo y, sin embargo, toleramos torpezas increíbles. Pensamos que sólo podemos cambiar de traje.

Respecto a las desproporciones implícitas en el espíritu de utopía tomemos por caso la actitud del ser humano en cuanto a un rasgo, una condición que debió parecer inextinguible, dadas sus profundas raíces universales y multimilenarias como lo fue la Esclavitud. Aunque en Venezuela se extinguió en

1854, han pasado quizá tres o cuatro generaciones para que la esclavitud nos parezca una monstruosa aberración antinatural. No obstante, hay sin duda, y habrá mentalidad esclavista pero también es innegable que en las sociedades de nuestros días se ha venido operando en más de un siglo una profunda modificación en la conciencia colectiva que llega a hacer imposible la aceptación de un régimen de esclavitud.

Ese mismo camino habremos de recorrer, en lo que respecta a la conciencia colectiva vinculada a nuestra temática como forjadora de esa ruptura, si hacemos referencia al sistema o modelo capitalista que aun impera hoy día hasta en las vísceras de los seres humanos. Sin embargo, expresamos después de todo, que ese mismo capitalismo nos es necesario, por tanto deberíamos luchar con él y no contra él, y porque además, es sabio: Por un lado crea sus propios sepultureros y por el otro engendra transformaciones, utopías. ¡Bienvenido el capitalismo, entonces...!

La invitación es a conocerle desde adentro, penetrar sus entrañas para saber hasta dónde somos capaces como fuerza refulgente y liberadora de sepultarlo y sobre su tumba gélida escribir un epitafio que diga: *¡Gracias Capitalismo en tu seno llevaste gérmenes de destrucción para la edificación de vida en el vendrá, sin ti no hubiera sido posible creer que otra humanidad y otro ser humano nuevo hubiera sido posible.* Después de todo, tu muerte servirá para continuar creyendo que ha valido la pena haber venido para arar la tierra con ternura y con gracia para compartir y tener entre nuestras manos limpias de amanecer el pan comido para sustento material y espiritual de todos (as).

Es posible que tal vez no lo veamos, seamos sinceros, pero nos queda la certeza de haberlo pronunciado sin ambages, porque al final la vida, los pueblos en el jadeo y traspiración de su liberación en todos los órdenes de la vida llegan a hacerse sabios: Lo que los pueblos anhelan con sabia paciencia desde el fondo de sí mismos nuncajamás podrá venirse abajo, es y será inexorablemente más fuerte que cualquier cadena. Cuídense entonces los grupos o grupúsculos

movidos de intereses y ambiciones personales, porque por dialéctica misma de la vida sabremos que no llegarán muy lejos.

Ahora bien, para comprender un poco más acerca de la utopía y más enfáticamente lo referente al espíritu utópico y las formas de desproporción vinculadas con el actual contexto socio cultural venezolano, y muy específicamente desde la llegada de Hugo R. Chávez F a la Presidencia de la República en el año de 1999, recurrimos a lo que el propio Mannheim K. (1987, p.169) plantea al referirse a la Mentalidad Utópica señalándonos que:

Un estado de espíritu es utópico cuando resulta incongruente con el estado real dentro del cual ocurre. La incongruencia es siempre evidente por el hecho de que semejante estado de espíritu, en la experiencia, en el pensamiento y en la práctica, se orienta hacia objetos que no existen en una situación real. Sin embargo, no deberíamos considerar como utópico cualquier estado de espíritu que es incongruente con la inmediata situación y la trasciende (y, en este sentido, se “aparta de la realidad”). Sólo se designarán con el nombre de utopías, aquellas orientaciones que trascienden la realidad cuando, al pasar al plano de la práctica, tiendan a destruir, ya sea parcial o completamente, el orden de cosas existente en determinada época.

Y más adelante el mismo autor continúa refiriendo respecto a la palabra utopía, que en su vínculo con nuestro actual contexto o coyuntura venezolana en lo concerniente a lo socio político y cultural, a la cual ya he hecho referencias en capítulos anteriores, nos señala que:

Al limitar el significado del vocablo “utopía” a ese tipo de orientación que trasciende la realidad y que, al mismo tiempo, rompe los lazos del orden prevalente, se establece una distinción entre los

estados de espíritu utópico y los espirituales. Puede uno orientarse hacia objetos ajenos a la realidad, que trascienden la existencia real y, sin embargo seguir siendo capaz de realizar o conservar el orden de cosas existente. En el curso de la historia, el hombre se ha ocupado con más frecuencia de los objetos que trascendían el alcance de su existencia que de los que eran inmanentes a ésta, y, a pesar de esto, las formas reales y concretas de la vida social se han edificado sobre la base de estados de espíritu “ideológicos”, incongruentes con la realidad.

Semejante orientación incongruente se volvió utópica sólo cuando tendió, por añadidura, a destruir el orden prevalente. Por tanto, los representantes de cierto orden no han asumido en todos los casos una actitud hostil hacia las orientaciones que trascendían el orden existente. Más bien se han esforzado en controlar las ideas y los intereses trascendentales dentro de una situación dada, intereses e ideas que no era posible realizar dentro del orden prevalente, y en reducirlos a la impotencia, de tal suerte que se concretaran al mundo que se halla más allá de la historia y de la sociedad, donde no podrían afectar el statu quo. (p.169)

Bajo esta perspectiva a la cual este autor hace referencia, considero que la temática de la participación y de la construcción social de la salud colectiva en el actual contexto histórico social venezolano constituye un desafío permanente por hacer para verdaderamente cambiar el orden de cosas existentes y de esta manera trascender lo dado; no se trata del cambio aparente vinculado a la construcción de la salud colectiva, implica ir a la raíz de las diversas situaciones epistemológicas y de praxis social que harán que la temática a investigar pueda trascender lo aparente inmerso en dichas situaciones, es decir, que en el contexto de lo estudiado vayan dándose saltos que cambien la panorámica que va de lo ideológico a lo propiamente utópico. Sin embargo, estos planteamientos podrían ser matizados con la siguiente lectura realizada por Tamayo-Acosta J. J (1992. s/p) cuando señala que:

La paradoja de más alcance se encuentra quizás en la relación de la utopía con el tiempo, con la historia. De ahí que nos preguntamos: ¿La utopía es prisionera de un pasado mítico o, más bien, huye hacia un futuro intemporal? En cualquiera de los dos casos pasaría por el tiempo como por brasas, sin apenas tocarlo o esquivándolo. En otras palabras, ¿no se tiene la impresión de que la utopía se comporta con el tiempo y la historia como si no existieran? Eso parece a primera vista. Más con todo hay que matizar. La utopía tiene la mirada puesta en la meta, que desea hacer realidad en la historia; pero no ciegamente, sino atendiendo a los ritmos de los procesos históricos. Ritmos que intenta acelerar contando con las posibilidades inexploradas del mundo y de la historia.

No sólo se trata entonces del cambio de ropaje dependiendo del ritmo de las circunstancias y contextos socio políticos específicos, hay que colocar empeño en cambiar las entrañas aún inexploradas de las estructuras psíquicas y sociales a las que nos hemos referido en otros capítulos. Si queremos cambiar el orden establecido no basta con nombrar y decretar los cambios, debemos como compromiso ineludible comenzar por ir rompiendo los cánones que los representantes de dicho orden nos han inoculado como mecanismos de sujeción ideológica a lo largo de toda nuestra vida social sea cual fuere la ideología que trate de imponerse.

Solo de esta manera lograremos ir creando fisuras que incidan sobre la movilización de un genuino espíritu de utopía que permee nuestra forma de pensar, de experimentar la realidad psico social y del surgimiento de una praxis social que haga posible una transformación en el orden de cosas existentes en el devenir histórico social. Vemos que para el autor anterior la utopía no habita en las nebulosas sino que cabalga y deja huellas en lo que –todavía–, al decir de Bloch E, continua inexplorado en la historia de los seres humanos y del mundo.

Quiere decir que la participación y la construcción social de la salud colectiva como utopía sólo se harán visibles y concretas en la historia con y por el concurso decisivo de los seres humanos que forjen en su consciencia la meta y

la visión no sólo de comprender el mundo sino de transformarlo. Es por ello que continuamos creyendo que otros mundos pueden ser no sólo posibles, sino también añorables creíbles y realizables, de no ser así estaríamos refiriéndonos al sinsentido de la utopía.

Sólo de esta manera estaría nuestra temática circunscrita como fenómenos a ser investigados y abordados en perspectiva utópica concreta. Era necesario asumir el riesgo de iniciar esta aventura investigativa sobre todo si continuamos creyendo, como se viene sosteniendo desde el inicio, que todo está de nuevo por decirse y hacerse. Es por ello que nuestra búsqueda se plantea en términos de horizontes que cada vez vislumbren lo soñado despierto en el proceso de construcción de la participación y de la salud colectiva.

Quisiera terminar este subtítulo con unas reflexiones de Michels R citadas por Botero U. (2000, s/p.), que recogen parte del significado de lo que vengo planteando en párrafos anteriores, cuando destaca que:

Alejandro Dumas, hijo, observó una vez, que todos los progresos humanos, en su comienzo, habían sido resistidos por el noventa y nueve por ciento de la humanidad. Pero esto carece de importancia, si advertimos que el centésimo al cual pertenecemos nosotros, desde el comienzo del mundo ha realizado todas las reformas para los otros noventa y nueve, que hoy las disfrutan, pero, sin embargo, siguen protestando contra las reformas que quedan por hacer.

4.2.- Otros referentes teórico-utópicos implícitos en la participación y la construcción social de la salud colectiva.

Bajo la perspectiva utópica siempre será imprescindible señalar que por más que hayamos hecho, siempre habrá de recomenzarse la labor. De estar abierto a nuevas coyunturas histórico sociales que generen otras formas relativas posibles de repensar y replantear continuamente lo ya dado, circunscrito a lo inmanente y esencial de la investigación que nos ocupa: *El Ser Humano y la búsqueda relativa de su bienestar individual y colectivo*.

Es en este sentido, cuando Botero U. D. (2000, p.15) señala que:

La utopía no es un sistema cerrado, no es una totalización de la historia. La utopía es la posibilidad de formular propuestas abiertas, que pueden reformularse, adaptarse, mejorarse e incluso sustituirse cuando no sirvan. La utopía no trabaja con criterios inmanentes de verdad, rehúye el dogma. Es una búsqueda sin término de la armonía, del equilibrio, con la conciencia de que por más que se logre, siempre habrá que recomenzar la tarea. La utopía es el reconocimiento de que nunca se hizo todo lo que se pudo hacer.

Este cambio epocal nos lo exige. Podríamos en este sentido, comenzar a concebir la Participación y la Construcción Social de la Salud Colectiva inscritas como función de pensamiento utópico concreto, en sentido blochiano, es decir, que aún no ha sido consciente, pero que podría llegar a ser. Es asomarse a la esperanza como poseedora de contenido actuante y de lo nuevo por venir, de allí que Bloch E. (2004, p.183-184) hable de la función utópica positiva como función trascendente y única que todavía pervive. Al respecto señala que:

El punto de contacto entre el sueño y la vida -sin el cual el sueño no es más que utopía abstracta y la vida sólo trivialidad- se halla en la capacidad utópica reintegrada a su verdadera dimensión, la cual se halla siempre vinculada a lo real-posible. Una capacidad que no sólo

en nuestra naturaleza, sino en la de todo proceso externo, trasciende en tendencia lo dado en el momento. Aquí tendría su sitio el concepto, sólo aparentemente paradójico de lo utópico-concreto, es decir, de lo anticipatorio, un concepto que no coincide en absoluto con la ensoñación utópico-abstracta, y que no queda tampoco refutado por la inmadurez del socialismo meramente utópico abstracto... La conciencia y el saber de la intención de espera tienen así que resistir la prueba como inteligencia de la esperanza, en medio de una luz inmanente que se trasciende a sí misma dialéctica y materialmente. Y así también es la función utópica la única función trascendente que ha quedado y la única que merece quedar: una función trascendente sin transcendencia. Su asidero y correlato es el proceso que aún no ha dado a luz su contenido más inmanente, pero que se halla siempre en curso. Un proceso que, en consecuencia, se encuentra él mismo en la esperanza y en el presentimiento objetivo de lo que todavía-no-ha-llegado-a-ser en el sentido de lo que todavía-no-ha-llegado-a-ser-lo-que-debiera. La conciencia de la frontera arroja la mejor luz para ello; la función utópica, en tanto que actividad inteligida del afecto de la espera, del presentimiento de la esperanza, se halla en alianza con todas las auroras en el mundo. La función utópica entiende lo demoleedor porque ella misma lo es de una manera muy concentrada; su ratio es la ratio indebilitada de un optimismo militante. Ítem: el contenido del acto de la esperanza es, en tanto que clarificado conscientemente, que explicitado escientemente, la función utópica positiva; el contenido histórico de la esperanza, representado primeramente en imágenes, indagado enciclopédicamente en juicios reales, es la cultura humana referida a su horizonte utópico concreto.

Este autor, de acuerdo a lo pronunciado en torno a la función utópica permite recordar y asimilar que la participación concreta-convencida de los individuos para la construcción de la salud colectiva constituye al unísono la sabia e inquebrantable esperanza que viene en camino, de frente, anunciándose en el horizonte como nuevo amanecer. Así mismo, al continuar aportando otros elementos teóricos esclarecedores entorno a la función utópica expresa lo siguiente:

No obstante, sin la fuerza de un yo y de un nosotros detrás, la misma esperanza se hace desvaída. En la esperanza consciente y sabida no hay nada débil, sino que una voluntad la penetra: debe ser así, tiene que ser así. Con toda energía surge aquí el rasgo desiderativo y volitivo, lo intensivo en la trasposición, en el dejar atrás. El paso erguido se presupone, una voluntad que no se deja apagar por nada de lo que haya podido llegar a ser, y que tiene su campo propio en este paso erguido. (p.184)

Lo planteado por este autor nos permite ubicar la función utópica concreta como categoría de alto interés para la comprensión, interpretación y análisis de la temática en estudio. Permite darle estructura al contenido de la esperanza utópica, tratándola o dándole carácter de función utópica concreta que se vincula con el individuo como creador y aupador de esa consciencia anticipadora que facilita la concienciación y esclarecimiento que incide sobre sus procesos de búsqueda y comprensión en lo pertinente a la participación y la construcción de la salud individual y colectiva.

La función utópica concreta permite creer que el individuo consciente de sus propósitos y en conjunción con los otros puede fortalecerse en esa búsqueda, porque juntos podrían darle concreción al anhelado bienestar individual y colectivo. Aproximándose de esta manera, a una nueva alborada que requerirá del mayor de los optimismos por parte de los que hagan suyo el propósito de ir hacia la apertura de nuevos intersticios para la participación y la construcción de la salud tanto individual como colectivamente. Por tanto, mientras haya vida por descubrir y transformar, la sabia esperanza iluminará la voluntad de los individuos que bañados de capacidad utópica les permitirá andar erguidos en búsqueda de lo esperado aún no consciente todavía, pero que va camino a ser conocido, es decir, inscrito en lo real-posible.

Seguidamente a lo expresado anteriormente por el autor en referencia, y en un intento de síntesis apretada, Pardo Isaac. J. (1990, p.775) lo deja asentado de la siguiente manera:

En resumen: la función utópica, la “utopía concreta”, de Bloch, el pensamiento utópico fecundo no es imaginar imposibles sino intuir - cosa que no está dado a todos los mortales- “la combinación” viable dentro del ordenamiento de la naturaleza, pero no patente aún, el todavía-no-ha-llegado-a-ser blochiano...

Y más adelante, este mismo autor (1990, p.776) expresa que *“debemos, pues, partir del convencimiento de que la utopía es una posibilidad implícita en el orden natural, pero que aún no se ha hecho manifiesta. Intuir esa posibilidad y declararla es la función del pensamiento utópico”*.

Este planteamiento nos lleva a reconocer que todo anda de nuevo por hacerse en lo concerniente a las formas de concebir la participación de todo el pueblo (entes gubernamentales, no gubernamentales y población en general). Ratificando la idea de que este propósito no sólo es ni será objeto del sector salud, sino que es un asunto que tendrá que ser asumido conscientemente de manera individual y colectiva con todo el entramado de los entes señalados anteriormente para lograr hacer manifiesta la búsqueda del bienestar de todo el conjunto social no patente aun, pero que vendrá inexorable porque las utopías de hoy llegarán a ser las realidades de mañana.

En este mismo orden de ideas y sustentando lo anteriormente planteado, De Sousa S. B. (2010) realiza algunas reflexiones que parten de miradas inquietantes en torno a procesos políticos y sociales que vienen ocurriendo en el contexto de Refundación del Estado en América Latina, muy particularmente en Bolivia y Ecuador –en análisis de sus nuevas constituciones-. Estas reflexiones invitan a pensar un tema de importancia fundamental en nuestros días desde la

perspectiva de su propuesta de una *Epistemología del Sur* partiendo de experiencias tan ricas y complejas, como las que han sido vividas en los últimos tiempos por los países andinos antes señalados, pero que pueden ser vinculadas con otras realidades cognitivas -procesos de pensamientos- que actualmente atraviesan estos territorios materiales y simbólicos conformados por lo que hoy constituye Nuestra América o Abya Yala.

Al situarse desde esta perspectiva, Giarraca N. (Cit. por De Sousa Santos B. 2010, p.8) plantea que “*no sólo reconocemos el derecho a estar situado y pensar desde estas márgenes; a la vez lo identificamos como una voz que viene contribuyendo a develar los epistemicidios con los que convivimos*” y que viene a formar parte del mensaje que De Sousa Santos B. nos quiere transmitir a partir de su tesis sobre *La Refundación del Estado en el Contexto Latinoamericano* y desde la perspectiva de una *Epistemología del Sur*, bases que sirven de insumos teóricos que enriquecen esta investigación.

Abordaremos esta temática de investigación partiendo de nuestra propia realidad y entramado socio cultural como proceso que viene naciendo, sin desconocer otras tradiciones foráneas que han querido explicar lo que ahora venimos tratando de comprender desde nuestras propias experiencias como república que viene haciendo suyas otras formas de acercarse a procesos vinculados con la participación y la propuesta de salud colectiva que podrían aportar en la búsqueda de la construcción de nuestro bienestar individual y salud colectiva.

Al respecto de lo anteriormente señalado, De Sousa Santos B. (2010, p. 25) plantea que:

Tomar distancia no significa descartar o echar a la basura de la historia toda esta tradición tan rica, y mucho menos ignorar las

posibilidades históricas de emancipación social de la modernidad occidental. Significa asumir nuestro tiempo, en el continente latinoamericano, como un tiempo que revela una característica transicional inédita que podemos formular de la siguiente manera: tenemos problemas modernos para los cuales no hay soluciones modernas. Los problemas modernos de la igualdad, de la libertad y de la fraternidad persisten con nosotros. Sin embargo, las soluciones modernas propuestas por el liberalismo y también por el marxismo ya no sirven, incluso si son llevadas a su máxima conciencia posible... Tomar distancia significa entonces estar simultáneamente dentro y fuera de lo que se critica, de tal modo que se torna posible lo que llamo la doble sociología transgresiva de las ausencias y de las emergencias. Esta “sociología transgresiva” consiste en contraponer a las epistemologías dominantes en el Norte global, una epistemología del Sur.

Este autor al plantear la propuesta de la Sociología de las Emergencias intenta sustituir el vacío del futuro visto según la perspectiva del tiempo lineal, es decir, un vacío que puede contemplar todo y nada a la vez, por un futuro de infinitas posibilidades cargadas de utopías concretas que se van realizando en el presente con el concurso consciente de los individuos.

Es aquí donde aparecen conceptos que toma del filósofo alemán Ernst Bloch del cual se hizo referencia en líneas anteriores: “*El todavía-no-ha-llegado-a-ser*” y que guardan estrecha relación con un tema cargado de esperanza donde potencialmente todo está de nuevo por nacer como lo es la Participación de los seres humanos en sus diversos espacios de convivencia y la construcción de la salud colectiva.

Es por ello que De Sousa Santos B. (2010, p.30) al referirse a la *Sociología de las Emergencias* señala que “*esta consiste en la investigación de las alternativas que caben en el horizonte de las posibilidades concretas*”; en tanto que al referirse a la *Sociología de las Ausencias* destaca que ésta:

amplía el presente uniendo a lo real existente lo que de él fue sustraído por la razón eurocéntrica dominante, la sociología de las emergencias amplía el presente uniendo a lo real amplio las posibilidades y expectativas futuras que conlleva. En este último caso, la ampliación del presente implica la contracción del futuro en la medida en que lo Todavía-No lejos de ser un futuro vacío e infinito, es un futuro concreto, siempre incierto y siempre en peligro. Como dijo Bloch, junto a cada esperanza hay un cajón a la espera. Cuidar del futuro es un imperativo porque es imposible blindar la esperanza contra la frustración, lo porvenir contra el nihilismo, la redención contra el desastre; en suma, porque es imposible la esperanza sin la eventualidad del cajón.

Finalmente de Sousa Santos B. (2010, p.32) llega a señalar que *“tanto la sociología de las ausencias como la sociología de las emergencias van a establecer la distancia en relación a la tradición crítica occidental”*. Siendo posible a partir de ellas pincelar una nueva alternativa a la cual ha querido darle el nombre de *“Epistemología del Sur”*. El Sur que palpita en nosotros y nosotros en él, el Sur que nombramos como Nuestra América, esa pequeña porción del mundo situado entre el sur del río Bravo y la Patagonia. *Y donde este pedazo de tierra que habitamos llamado Venezuela es nuestra casa común en donde además, han venido sucediendo en estas últimas décadas, cambios de formas en el ámbito jurídico político que son esenciales, pero que deben irse asimilando y acomodando a procesos de reinención en la estructura psíquica de las personas que haga posible el tránsito hacia el cambio de espíritu.*

La investigación que viene dándose, estará ligada a este concepto del autor citado anteriormente, ya que el mismo tiene vinculación con procesos de producción de conocimientos científicos y no científicos, como también de nuevas urdimbres entre diversos tipos de conocimientos que han venido dándose históricamente dentro de lo que representa el modelo capitalista y el colonialismo, es decir, una historia estructurada a partir del saqueo, el despojo y

desigualdades a las que han estado sometidas nuestras poblaciones del sur. Refiere De Sousa Santos B. (2010, p.33) lo que se entiende por epistemología del sur:

....el reclamo de nuevos procesos de producción y de valoración de conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, a partir de las prácticas de las clases y de grupos sociales que han sufrido de manera sistemática las injustas desigualdades y las discriminaciones causadas por el capitalismo y por el colonialismo. El sur global no es entonces un concepto geográfico, aun cuando la gran mayoría de estas poblaciones viven en países del hemisferio sur. Es más bien una metáfora del sufrimiento humano causada por el capitalismo y el colonialismo a nivel global y de la resistencia para superarlo o minimizarlo. Es por eso un Sur anticapitalista, anticolonial y anti-imperialista. Es un Sur que existe también en el Norte global, en la forma de poblaciones excluidas, silenciadas y marginadas como son los inmigrantes sin papeles, los desempleados, las minorías étnicas o religiosas, las víctimas de sexismo, la homofobia y el racismo.

El autor plantea que ese Norte global también se hace presente en los países del Sur conformado por élites locales representado por ejemplo, por los politiqueros burócratas y mercaderes de la salud, que más que de la salud son traficantes mercachifles del dolor y la conciencia de todo el bienestar de la población. En fin, constituyen elites locales que llegan a beneficiarse de la producción y reproducción de las relaciones de producción inherentes al capitalismo y el colonialismo. Que no podemos negar que aún perviven y tienen nicho entre las inmensas mayorías que componen nuestro hemisferio Sur. Y que el autor les dio el nombre de Sur imperial.

Sería sumamente necesario llegar a conocer la forma de proceder de los que representan el Sur imperial en lo que respecta a la élite de quienes detentan los conocimientos o la producción de conocimientos en el ámbito de la salud de

nuestros pueblos, y muy particularmente de toda la población que compone nuestra sociedad, porque la misma se verá impactada por el manejo que lleguen a realizar dichas élites en lo que respecta a los procesos político-administrativos y jurídicos vinculados con el bienestar y los procesos de salud-enfermedad de toda la población venezolana.

Es parte del compromiso que deben ir asumiendo los nuevos funcionarios públicos involucrados en la puesta en escena de otra política pública en salud, distinta a la actual, para ir generando procesos de consciencia en la estructuración de nuevos valores vinculados con la participación de las grandes mayorías, pertenezcan o no a las instancias gubernamentales, involucradas con el ámbito del bienestar integral de la república.

En el contexto actual venezolano, en lo que a política pública en salud se refiere, se ha venido reflexionando y de alguna manera dándose un conjunto de praxis (en proceso de construcción) para ir concibiendo y pincelando un Nuevo Sistema Público Único Nacional de Salud. Ello a su vez nos incita a preguntarnos, considerando ese momento hermoso de despliegue utópico blochiano *¿Cuál es, o sería el Sistema de Salud que quisiéramos o anhelamos para toda la población venezolana? Y a su vez, preguntarnos ¿Cómo o de qué manera se expresaría la participación de las grandes mayorías organizadas de nuestra población para ir en la búsqueda de este humano y esencial propósito como lo es nuestro bienestar general expresado en la mayor suma de felicidad social?*

De acuerdo a De Sousa Santos B. (2010, p.33) y considerando las reflexiones realizadas en el párrafo anterior, es pertinente destacar que todos estos procesos referidos al ámbito de la participación y de la construcción social de la salud colectiva pudieran estar atravesados por dos premisas inherentes a una epistemología del Sur que de acuerdo al autor serían las siguientes:

Primero, la comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental del mundo. Esto significa, en paralelo, que la transformación progresista del mundo puede ocurrir por caminos no previstos por el pensamiento occidental, incluso por el pensamiento crítico (sin excluir el marxismo). Segundo, la diversidad del mundo es infinita, una diversidad que incluye modos muy distintos de ser, pensar y sentir, de concebir el tiempo, la relación entre seres humanos y entre humanos y no humanos, de mirar el pasado y el futuro, de organizar colectivamente la vida, la producción de bienes y servicios y el ocio. Esta inmensidad de alternativas de vida, de convivencia y de interacción con el mundo queda en gran medida desperdiciada porque las teorías y conceptos desarrollados en el Norte global y en uso en todo el mundo académico, no identifican tales alternativas y, cuando lo hacen, no las valoran en cuanto contribuciones válidas para construir una sociedad mejor. Por eso, en mi opinión, no necesitamos alternativas, sino un pensamiento alternativo de alternativas.

De acuerdo a lo destacado por este autor en el párrafo anterior, podríamos decir que si bien es cierto que la utopía, a pesar de sentar sus bases desde el mundo occidental, planteada desde los griegos hasta Tomas Moro y desde éste hasta Ernst Bloch por ejemplo, constituye junto al tema de la participación y de la construcción social de la salud colectiva un patrimonio universal que no es propio de ninguna corriente de pensamiento, episteme o paradigma específico. En todo caso, pienso que la perspectiva utópica ofrece fundamentos teórico-filosóficos, históricos y hermenéuticos que complementan y hacen mucho más fructífero los niveles de interpretación, comprensión y reflexión en torno a la búsqueda de bases epistémicas que contribuyan con la producción o construcción de conocimientos en el ámbito de la participación y de la salud colectiva.

La utopía constituye desde tiempos inmemoriales la búsqueda del bienestar y la felicidad anhelada por los seres humanos que conforman el conjunto social,

tal como ha sido planteado desde el inicio de esta investigación por una serie de autores, muy particularmente por el Dr. Isaac J. Pardo. Esta búsqueda, ha venido transitando desde la invención de utopías místico religiosas, las propuestas de organización social de épocas antiguas hasta la época actual. En tal sentido, se plantea que la utopía como propuesta de análisis e interpretación no cree en sociedades perfectas, tomando en cuenta que la diversidad del mundo y entre los seres humanos no tiene techo posible y porque además, cada persona es un ser con historia y vida propia, con ello se justifica la segunda premisa correspondiente a la puesta en escena de una epistemología del Sur.

Tampoco se pretende tomar la utopía como una panacea porque de ser así estaríamos castrando cualquier posibilidad de visionar otros intersticios, otras rendijas que permitan acercarnos a esta aventura investigativa que como lo hemos expresado es hábitats de todos (as) porque las formas utópicas implícitas en la participación y en el anhelo constante de búsqueda de bienestar individual y colectivo que ha venido con el ser humano no está ni podrá estar sujeto a ningún discurso y praxis dominante y hegemónico. Sean entonces bienvenidos los planteamientos teóricos-filosóficos y la hermeneusis que contribuyan a la forja de pensamientos alternativos que propicien alternativas para la construcción eternal de la vida y la salud de ahora y de todos los tiempos que anda de nuevo por nacer.

Entendemos que bajo la perspectiva del autor esta búsqueda se torna sumamente compleja, y es que constituye la comprensión de la vida, del mundo, va mucho más allá de cualquier postura determinista o reduccionista que se proponga explicar la naturaleza humana y su vínculo con el mundo físico. Es por ello que la utopía como descubrimiento de horizontes acompaña el caminar porque para eso es que sirve la utopía, tal como nos lo hace saber Galeano E. citado por Domínguez J. (1999, p.201), con quien comparto este caminar y me permite creer que ha valido la pena echar a andar por los caminos insondables de la utopía:

*Doy dos pasos
y ella se aleja dos pasos.
Avanzo diez pasos
y el horizonte se corre
diez pasos más allá.
Por mucho que yo avance,
nunca la alcanzaré.
¿Para qué sirve entonces
La UTOPIA?”
Para eso sirve:
PARA CAMINAR.*

4.3.- La participación y la construcción social de la salud colectiva como fenómenos de utopía concreta.

En este sentido consideraríamos la utopía como *Teoría socio política Crítica Concreta y Hermenéutica* que nos facilitará elementos para analizar e interpretar el devenir socio-político venezolano vinculado a la participación y a la construcción social de la salud colectiva. Se destaca que la actual sociedad venezolana en proceso de creación individual-colectiva ha venido urdiendo su impulso vital para edificarse y ser dueña de sí misma, es por ello que la participación y la construcción de la salud, más allá de las leyes que las contienen, deben ser o constituirse en propiedad y/o patrimonio de toda nuestra población, de toda la república. No son ni podrán ser, bajo ningún pretexto o circunstancia monopolio de nadie. Se trata de una propuesta en construcción de individualidades colectivas y de colectividades individuales.

En lo que respecta a la Participación en Salud consideramos como aspecto de suma importancia el tratamiento que deberíamos darle al término “utopista” desde la perspectiva que en la Venezuela de hoy ha venido inclinándose hacia la tendencia o modelo socialista de concebir la nascente estructura social. Esto

permite referirnos a lo planteado por Buber M. (1959, p.16) cuando nos dice que *“para que el socialismo salga del callejón sin salida en que se ha metido hay que examinar el verdadero contenido del tópico “utopista”*. Continúa aclarando este autor respecto a este concepto que:

Marx y Engels llamaban utopistas a aquellos cuyas ideas habían precedido al decisivo desarrollo de la industria, al proletariado y a la lucha de clases y que no pudieron, por lo tanto, tener en cuenta estos factores; luego se aplicó el concepto sin distinción a todos aquellos que, según Marx y Engels, no querían o no podían - o no podían ni querían- tomar en cuenta esos factores. Desde entonces el calificativo de “utopistas” pasó a ser el arma más fuerte en la lucha del marxismo contra el socialismo no marxista. (p.15)

Por otra parte, es necesario destacar, considerando el planteamiento inspirado por Buber M., que la participación en salud bajo la mirada utópica debería constituir un camino abierto, un callejón con salida donde halla la posibilidad de poner a prueba todo el reservorio de nuestro potencial creador y fuerzas internas que movilice a todos aquellos que han venido haciendo posible la realización de políticas públicas en salud, como son los diversos entes gubernamentales y no gubernamentales, así como también a la inmensa mayoría de agentes y/o actores sociales (comunidades organizadas) que han venido interviniendo de forma consciente, comprometida y activa en su realización.

Al respecto, Buber M. continúa señalando lo siguiente: *“No debe tratarse de utópico aquello en que todavía no hemos puesto a prueba nuestra fuerza”* (p.16) lo cual implica uno de nuestros grandes retos y desafíos, tomando en consideración que el actual proceso socio político venezolano ha venido dando algunos giros en este sentido vinculado a la utopía concreta socialista. Y si a ver vamos, aunque en el nuevo marco jurídico se hace referencia a la Democracia Participativa y protagónica como principio, no debería excluirse la búsqueda de los fundamentos que permiten caminar hacia el horizonte de la utopía concreta socialista.

En todo caso, estamos en pleno derecho de construir nuestro propio destino como República, tal como señala el preámbulo de La Constitución Bolivariana de Venezuela (G.O 5908 del 10 de Feb-09.Enmienda N° 1 p.25) en donde se destaca que con el propósito

....de refundar la república y llegar a establecer un Estado de justicia, federal y descentralizado que consolide los valores de la libertad, la independencia, la paz, la solidaridad, el bien común... promueva la cooperación pacífica entre las naciones e impulse la integración latinoamericana de acuerdo con el principio de no intervención y autodeterminación de los pueblos.

Por otra parte, y haciendo referencia a lo que viene de citarse anteriormente en la C. R. B. V (G.O 5908 del 10 de Feb-09.Enmienda N° 1 p.25) en el Artículo 1 correspondiente a los *Principios Fundamentales* se expresa:

Artículo 1.- La República Bolivariana de Venezuela es irrevocablemente libre e independiente y fundamenta su patrimonio moral y sus valores de libertad, igualdad, justicia y paz internacional en la doctrina de Simón Bolívar, el Libertador.

Son derechos irrenunciables de la Nación la independencia, la libertad, la soberanía, la inmunidad, la integridad territorial y la autodeterminación nacional.

Consideraremos la Utopía como *Teoría Crítica Concreta* inspirados en *Boaventura de Sousa Santos* para investigar el devenir socio-político que ha echado andar en el actual contexto socio-político venezolano. De donde se desprende que la Participación así como la construcción social de la Salud

colectiva de nuestra población habrá de ser propiedad común, un bien común inalienable para todos (as) y con el bien de todos (as).

Crear en la posibilidad de construcción de nuestra salud individual y colectiva, es permitirnos creer que deberíamos aprehender a andar juntos para la edificación consciente de otros mundos que nos esperan, donde no sólo se trata del cambio de atuendo, sino que fundamentalmente llegue a ocurrir un verdadero proceso metanóico (transformador) en nuestras actitudes y valores, muchos de ellos impuestos a partir de nuestro proceso de “socialización”. Decimos entonces por la urgencia de las horas, y este nuevo cambio epocal, parafraseando a F. Fanon que es necesaria a rajatabla una nueva piel, desarrollar alternativas de pensamientos para tratar de alzar sobre sus pies *al ser humano* nuevo que se vislumbra en el horizonte.

Para ello, es necesario que aprendamos a escucharnos, porque sólo así podremos estar dispuestos a salvar las distancias, los barrotes cognitivos que nos separan, por tanto a superar cualquier antagonismo o divergencia que llegue a surgir. Necesario es decir que ningún proceso sociopolítico es puro, todos tienen su parte abismal que dificulta lo experiencial patente en el fragor de la realidad socio cultural; por otra parte, ha sido concebido y conformado por seres humanos dinámicamente inconclusos. Ello significa, de acuerdo a Gadamer Hans G. (1997, p.121)

...respetar, atender, y cuidar al otro y darnos mutuamente nuevos oídos, algo de lo que carece bastante este mundo en el que se apela a los expertos. Con esto no quiero negar que haya también expertos que prestan atención a las necesidades de la humanidad y su destino. No obstante, conviene asimismo oír a los expertos como es debido.

Desde el mundo por construir, este mismo autor considera de suma importancia un dialogo, una comunión prístina y sincera entre nosotros, llámese

instituciones gubernamentales y no gubernamentales, y todas aquellas instancias de gobierno local, estatal y nacional involucradas en el afán de construcción de una sociedad distinta a la que aún tenemos, o hemos venido edificando. Siendo muy oportuno, partiendo de lo anteriormente señalado, nombrar a Raimond Ruyer, agudo tratadista de los fenómenos utópicos, cuando llegó a expresar que *“Un pueblo libre es un pueblo aún capaz de imaginar algo diferente a lo que existe”* (Cit. por Pardo Isaac J, 1998. p.93).

Retomo el planteamiento de Gadamer Hans G (1997. p, 118) para referir lo que expresa en torno al mundo como horizonte, uno de sus conceptos predilectos que guarda profunda relación con la temática que tratamos de investigar, siendo igualmente un mundo en proceso de comprensión. Nos dice que:

....el mundo existe como horizonte. “Horizonte” evoca la experiencia viva que todos conocemos. La mirada está dirigida hacia el infinito de la lejanía, y este infinito retrocede ante nosotros con cada esfuerzo, por grande que sea, y con cada paso, por grande que sea, se abren siempre otros nuevos horizontes. El mundo es en este sentido para nosotros un espacio sin límites en medio del cual estamos y buscamos nuestra modesta orientación.

En fin, con esta investigación se pretende, desde la perspectiva utópica-hermenéutica, partiendo de testimonios personales enriquecidos en transitar de diálogos con los otros, y de todas las reflexiones planteadas por los autores citados, construir un puente indestructible, intersticios comunicantes, un suelo común donde afectos, saberes y haceres retornen impolutos a los seres humanos, que luego de una larga deconstrucción y desreificación, anda de nuevo por venir y construir (se), abrigo esa esperanza...

Termino este subtítulo recordando lo que para el autor antes citado constituye una de las tareas más ardua de los seres humanos, que no nos será

nunca ajena en el mundo infinito en el cual tratamos de estar en comunión con los otros. Este autor se pregunta:

“¿qué significa propiamente, entenderse en el mundo? Significa entenderse unos con otros. Y entenderse unos con otros (Miteinander-sich Verstehen) significa entender al otro. Y esto tiene una intensión moral, no lógica. Constituye, sin duda, la tarea humana más ardua, y tanto más para nosotros, que vivimos en un mundo marcado por las ciencias monológicas. Las ciencias son un único y gran monólogo, y están orgullosas de ello; de hecho, pueden estarlo, ya que las seguridades, certezas y posibilidades de control que han introducido nos protegen en gran medida de nuestras debilidades y de los eventuales abusos por parte de los otros. No obstante, se trata evidentemente- en nuestro mundo y para todos nosotros, incluyendo la ciencia y su investigación- de algo distinto de tal seguridad”.

4.4.- La utopía concreta como camino a transitar: Otros saberes, otra comprensión de la vida, otra estética en salud y sociedad son posibles.

Al respecto creemos oportuno ofrendarle un mensaje a la Madre Tierra que en el fondo no es más que una reflexión en nombre de todos sus habitantes y expresarle: Te hablo desde este pequeño planeta que es mi corazón errante. Tú que has esperado por mí desde hace quizá tres o cuatro mil millones de años, como es que ahora no puedas esperar tú de mi por lo menos una pequeña reflexión o este aliento que me sostiene para nombrarte o expresarte que aun siendo finitamente compleja y pequeña eres portadora de infinitas e ilimitadas fuentes y recursos. Tú que en tu seno envuelves la vida y la humanidad como expresión de un mismo e insondable proceso evolutivo e histórico conformando una única realidad compleja y diversa, procreaste mi luz y mi sombra; por tanto,

devine Ser Humano, es decir, el humus telúrico que en sentido filológico equivale a expresar que soy tierra fértil y buena, que piensa, siente, sufre, cuida, pero que también destruye lo que ama, he allí nuestra más humana contradicción diciendo al lado de Whitman W. (1983. p. 121):

*“¿Qué me contradigo?
Sí, me contradigo. Y ¿Qué?
(Yo soy inmenso...
y contengo multitudes)”.*
Así somos.

Así somos. A mí me es dada la urgencia con que ha venido la mínima partícula para estallar y separarse luego; no obstante, si algún sentido de vida habrá de descubrirse y construirse en el vendrá como ser humano tanto como curador herido, portador de conciencia, inteligencia y voluntad de sentido al decir de Viktor E. Frankl, es cuidarte con aquella seriedad con que recuerdo jugaba cuando era niño. Es lo que el filósofo Nietzsche propone cuando señala que no se debe perder la seriedad de los niños cuando juegan. Y es a su vez, lo que constituye la misión del ser humano para el filósofo y teólogo Leonardo Boff (2006. s/p) cuando señala en su ensayo: *“Una Nueva Ética Planetaria”* que nuestra misión es *“convertirnos en jardineros de este espléndido jardín del Edén...”* en donde *“o formamos una alianza global para proteger la tierra y cuidarnos los unos a los otros o enfrentaremos nuestra destrucción y la devastación de la diversidad de la vida”*.

No sé por qué a estas alturas del tiempo voy tejiendo este sentir, será porque también soy hechura cósmica conformado de diminutas partículas de las cuales tú también emergiste, tanto como brizna de paja o brisa salobre que acaricia la piel de los amantes, algún día los amantes seremos buenos y sinceros y nos tendamos sin odios ni egoísmos la mano al pasar, seremos como tú que no

albergas odios ni resentimientos. Algún oído receptivo después de todo habrá de venir que comparta esta propensión utópica de acariciarte y curar tu corazón que nosotros mismos hemos venido hiriendo, pero tú eres sabia, tú has venido esperando y latiendo aún sin haber venido nosotros hace ya unas cuantas lunas y pueda que tal vez un día logres continuar sin nosotros, esperando otros latidos que te pueblen, que te respiren de otra manera, te nombren y te interpreten desde otros intersticios.

Hoy te escribo desde aquí desde el polvo que pisan mis zapatos. Por qué no decirte que ante él me reconozco: hoy hombre, mañana gusano pasada mañana mosca, quien sabe, pero estoy en ti, hacia ti vuelvo porque sabes que algo me identifica contigo y *“es la facultad común de volver”*, al decir de Vallejo C. (1979. p. 119). Somos tú, yo y esta poética telúrica indestructible como el corazón del Ser Humano. Y digo profunda, porque con permiso de Descartes hoy pronuncio que no hay distancia ni dicotomía que valga porque el beso, la labor de la abejita silvestre que produce la miel, y el vuelo del tucusito curioseando entre las flores, comparten la misma esencia con que esta esculpida la gramática de la vida. Entonces me pregunto que si esto es, o pudiera ser así, por qué nos empeñamos en querer ser más que el pétalo de la flor, o como el sol que aún con sus manchas calcina, cuando no somos más que relicario de preocupaciones.

Querida y hermana tierra pensando en ti como también en nosotros debemos tomar la decisión de vivir de acuerdo con un sentido de responsabilidad universal en donde nos identifiquemos con toda la comunidad terrestre, al igual que con nuestras comunidades locales. Somos individuos de diferentes geografías pero que compartimos un mundo al mismo tiempo donde los ámbitos locales, nacionales y mundiales se encuentran estrechamente vinculados. Es por ello que todos deberíamos compartir la misma responsabilidad hacia el bienestar presente y futuro como familia humana que somos. Nuestro espíritu de solidaridad humana y de cercanía con toda la vida se fortalecerá cuando

logremos vivir con reverencia ante el misterio del ser, con gratitud por el regalo de la vida y con humildad con respecto al lugar que ocupamos en la naturaleza.

Es por ello que la elección sigue siendo nuestra: urge construir una sociedad con el propósito común de cuidarte y de cuidarnos unos a otros, porque de no ser así estaríamos arriesgando la destrucción de nosotros mismos y de la diversidad que en ti habita. Esto deberíamos manifestárselo a todos los gobernantes del mundo: se necesitan transformaciones fundamentales, de forma y contenido en nuestros valores, instituciones y estilos de vida.

Es preciso darnos cuenta que una vez satisfechas nuestras necesidades básicas, el desarrollo humano debería estar referido a Ser más y no a tener más. Eso sería parte de la labor que habría de emprenderse desde los diversos ámbitos donde vivamos y desempeñemos nuestras labores cotidianas. Por otra parte, también poseemos los conocimientos y un conjunto de tecnologías necesarias para proveer a todos y para contribuir con la reducción de los impactos sobre nuestro medio ambiente. Sin embargo, insisto que este aspecto debe ser replanteado por quienes gobiernan y poseen el dominio del saber científico, de lo contrario seguiremos siendo vistos como máquinas.

Hoy digamos sin cortapisas: no somos máquinas, seres humanos es lo que somos. Nuestros retos ecológicos, económicos, políticos, sociales y espirituales, en los albores de este nuevo milenio deben ser vistos en perenne urdimbre, en donde juntos y en perspectivas de sentido histórico podríamos proponer y concretar alternativas y soluciones verdaderamente viables y comprensibles. Hagámoslo de verdad porque no estamos hechos para la derrota, mañana puede ser tarde, porque nada es imposible para todos aquellos que quieran arriesgarse.

Haciendo una reflexión desde las ciencias sociales en general y desde la psicología social comunitaria en lo particular de cara al siglo XXI, coloquemos el acento en las respectivas praxis donde tendrá asidero nuestro quehacer profesional. El siglo XXI nos recibe, con una gran diversidad de elementos

inestables en todas las esferas de la vida: reconózcase que en la tierra los pocos ricos que existen se tornan cada vez más ricos, y los pobres que se multiplican cada día son cada vez más pobres, lo que nos lleva a reflexionar que debería surgir inevitablemente un nuevo orden moral, económico y social más justo y equitativo.

Urgen nuevos códigos civilizatorios. Por otro lado, el daño ecológico que ha venido sufriendo el planeta lo torna cada vez más invivible para los seres humanos. Nos preguntamos entonces: *¿Quién parará la destrucción de la capa de ozono con el respectivo recalentamiento que en la actualidad sufre el planeta? ¿Quién detendrá la contaminación de las aguas y tala indiscriminada en aras de un modelo de desarrollo falaz? ¿Quién curará al ser humano de tanta mentira inútil que le enseñaron? ¿Quién dará de comer y vestir a millones de niños que en el mundo mendigan por las calles, producto de la desigualdad social imperante? ¿Quién definitivamente detendrá la muerte para que el planeta no se vuelva negro en el espacio negro y solo?*

El siglo XX nos ha dejado la guerra más mortífera que ha padecido el ser humano, dejándole secuelas irreversibles en su desarrollo evolutivo. El SIDA ha hecho estragos en la población negra del África, esa población subdesarrollada por Europa. Igualmente esa pandemia ha venido haciendo estragos en el Asia y en América Latina. Han ocurrido derrumbes de sociedades que se creía podrían servir como paradigma alternativo que frenara el avance del Capitalismo; sin embargo, las ideas de los seres humanos por una sociedad de equidad, justicia y libertad nunca jamás se detendrán ante las armas y acorazados de guerras más sofisticados. Porque entendámoslo, no son las armas, son los pueblos los que levantan sobre sus propios pies al nuevo ser humano que está viniendo.

En estos nuevos tiempos y los que vendrán, cien mil acorazados y armas de artillería no podrán aniquilar las trincheras de luz que en la psique de los seres humanos se plantan a tiempo, porque en algún lugar de estas amorosas tierras del mundo siempre habrá corazones receptivos que impulsen el porvenir y

levanten a los que no han tenido más que miseria y olvido. Es desde allí donde la postura y el quehacer de nuestras humanas disciplinas deben estar enfocados para generar transformaciones profundas en la integridad total del individuo que lo conduzcan a una revisión sincera, activa y consciente del lugar que ocupa y de su situación personal y social. En este sentido, la praxis científico social planetaria de este nuevo milenio, cargado de convulsiones en todos los ámbitos de la sociedad debería aproximarse a una perspectiva eminentemente comunitaria, con énfasis en lo preventivo. Porque definitivamente conocer es prever y es a la raíz donde debe irse para obtener una interpretación, comprensión y transformación más genuina del mejoramiento humano.

Es deber del ser humano reconquistarse para que ello le permita ser constructor en la búsqueda impostergable del nuevo ser humano que está viniendo. Nuestras ciencias sociales sin mascarar e ideologías encubridoras deben dar luces en este sagrado propósito. Ético y fundamentalmente humano debe ser el andar como científicos sociales, y nuestra praxis no debe tener otra moral que la de estar allí donde podamos ser solidarios y servir mejor. Que donde quiera que se nos necesite, ahí estarán las convicciones porque nuestro andar no precisa fronteras y porque definitivamente nuestra dignidad no se conjuga con algún papel moneda que mancille nuestro quehacer.

El científico social al realizar su labor en los diferentes ámbitos de la vida y muy específicamente en el campo de la salud debe constituirse en implacable fustigador de intereses mezquinos. Su praxis debe contribuir a la transformación y fortalecimiento multidimensional del individuo en la sociedad. Hagamos entonces lo imposible: *¡SALVEMOS EL MUNDO PERO HAGAMOSLO DE VERDAD!* Es un compromiso impostergable con la humanidad que viene asomándose en el horizonte. Podemos aproximarnos a afirmar que en el ámbito de las ciencias sociales y más allá de ellas, todo anda de nuevo por pensarse, decirse y hacerse en lo que respecta a la participación y la construcción social de la salud colectiva.

4.4.1.- *Si otro mundo es posible, otra salud es posible.*

Qué palabras tan maravillosas me salen como agüita fresca del alma; no obstante, hace falta de la materia más noble y honrada de nuestra acción y concierto de sentimientos para echarlas a volar por nuestro cielo de América y a andar por el río sempiterno en el fragor de calle que aún nos sostiene.

No sólo basta quien nos señale la maledicencia, hace falta quien (es) coloquen el acento en él, es decir, en el Ser Humano y en toda la estructura o sistema social que lo bordea, porque podría ser más sensato y meritorio, no el que lo nombra o señala, sino el que verdaderamente pone el acento en las llagas humanas y sociales y las extirpa. Se han construido teorías que vienen naciendo en estas últimas décadas en el fragor de las contiendas del alma y de las ideas, y es bueno que así sea, constituyen el abono natural del árbol democrático y libertario de los pueblos, porque los procesos de transformación habrán de venir a través de nosotros mismos, de los escombros y beldades de nuestra propia historia, es decir, de nuestros aciertos y errores, de nuestras decepciones y fracasos pero también de la implacable esperanza que como vuelo de blanquísima gaviota viene anunciándose rauda en el horizonte.

Hemos expresado en otros predios que vientos huracanados no intimidan la historia. ¡No!. También nos son necesarios para continuar endulzando la noble causa de nuestros propósitos y acciones por el mundo y la salud que parirá, no se sabe dónde, ni cuando, la sociedad que anhelamos. Y en este transitar y empecinamiento de nuestros corazones de lo nuevo por venir, todo nos es necesario, en donde nos ayudan quienes muchas veces han aprehendido a andar en el naufragio nocturnal, ellos nos reafirman nuestra fe inquebrantable en el vendrá. Nuestros desaciertos y bondades son, tuétano, nervio, en este fragor que

ilumina el espíritu de lo nuevo que aún late, pero que yace inscrito y en potencia por venir.

Hoy, en medio de este inmenso reguero de ideas que combaten, sostengo que otro mundo y otra salud son posibles, es por ello que la vida continuará latiendo corazón afuera. Y me pregunto entonces: ¿Quién se apropiará sincera y honradamente de esos latidos que nos pueblan para hacer digno, dichoso y próspero el camino que conduce de la vida a la muerte o de la muerte a la vida? ¿Quién más allá de cualquier precepto teórico por muy válido y útil que nos sea en este fragor infinito de ideas, irá puliendo como el canto rodado de los ríos su corazón y sus sentimientos. Es decir, su vida para que brille con luz propia y pueda dar de sí y para sí lo que bien merece con la mayor sinceridad, como hermenéutica infinita e inalienable del sentido de lo nuevo por venir, inscrito en el pleno centro de los seres humanos que andan despiertos, de balas, como suelen decir los mexicanos; contentos, atreviéndose a dar lo más digno y honrado en el fragor de las guerras del alma y de las ideas para hacer más digna y dichosa esta partecita de la humanidad que es de todos (as) y para el bienestar de todos (as), que tiene nombre y huele a mujer amada, que se llama Venezuela.

Seres humanos honestos, sinceros y virtuosos se requieren, no traficantes ni mercaderes del dolor y la intemperie que nos hiere, porque lo que urge es sanar, pero antes amar, y es ese amor que vuela como pañuelo de novia y se transfigura en la ternura de los pueblos que corren con loca pasión a besarse en la mejilla para darse lo mejor de sí, porque de ser así no habrá ninguna arma mortífera, sino de construcción de abrazos individual y colectivos para edificar con el mayor de los afectos la vida que late, es decir, del Ser Humano y el nuevo mundo que está viniendo y se vislumbra allá a lo lejos en el horizonte pero que lo vemos como cerquita como juego de niños.

¡Salud... Señores... Celebrémoslo entonces ¡hagamos nuestras las cartas de Miguel Hernández desde la prisión que un día citara Sábado E. (1988. p.214)

muy cercano a la muerte, en fin, a la vida : “ *Volveremos a brindar por todo lo que se pierde y se encuentra: la libertad, las cadenas, la alegría y ese cariño oculto que nos arrastra a buscarnos a través de toda la tierra*”.

Señores y Señoras. Doctores y Doctoras, si ustedes llegasen a preguntarme donde estará o andará la participación para semejante intención de construcción de otro mundo y dentro de él otra salud, desinfectada, que anhelamos, no me queda más que decirles que ella anda realenga, hirsuta entre nosotros, en la calle que cruzas cuando entras en coloquio con el bodeguero de la esquina, con el vendedor de periódicos ambulante, o en mi amigo, el barrendero que fue de las calles de mi infancia quien aún vive y sueña en esas calles soleadas de Guanare Siempre.

En el esfuerzo de todos los que han acompañado esta búsqueda de estrellas y que ahorita quisiera nombrarlos desde aquí, desde la tribuna del corazón para unirlos a ellos en un solo abrazo y al unisonó decirles que todo no está perdido ni podrido mientras tengamos esa pequeñita arma que no hace ruido pero que levanta al que cae, llora pero se levanta, la esperanza: el arma de los pequeños gigantes que sueñan, pero bien despiertos por el amanecer de los pueblos que luchan por llegar a ser y a reclamar lo que les pertenece como derecho inalienable, es decir, el derecho a vivir en una sociedad donde la ley que impere continuemos construyéndola todos (as) con nuestra ética, estética, y el poder no sea más que el que pudiese llegar a emanar de nuestros propios ejemplos, de nuestros nobles repertorios actitudinales y este infinito ramillete de ideas, sentimientos y haceres.

Por eso, hoy recuerdo desde aquí a quien me ayuda a vivir entre las líneas de su “Principio Esperanza”, ese gran filósofo alemán de la esperanza que fue, es y será Ernst Bloch. Nombro a Sir Tomas Moro, quien con la creación de su “Utopía” se atrevió a desafiar la sociedad inglesa y la religión cristiana de su tiempo por allá a mediados del siglo XVI y que escribió “La Agonía de Cristo”

un día antes de morir decapitado por despiadados proxenetas enemigos de los constructores de redención andante de todos los tiempos.

Ese camino de Participación, y porque es un camino a continuar recorriendo para la construcción que nos espera, también anda entre todos nosotros los que en medio de estos empecinamientos, no se quitan su capa de inconformes, irreverentes, insurgentes.

Cada quien desde su propia trinchera, sabemos que lo que debemos hacer es resistir, no cejar. Nombro entonces In Memoriam a Isaac J. Pardo, siempre he creído en una de sus mayores obras titulada: *“Fuegos Bajo el Agua”* muy en sintonía con estos y los nuevos tiempos que están viniendo. Vale la pena revisarla por lo que nos ocupa al respecto, es decir, para la construcción de la vida, del bienestar de todos y todas desde la perspectiva utópica.

Nombro a los amigos del Doctorado en Ciencias Sociales, Mención Salud y Sociedad de la Universidad de Carabobo quienes se atrevieron a creer en esta propuesta que nos trae, me refiero entonces al Dr. Rigoberto Lanz, su voz continuará siendo luz, alumbrándonos este camino nocturnal orlado de estrellas. Hermano Rigoberto y como solías decir *“por ahí van los tiros”*... *“ya somos dos los incendiarios”*. Nombro también al Dr. Freddy Bello, pero más que Dr. un compañero de cantos, coloquios sobre los temas del ser humano, poesía y labores de la noble causa de los que abrazamos y acariciamos la sorprendente idea de que otro mundo y otra salud son posibles, ¡Valla qué nueva locura está de nuevo por venir... ¡Valla que atrevidos en este nuevo cambio de épocas!

Viene a mi recuerdo el Dr. José León Uzcátegui cuando compartíamos diversas problemáticas y situaciones vinculadas al ámbito de la salud y la vida con pobladores del sector “Trincheras”, del Municipio Naguanagua. Las casas montadas en aquellas colinas, los pájaros que la adornaban, el paisaje montaraz y el olor de los mangos que hacían una alfombra frutal son testigos de nuestras pláticas entorno a la situación en salud, con y para la salud de aquellos pobladores, ese esfuerzo también ha válido y seguirá valiendo la pena.

Insisto que todo está de nuevo por decir y hacer bajo nuestro sol, todo continua siendo inconcluso como la vida misma, así lo sentenció E. Bloch, el que me inculcó que en el ser humano habita una dimensión utópica que es la que le permite soñar con un ojo abierto y el otro cerrado, andar bien despierto, atento a cuanto realiza a su alrededor, para que un día sus actos y hasta su dolor estén a la altura de su dignidad. Y ya no sea uno más del rebaño, servil, sino un ser que por fin decidió andar erguido, presto a continuar viviendo sin tantas cadenas que lo opriman, que lo esclavicen, y que pueda llegar a ver con claridad el lugar que ocupa en el mundo sin gríngolas ni bozales que lo callen, que lo prostituyan por una idea de oprobio que lo aliene vendiéndose al mejor postor. ¡No!

Continuamos insistiendo que el ser humano tuvo, ha tenido y tendrá infinitas razones para revelarse y resistir por eso no me alcanzan los nombres porque quiero nombrarlos a todos, porque siento que en todos habita la semillita de la palma de Moriche, esa que andaba regando el Padre Amalivaca por las dolorosas y amorosas tierras de Nuestra América con el propósito de ir sembrando seres humanos nuevos, seres para la transfiguración, para el salto hacia el misterio que la vida nos lanza y para la revelación que continuará siendo la participación que está en todas partes, en el aire que respiramos, en las orquídeas que nuncajamás morirán de María Teresa Cancines de Castrillo, valla este pequeño y sentido homenaje porque aún lo llenas todo con tu presencia, porque eres pájaro que vuela, tierra fértil, sangre de mi sangre joven y rebelde. Decía que esta construcción habita en los juegos y la ternura infinita de las niñas (os) que son los verdaderos padres del ser humano. Oigamos lo que nos dice de los niños de América ese forjador de la infancia, el hombre de la Edad de Oro que fue Martí J. (1998. p.6):

Para los niños trabajamos, porque los niños son los que saben querer, porque los niños son la esperanza del mundo. Y queremos que nos quieran, y nos vean como cosa de su corazón... Lo que queremos es que los niños sean felices: y que si alguna vez nos encuentra un niño

de América por el mundo nos apriete mucho la mano, como a un viejo amigo, y diga donde todo el mundo lo oiga: ¡Este hombre fue mi amigo!

Este empeño de construcción utópica habita en la fe de un parabién, sobretodo en continuar creyendo y sosteniendo esta fe demencial por lo nuevo que está viniendo. Algunos no lo ven, quizá, porque no han distinguido entre el sueño vano y el soñar verdaderamente despierto, o será tal vez porque distinguen demasiado, después se sabrá. Por lo pronto continuemos andando, porque por aquí andan los que entre el desenfado y la ternura se desviven por pintar un mundo distinto dentro de esta humanidad viviente.

Faltan muchos por nombrar, a todos los hombres y mujeres justas quienes dan de sí todo el amor que es lícito y humano entregar sin mezquindad e hipocresía. Todos (as) juntos (as) son blanquísimas gaviotas amigas de la insumisa esperanza, pero que con alegría al fin, vinieron para ayudar a sanar la república que somos y seremos por el resto del vendrá en medio de este fragor de ideas, cuerpos y de almas. A todos los que aman y refundan esta república de esperanza Nuestramericana quiero ofrendar estas palabras de Vanzetti B. (1976, p.30) desde la prisión donde injustamente encontró la muerte, pero que hoy y para la vida toda andará más vivo que nunca entre nuestros espíritus libertarios, anunciando en tiempos de zangueo esta navegación de estrellas:

Comprendí que en nombre de Dios, de la Ley, de la Patria, de la Libertad, de las abstracciones más puras de la mente, de los ideales humanos más elevados se perpetran los delitos más feroces, y se los seguirá perpetrando hasta el día en que, alcanzada la luz, ya no será posible que los pocos hagan que los muchos cometan el mal en nombre del bien.

Siento la necesidad de continuar citando a Vanzetti, que es una forma de estar en íntimo coloquio con este hermano de horizontes, porque es y seguirá siendo amigo de nuestras justas y nobles causas libertarias, de estas inquietudes que han echado andar por el río de nuestras acariciadas utopías, del soñar despierto, al decir de Bloch E., por los predios de nuestras tierras latinoamericanas y por qué no del mundo todo. Continuaba Vanzetti B. (1976.p.319) señalando:

Comprendí que el hombre no puede, impunemente, pisotear las leyes no escritas, ni violar los vínculos que lo ligan al universo. Comprendí también que las montañas, los mares, los ríos, y todos los demás accidentes llamados límites naturales, se formaron antes que el hombre, por un complejo de procesos físicos y químicos, y no para dividir a los pueblos. Tuve fe en la hermandad, en el amor universal. Comencé a creer que quien beneficia o perjudica a un hombre, beneficia o perjudica a la especie. Busqué mi libertad en la libertad de todos, mi felicidad en la felicidad de todos. Comprendí que, respecto de las necesidades humanas, la igualdad de hecho en cuanto a los derechos y deberes es la única base moral sobre la cual puede regir el contrato social humano....

Vayan estas reflexiones que nos ayudan a encontrarnos más intactos, en fin más humanos, y a ser y hacer como el hermano sol que baña de luz todo cuanto hay de hermoso y humanamente digno en esta humanidad viviente.

Luego de escuchar estas reflexiones comprendemos que vamos en camino de construir nuestra casa en el sol, esa que hizo alusión el cantautor cubano Céspedes Carlos M (2002 C.D) en una de sus telúricas canciones, titulada “Amigo de Nítida Fe” inspirada en un joven paciente mental de su Cuba del alma, la de caña y azul mar; esa que mis ojos vieron alegres junto a seres que me aumentaron y poblaron el alma una mañana lluviosa de octubre del año 1996. Entonces fui feliz con tampoco... y tanto a la vez. Todo esto puede atar y desatar (se) cuando componemos una canción, porque ahora es cuando hay y habrá

cosas descompuestas en este mundo. Vamos a andar aunque muchas veces sea largo el camino, oloroso a clavellinas y mastranto sabanero.

Vamos porque algún día el trabajo que hacemos con nuestras manos limpias de amaneceres y estos corazones, incluyendo la construcción de este manojito de ideas inscritas en las grandes utopías que nos esperan, serán canto de cigarras al sol o canción de cuna que arrulle y proteja el corazón de la Humanidad viviente. A todos los que vengo de nombrar hasta ahora, ofrendo este esfuerzo, esta creación que florece de grandes tormentas pero inexorablemente de la terca esperanza en el porvenir que nos espera incólume en el horizonte.

Esta investigación constituye un canto ineludible de fe inquebrantable en la vida más allá de todas nuestras miserias, es un canto fervoroso por ser quien somos y seremos por el resto del horizonte. Que al final eres tú, es decir, un nosotros infinito. Porque también tenemos necesidad de vernos serenos, amorosos y confundidos entre las multitudes, pero decirles al fin, que por aquí pasamos en estos albores del siglo XXI entre tantos otros con un manojito de buganvillas y entre sus manos la guitarra caminante y rebelde, como testigo inexorable entonando acordes en plenilunios libertarios, haciendo la canción que alimente la hoguera por el ser humano y la humanidad que está viniendo. ¡Celebrémoslo entonces. Salud Señoras y Señores, Amigos y Enemigos!

Que aunque este mundo muchas veces venga de estiércol embadurnado, nosotros los que creemos que otro nuevo mundo y otra salud nueva es posible continuaremos siendo de algún modo la síntesis de todo cuanto huele a flor y estiércol en el universo. Por eso escribimos estos detalles, por eso cantamos. Por eso continuamos esperando entre estos intersticios que no son más que el mismo ser humano por quien desvivirse y continuar componiendo estas reflexiones escritas compartidas con todos y para todos (as), incluyendo a los que aún no he

nombrado pero que ya están inscritos en los anales del horizonte que habrá de venir...

Todo lo demás, que vaya pronunciándose en este concierto de contradicciones que constituye la sociedad y el ser humano que la habita, no sé hasta dónde podrá ser, porque lo que no se hace con pasión no debería merecer nuestro afán, sería un verdadero sinsentido, sería tal vez una muestra de mezquindad e hipocresía... .

4.4.1- Otra Dimensión Espiritual Es Posible

Y a propósito de creer que otra dimensión espiritual es posible, nos atrevemos a continuar expresando que nuestra salud anda en el corazón de un mundo que todavía no tiene corazón, que todavía no ha podido andar erguido, parecido a lo que ocurre con la religión, que igualmente anda en el corazón de un mundo sin corazón. Pareciera que todavía fuéramos lobos, donde afuera hay que salir armados y no de gestos o palabras precisamente. Bloch llega a desarrollar una línea emancipadora desde el cristianismo que en otro momento sería interesante desarrollar. Sin embargo, más allá de cualquier postura religiosa sostenida continuaremos reflexionando entorno a ¿Cómo hacer para que el mundo, la humanidad sin corazón, pueda llegar a tener corazón?, forma parte de la reflexión que desde el pensamiento utópico deberíamos ir desarrollando desde los albores del proceso evolutivo del ser humano. Y como se ha dicho en capítulos anteriores, la metanoia debe empezar por nosotros mismos, ya lo hemos señalado con suficiente insistencia cuando nos hemos referido al mundo pulsional que conforma la dinámica psíquica humana.

Considero que una nueva visión de la postura cristiana emancipadora apuntaría hacia una teología liberadora, epidológica, es decir, de la esperanza activa de las personas que con denuedo andan en proceso de construir (se) a sí mismos, para luego echar a andar por ese inmenso río y fragor de calle. Parte a

su vez, del Principio Esperanza Blochiano que nos anuncia que somos y estamos en un mundo que todavía anda inconcluso, de nuevo por hacer (se), en reinención permanente, como la vida cotidiana, dinámica, implacable; y donde lo esperado como bienestar social aún no se avizora en el horizonte, no obstante, forma parte de esa búsqueda que anda todavía por hacerse...

Es por eso que todavía somos capaces de esperar cantando, sonriendo, amando, porque somos aquellos que todavía creemos en el hacer por el porvenir humano hecho con el barro de nuestra esencia telúrica, porque en el fondo andamos descalzos sintiendo el pulso vital de estos tiempos y los venideros, ofreciendo como religión definitiva nuestro corazón en cadencia de zangueo anunciando la redención de otra república posible llamada Venezuela.

Bloch a partir de su filosofía, llega a desarrollar la Teología de la Esperanza, de la que han surgido algunas de las más importantes y hermosas renovaciones de lo que hay de emancipador en el Cristianismo. La figura inspiradora para Bloch, de ese espíritu transformador que labora en la religión lo representa ante todo Thomas Müntzer, el rebelde en Cristo, teólogo de la revolución, al que dedicó uno de sus primeros libros, llamado “El Espíritu de Utopía”.

Recordando un poco al cristiano Müntzer tenemos que por allá en el año 1524 llegó a convertirse en uno de los líderes de un levantamiento que después fue conocido como La Guerra de los Campesinos. Una de sus consignas de batalla fue: “Todo es de todos, todas las cosas nos son comunes”. Llegó a tener el valor de afirmar ante los príncipes, que laicos y campesinos pobres vivían oprimidos bajo el yugo de gobernantes corruptos guiados por malos sacerdotes. No se dedicó sólo a predicar, sino que fundó una organización clandestina y finalmente el 07 de agosto de 1524 se unió a la rebelión de los campesinos Posteriormente el 15 de mayo de 1525, en la batalla de frankenhausen, por lo

menos 6000 campesinos perdieron la vida vencidos por el poder conjunto de los príncipes, los banqueros y los terratenientes.

Thomas Müntzer finalmente es capturado, torturado y decapitado el 27 de mayo de 1525. Su ejemplo, no obstante, ha servido de conmovedor testimonio a numerosas comunidades pacifistas y anarco-religiosas diseminadas por todo el mundo. Así mismo sus ideales han llegado a ser compartidos por otros movimientos religiosos entre ellos: cristianos, islámicos, judaicos, budistas e hinduistas entre otros; sin embargo, han sido duramente perseguidos por el capitalismo de los príncipes, banqueros y terratenientes que aspiran seguir conservando sus privilegios cinco siglos después.

Es un poco lo que desde la postura blochiana podemos ir elucubrando, no obstante, la temática de otra espiritualidad está inscrita en todo lo que bordea al ser humano en su totalidad y su vínculo con las fuerzas pulsionales que en él cohabitan de tal manera que lleva implícito o está en juego un equilibrio dinámico entre las mismas. Por otra parte, es de suma importancia destacar que debe irse trabajando la idea de que urge un cambio en el pensar, actuar y el convivir, es decir, se requerirá una reforma de pensamiento que repercuta en las transformaciones que tendríamos que ir haciendo en todos los ámbitos de nuestras vidas, incluso en el de la muerte sin pretender buscar la humanidad ni sociedades perfectas, eso iría a contracorriente con todo lo que se ha venido desarrollando en torno a la perspectiva del pensamiento utópico en urdimbre con la participación y la salud colectiva de nuestro contexto sociocultural. Escuchemos un poco a Morín E. (2011. p.281) cuando tratando el tema de la reforma de vida, se refiere a la reforma de la muerte:

Así pues, la reforma de vida no puede sino ir acompañada de una reforma de la muerte. Como hemos visto, la poesía de la vida es la verdad más profunda de la reforma de la vida. La reforma de la vida,

al vivificar su poesía, segrega los antídotos contra la angustia de la muerte y contribuye, así, a su reforma.

Muy a tono con estas reflexiones, para complementar un poco lo señalado por Morín E. quiero mostrar uno de los textos de mi obra poética inédita titulada *“Fragor de Calle. Textos de Amor y de Locura”* que se llama *“Apúrese Doctor Deme una Palabra para curar la Vida”* (1985 s/p), que pienso recoge parte de lo que se está tratando de plantear respecto al surgimiento de la poética de la existencia como vivencia e instancia estética que llega a dar sentido o servir de antídoto ante el sufrimiento, la angustia y la muerte:

APURESE DOCTOR DEME UNA PALABRA PARA CURAR LA VIDA.

(ÚLTIMO DELIRIO)

“pues sabed que la poesía estará en todos lados donde no esté la sonrisa estúpidamente burlona del hombre con cara de pato”

Conde de Lautréamont

Hoy me celebro, desquiciado me envuelvo en el delirio, la pastilla que engullo no mitiga los fantasmas que aúllan por la noche. Sin embargo, persisto entre sudores y parpadeo buscando al humano que soy. Doctor no me mal interprete sé que es digno de respeto pero déjeme decirle que el mundo se ha convertido en poceta de fecales sentimientos. Pensará que es tristeza, rabia o soledad, no le ponga freno a este discurso; ahíto estoy de interpretaciones vacuas, sonrisas cadavéricas y estorbos en el alma. Cómo desearía ahorcar la amargura, imaginar lo hermoso que sería mirar sin pesadumbre ni cuchillo entre los dientes.

Doctor podría explicarme por qué tanta alevosía y mezquindad. Perdóneme pero no puedo asfixiar esta verborrea; soltar este suspiro para hacer más sutil el charco que habito. Mañana es posible que pueda cantar y escribir un poema, bañarme en la mar desnudo de tormentos. En intimidad con la noche verme en los

demás, platicar sobre los amores en invierno, trocar la envidia en serenata preñada de caricias. Siento ganas de defecar, tengo miedo, fiebre en los huesos. La tierra me aguarda apacible.

Sin vacilaciones doctor, haga lo imposible, llame a los vecinos, al barrendero, dígales que es corto el tiempo. Vaya a la plaza Bolívar, reúna a todos los borrachos, hableles para que me esperen, que brinden, vomiten y lancen cantos para el respiro que se pierde. Fallezco, no ha sido nada. Después seré árbol, pájaro o gusano, quien sabe. Sólo le pido dulcemente una palabra para curar la vida y seguir aferrado a este delirio.

Como señalé anteriormente, esta poética forma parte de ese ir estructurando otras formas de pensarnos y de ir andando el camino de la vida a la muerte, o viceversa. Constituye una aproximación para hacer del sufrimiento, la angustia y la muerte otra estética de y para la vida. Incluso para llegar a concebir otra religión cuyo cimiento fundamental continúe siendo el Amor. Al respecto el autor antes señalado nos plantea que:

Cuanto más complejidad hay: más necesitan los individuos por estar cada vez más librados a la soledad, el aislamiento, la escasez, la necesidad, dar y recibir amor para vivir. En este sentido, el amor es la verdadera religión -en el sentido original del término: lo que reúne- de la hipercomplejidad: reúne las individualidades egocéntricas en sus caracteres más íntima e intensamente subjetivos. Al mismo tiempo, esta idea “religiosa” y aparentemente irracional es la racionalidad de la hipercomplejidad: es ella la que, en el mismo seno del proceso de desintegración y de desunión, reintegra y reúne. (p.511)

El autor al continuar refiriéndose al amor señala:

Y es que el amor, sea profano o sagrado, sea por el individuo o por la colectividad, sea por la carne o por la idea, como toda virtud hipercompleja, es eminentemente falible y frágil; puede degradarse en un residuo egocéntrico (la posesividad) o transmutarse en su

antagonista (odio). Ésta es la razón de que el mal de la humanidad no resida en la falta de amor.

Nuestras civilizaciones, aunque y porque individualistas, son también civilizaciones en las que se da una hemorragia de amor no sólo sobre los cercanos, sino que salta sobre los desconocidos (as) ocasionales, se fija en Dioses o en Ideas, se enraíza en las Patrias, Contrariamente a la opinión expandida, hay exceso, erupciones de amor. Pero estos desencadenamientos de amor son ciegos, delirantes, versátiles, están roídos por la angustia, se auto degradan en y por el egoísmo.

Y el mundo va a reventar quizá, no sólo por ausencia de amor allí donde es necesario, sino por exceso en las degradaciones y extravíos del amor. Estamos en un momento en que las peores represiones sobre los pueblos y la humanidad se benefician de los ardores y furores que se desencadenan en nombre del amor de los pueblos y de la humanidad. El amor se ha convertido por eso en su peor enemigo.

Para Morín E. el asunto de la hipercomplejidad no significa producir energía amorosa, ya que el amor fluye continuamente, sino que llega a regenerar, refecundar y cuidar esa energía amorosa que tiende a perderse, disiparse y degradarse sin cesar. ¿Será posible que esta energía amorosa conlleve en su seno la utopía del reino del amor y de la fraternidad entre los seres humanos? No lo sabemos, pero en todo caso se trata de fomentar y preservar esta energía amorosa para evitar que los excesos y los extravíos del amor generados por el mismo ser humano le obstaculicen su verdadera reafirmación y realización individual y comunitariamente.

Hemos señalado que ello implica una labor ardua; no obstante creo que el amor se construye amando y movilizándolo a partir de gestos y praxis concreta hacia la humanidad viviente. Expresamos entonces que a través del amor, muy a tono con la postura logoterapéutica sostenida por el Dr. Viktor E. Frankl podemos llegar a encontrar un sentido a nuestras vidas permitiendo la autotranscendencia que viene a estar dada por el hecho de compartir un propósito,

un significado común que en nuestro caso consistiría en el propósito (logos) contenido en la participación y la construcción social de la salud colectiva que viene pujando por nacer por aquí estos predios venezolanos, para la dignidad y el respeto de todos nuestros pueblos latinoamericanos y del mundo.

Al respecto, consideremos lo que el Dr. Frankl V (1979, p.134) nos refiere entorno al Sentido del Amor, para cerrar las reflexiones del respectivo subtítulo, y con ello quiero rendirle un homenaje In Memoriam, porque fue otro de los seres humanos que con sus testimonios sabios y compasivos ha contribuido a redimir la humanidad:

El amor es el único camino para arribar a lo más profundo de la personalidad de un hombre. Nadie es conocedor de la esencia de otro ser humano si no lo ama. Por el acto espiritual del amor se es capaz de contemplar los rasgos y trazos esenciales de la persona amada; hasta contemplar también lo que aún es potencialidad, lo que aún está por desvelarse. Todavía hay más: mediante el amor, la persona que ama posibilita al amado la actualización de sus potencialidades ocultas. El que ama va más allá y le urge al otro a consumir sus inadvertidas capacidades personales.

Este punto de vista planteado desde la logoterapia nos recuerda el Todavía No blochiano que habita en los seres humanos y en el mundo, que no ha ocurrido ni ha llegado a ser pero que está en potencia; así como también las tendencias latentes, lo presente en el horizonte real, es decir, lo propiamente utópico concreto que según Bloch E. (2004. p.196-268) *“Significa tanto como órgano metódico para lo nuevo, condensación objetiva de lo que está por venir”* y que por otra parte,

...se encuentra en el horizonte de toda realidad; posibilidad real rodea, hasta lo último, las tendencias-latencias abiertas dialécticas. Estas últimas penetran archirrealistamente el movimiento inconcluso

de la inconclusa materia: y el movimiento es, según la profunda frase de Aristóteles, “entelequia inacabada”.

Con respecto al Todavía No blochiano y en vínculo con lo anteriormente planteado leamos lo que Boaventura de Sousa S. (2010. p.30) expresa y aclara al respecto:

Lo Todavía No es el modo como el futuro se inscribe en el presente y lo dilata. No es un futuro indeterminado ni infinito. Es una posibilidad y una capacidad concretas que ni existen en el vacío, ni están completamente determinadas. De hecho, ellas re-determinan activamente todo aquello que tocan y, de ese modo, cuestionan las determinaciones que se presentan como constitutivas de un momento dado o condición. Subjetivamente, lo Todavía No es la conciencia anticipadora, una conciencia que, a pesar de ser tan importante en la vida de las personas, fue, por ejemplo, totalmente olvidada por Freud. Objetivamente lo Todavía No es, por un lado capacidad (potencia) y, por otro, posibilidad (potencialidad). Esta posibilidad tiene un componente de oscuridad u opacidad que reside en el origen de esa posibilidad en el momento vivido, que nunca es enteramente visible para sí mismo.

Luego de lo planteado anteriormente por los autores podría decirse que precisamente por un acto de amor a la humanidad viviente hemos echado a andar toda esta aventura investigativa porque creemos que no hemos vivido en vano, y que nos moviliza desde lo más profundo de nuestra interioridad un resplandor esperanzador que invita a continuar creyendo en el porvenir humano.

HORIZONTE V

LA UTOPIÍA ENTRE TUS MANOS DE NIÑA

*Que son las mías entre tus manos, es decir,
manos abrazadas al viento para amasar el pan
y endulzar el humano propósito de encontrarnos
en algún recodo que nos ofrenda la esquina esperanza.
Donde por fin nos besemos la mejilla al pasar y la palabra
amistad no suene hueco e inane.*

*Entre tus manos y las mías no habrá distancia ni tiempo ni abismos
sólo este latir pulsando la vida a cada instante porque
somos vida, muerte, salud y esperanza que vuela
Aquí voy entre la ebriedad silente de la imagen que trae
el bolero del arrabal entre la gente que transcurre apresurada,
que va y viene entre humo, estridencias y pitazos
a aferrarme entre tus manos...
Espérame por favor no te vayas
quiero que me enseñes el lenguaje del agua y el vuelo del colibrí
curioseando entre las flores...*

Alirio A. González V

5.1.- La Participación y la Construcción de la Salud Colectiva tienen Sentido, Entendimiento y Razón: Como Síntesis de lo Vivido.

Si algo hemos venido preguntándonos a lo largo de esta aventura investigativa es lo referente al sentido, entendimiento y razón de lo investigado, y con el mayor de los empeños responderemos que nuncajamás ha sido en vano, porque han habido suficientes razones que han iluminado esta infatigable y hermosa inquietud que un día me trajo hasta aquí llevándome cargado de esperanza activa reafirmando la creencia en la utilidad de la virtud, y el porvenir humano.

En el horizonte viene anunciándose inexorablemente el canto y la poética del ser humano nuevo. Las infinitas Crisis que hoy nos bordean en todos los ámbitos de la vida constituyen un gran reservorio de posibilidades para elevar las anclas de las debilidades que tanto en lo personal y colectivo nos sustentan y que a su vez, nos llevan a colocar el acento en la creencia de que otro proceso civilizatorio es posible.

Junto a estas reflexiones expreso que todo empezó en la niñez. Era el niño que aún sigo siendo, y me permite expresarles este mundo de vivencias que traslucen el sentido de vida que he venido edificando desde entonces hasta estas alturas de la vida, y donde con terquedad seguiré contando las estrellas, que fue verdaderamente como un juego que permitió sentir que la experiencia vivida continua proyectando la poética que invita a escribir estas cosas, y que son en esencia las que le han dado significado a lo que he sido y continuaré siendo por el resto del vendrá.

Manifestaba que cuando tenía 07 años conocí al primer amigo llamado Pompeyo Linares quien barría las calles allá en el barrio “La Arenosa”, de Guanare, Edo Portuguesa. En líneas anteriores compartí el texto titulado “Pobreza” que es uno de los textos de mi obra poética inédita titulada “*Fragor de Calle. Textos de Amor y de Locura*”, que fue dedicado al amigo, y con urgencia de las horas quiero expresar que lo cito en esta oportunidad en nombre de todas aquellas personas que cotidianamente alimentan el humano propósito de desvivirse por el otro(a) y para que juntos en un solo brazo y un solo corazón continuemos creyendo que ha valido la pena haber venido por estos predios a decirles que todo no puede estar perdido y que les ofrezco el alma para que digamos Si a la Vida y la Salud para Todos(as) y con el Bien de Todos(as).

Así fue que empezó este andar inconcluso porque el horizonte espera y permite desvivirnos por ir sumando y clarificando sueños despiertos de quienes se atreven a burlar la desidia y la desesperanza, porque ahora es cuando está todo de nuevo por construirse partiendo de nosotros mismos. Es tiempo de vida para más vida aun sabiendo que la finitud nos aguarda silente como un beso de padre. Ya nos tocará dormirnos cara al sol, mientras tanto, continuemos colocando el acento en la esperanza que anda volando con la historia por estas tierras latinocaribeñas.

Y como se trata de la niñez que venimos de nombrar anteriormente porque constituyen además la esperanza de la humanidad, sería justo con la realización de esta investigación rendir homenaje a todos los niños (as) del mundo porque son el verdadero padre del ser humano. Cuántas reflexiones orales y escritas nos expresarían reafirmandonos la creencia de que otro mundo, otra sociedad y otro ser humano son posibles.

Haber llegado hasta este horizonte en vuelos de esperanza utópica nos ha permitido creer que continuamos oteando la construcción de una república donde más temprano que tarde logre reinar la inocencia; donde el candor y la

capacidad de asombro conformen la nueva piel y los sentidos del ser humano que viene vislumbrándose en el horizonte, sólo así nuncajamás logrará perder su condición de niño.

Y si nos preguntan por qué la participación y la construcción de la salud colectiva tienen sentido, entendimiento y razón, les responderemos: porque se trata del ser humano y su vida toda, es decir, que mientras exista un niño en la calle, no puede haber lugar para la derrota, porque definitivamente el ser humano no está hecho para la derrota, aunque termine como Sir Tomas Moro en la cuchilla proxeneta defensora de la sociedad cristiana y mortecina de su tiempo. O como Ernesto “Che” Guevara de la Serna, asesinado en la selva boliviana por despiadados “Rangers” bolivianos, financiados y entrenados por instructores norteamericanos de la CIA, pero que hoy anda más vivo que nunca inspirando a los pueblos de América Latina y el mundo que han decidido echar a andar y brillar con luz propia.

Al disertar en torno al individualismo en un discurso titulado: *“Debemos aprender a eliminar viejos conceptos”*, realizado el 19 de agosto de 1960, Ernesto “Che” Guevara (1977) hace referencia a lo que en capítulos iniciales de esta investigación se había mencionado respecto a los cambios internos o procesos metanoicos de la conciencia, que permiten asimilar a nuestros repertorios afectivos, conductuales y espirituales otras formas de pensar, estar y actuar en la sociedad. Esto fue lo que nos expresó al respecto:

El individualismo como tal, como acción única de una persona colocada sola en un medio social, debe desaparecer. El individualismo debe ser, en el día de mañana, el aprovechamiento cabal de todo el individuo en beneficio absoluto de una colectividad. Pero aun cuando esto se entienda hoy, aun cuando se comprendan estas cosas que estoy diciendo, y aun cuando todo el mundo esté dispuesto a pensar un poco en el presente, en el pasado y en lo que debe ser el futuro, para cambiar de manera de pensar hay que sufrir

profundos cambios interiores, y asistir a profundos cambios exteriores, sobre todo sociales. (p.21)

Volviendo al asunto de los pueblos que andan deseosos de brillar con lumbrera propia, aun con sus angustias, inquietudes y problemáticas, es oportuno en este período histórico destacar lo que Benedetti M. (1977. p. 21) nos recuerda al respecto:

Los pueblos pueden ser orgullosos, pero nunca son vanidosos. La vanidad es un triste privilegio de los individualistas exacerbados, de los grupos enquistados en su soberbia, de los burgueses que entusiastamente se mienten a sí mismos, o de los renegados que se des-pueblan. La vanidad es un subproducto del capitalismo, y en algunos casos una excrecencia del autocolonialismo, pero también puede llegar a ser subproducto o excrecencia de algún sector de izquierda, si éste no tiene bien definida su meta revolucionaria o su férrea voluntad de alcanzarla.

En el mismo tono del señalamiento anterior, este autor nos recuerda que todo conflicto y problemática en el seno de los pueblos, traducida en batalla intelectual (de ideas) y física (las armas) entre los pueblos

....no se soluciona denigrándose los unos a los otros, sino tratando (cada uno en su zona, cada uno en la responsabilidad de su decisión) de servir a la comunidad. Una acción o un esclarecimiento políticos son formas de aporte comunitario; también lo puede ser una obra de arte. (p.23).

Todas estas situaciones de unión-desunión, aciertos y desaciertos entre los pueblos e individuos, así como también entre los diversos movimientos sociales que vienen participando en la construcción de la salud individual y colectiva y en la construcción de otro mundo posible, son los que precisamente vienen a

darle sentido, entendimiento y razón a propósitos alternativos que pincelan otras formas de organizarse para hacer posible la introducción de elementos teóricos y de praxis social que puedan contribuir en lo concerniente a la participación y la construcción social de la salud colectiva en el actual contexto socio cultural venezolano. Es por ello que *“Sólo cuando la razón comienza a hablar, comienza de nuevo a florecer la esperanza en la que no hay falsía”*, así lo señala el filósofo de la esperanza, Bloch E. (2004. p.181).

Dentro de la gama de movimientos sociales surgidos con el propósito de construir otras alternativas de pensamientos para la construcción, no sólo de la participación de nuestros pueblos hacia el logro de la mayor felicidad posible, sino para reafirmar la creencia de que otro mundo es posible, creemos que es pertinente destacar la presencia del Foro Social Mundial como fenómeno socio político y como movimiento de carácter internacional contrahegemónico que de acuerdo a De Susa Santos B. (2005 p.19):

Enfatiza un nuevo tema político: su objetivo es realizar una utopía en un mundo vaciado de utopías. Esta voluntad utópica se expresa de la siguiente manera: “otro mundo es posible”. No se busca tanto un mundo utópico, sino un mundo que permita la utopía

Por otra parte, este autor al tratar el Foro Social Mundial lo hará como utopía crítica inspirado en Ernst Bloch al cual nos hemos referido en capítulos anteriores. Al respecto destaca de forma extensiva que:

El foro Social Mundial significa la reemergencia de una utopía crítica, es decir, la crítica radical de la realidad actual y la aspiración a una sociedad mejor. Esto ocurre, sin embargo, mientras la utopía antiutópica del neoliberalismo es dominante... la utopía antiutópica del neoliberalismo se basa en dos supuestos: la ilusión del control

total sobre la realidad actual por medio de poderes y conocimientos extremadamente eficientes y el rechazo radical de alternativas al statu quo. En un contexto donde la utopía conservadora predomina absolutamente, es más importante afirmar la posibilidad de alternativas que definir las. (p. 22-23)

La dimensión utópica del FSM consiste en la afirmación de la posibilidad de una globalización contrahegemónica. En otras palabras, la utopía del FSM se evalúa más como negatividad (define qué es lo que critica) que como positividad (definir qué es lo que aspira). La especificidad del FSM como utopía crítica tiene una explicación más. El FSM es la primera utopía crítica del siglo XXI y pretende romper con la tradición de las utopías críticas de la modernidad occidental... (p.23)

Para el FSM la demanda de alternativas es plural, tanto en la forma de la reclamación, como en el contenido de las alternativas. La afirmación de alternativas va de la mano con la afirmación de que hay alternativas a las alternativas. El otro mundo posible es una aspiración utópica que engloba varios mundos posibles. El otro mundo posible puede ser muchas cosas, pero nunca un mundo sin alternativas. La utopía del FSM es una utopía radicalmente democrática. Es la única utopía realista después de un siglo de utopías conservadoras, algunas de ellas como resultado de la perversión de las utopías críticas. Este diseño utópico ayuda a maximizar lo que une y a minimizar lo que divide, a celebrar intercambios más que a luchar por el poder, a tener una fuerte presencia más que una agenda. (p.23)

Los movimientos y las organizaciones ponen entre paréntesis los abismos que los dividen, tanto como sea necesario para afirmar la posibilidad de una globalización contrahegemónica. La naturaleza de esta utopía ha sido la más adecuada para el objetivo inicial del FSM: afirmar la existencia de una globalización contrahegemónica. Eso no es una utopía vaga. Más bien es una utopía que contiene en sí misma la concretización adecuada para esta fase de la construcción de una globalización contrahegemónica. Queda por ver si la naturaleza de esta utopía es la más adecuada para guiar los próximos pasos, en caso de que hubiera algunos próximos pasos. (p.24)

Habernos referido al Foro Social Mundial como movimiento contrahegemónico es manifestar la gran importancia que reviste como movimiento inspirador y guía respecto a los intercambios presentes y futuros que las diversas organizaciones gubernamentales, no gubernamentales y miembros de comunidades organizadas de América Latina y el mundo logren realizar para continuar reafirmando la utopía crítica de otro mundo posible, de tal manera que también sean posibles otras formas de participación que permitan intercambios generadores de alternativas para la construcción social de la salud colectiva en el contexto sanitario y socio cultural de la Venezuela actual, atravesada por un proceso transicional en el ámbito sociopolítico y cultural al cual hemos venido haciendo referencia en el transcurso de la investigación.

Ello ha permitido vincular la utopía como teoría socio política crítica-hermenéutica al inmenso campo de nuestras ciencias sociales y muy particularmente, haber acercado desde la perspectiva utópica el tratamiento de la participación y la construcción social de la salud colectiva al ámbito académico de los estudios Doctorales en Ciencias Sociales. Mención Salud y Sociedad de la Universidad de Carabobo.

Precisamente en este recorrido de horizontes que articula la teoría y la praxis social (como dinámica de la realidad histórica), y que vincula la teoría y la vida misma hemos intentado andar la utopía con interés emancipatorio en las potencialidades aun latentes de la participación de todos (as) y la construcción social de la salud colectiva en el orden natural del mundo de la realidad histórica y sociopolítica de la Venezuela actual. Como he señalado anteriormente, de lo que se trata es de intuir esa posibilidad y declararla, como función del pensamiento utópico, entendiendo que en el transitar histórico de los pueblos, las utopías de hoy son las realidades del mañana. Mirando además la utopía como pupila insomne que otea la realidad concreta sobre lo que debiera ser pero que anda en potencia por realizarse. Ello es concebible sólo como

función utópica en conjunción con el Yo-Tu- El-Nosotros (as) y Ellos (as) para hacerla real-posible

Por otra parte, considero que el bienestar colectivo, el bien común de la salud como experiencia individual y expresión colectiva pudieran ser categorías de análisis teórico donde la función utópica concreta, como he venido señalando, permite darle estructura al contenido de la esperanza utópica.

De tal manera que es oportuna la reflexión sobre la conceptualización de utopía que compartimos con Tamayo-Acosta J.J (1992 s/p) cuando señala que:

La utopía es necesaria como imagen movilizadora de las energías humanas, pues, sin ella, la persona quedaría paralizada; como horizonte que orienta y guía la praxis, pues, sin ella, la vida sería un viaje a ninguna parte y la acción humana caminaría sin norte; como instancia crítica de la realidad, pues, sin ella, la historia repetiría siempre los mismos errores; como alternativa al sistema, pues, sin ella, el sistema se impondría fatalmente como una losa y sofocaría la libertad y las posibilidades de cambio; como imagen visualizadora y anticipadora de un ideal, pues, sin ella, la única imagen ante nuestros ojos sería la del que se repite inexorablemente. La utopía ha de ser rehabilitada no apologeticamente, sino de forma crítica, insisto. Es decir, cuestionando la ingenuidad utópica a la que se refiere Himkelammert.

Por otra parte, desde la sociología del conocimiento, Manheim K. (1987 p.173)) en el transcurso de su obra “Ideología y Utopía” nos indica que:

En lo sucesivo, cuando tratemos de utopía, usaremos el término en un sentido meramente relativo, significando así una utopía que parece irrealizable sólo desde el punto de vista de un determinado orden social, que es actualmente vigente.

De tal manera que hemos traído la utopía por estos predios socio políticos actuales, en cadencia con el tiempo de cambio epocal que hoy atraviesa La República Bolivariana de Venezuela y que nos indica por necesidad histórica, que hoy más que nunca continúan vigentes aquellos ideales emancipadores de quienes hemos venido nombrando a lo largo de esta investigación.

En un esfuerzo por urdir la crítica y la propuesta, abierta a la alteridad y la otredad intentamos avanzar desde una función constructiva de la utopía, para proponer alternativas a la realidad caleidoscópica que nos bordea como horizontes poéticos de la existencia de todo cuanto se pronuncia y refulgura a nuestro alrededor, vislumbrando otra estética de la vida en convivencia, con insondable sentido de lo humano, es decir, con sentido de trascendencia cultural en la solidaridad, que es la dulzura de los pueblos; desde un nuevo ser humano que está naciendo en contextos de dificultades. Pero que dificultades al fin, continúan siendo necesarias para esta hermenéusis de vida y esperanza que hoy ilumina hacia la forja de una nueva consciencia socio histórica, y que reconoce además la necesidad de colocar el acento en los esfuerzos por construir ciudadanía, recuperar la memoria histórica, pero sobre todo, en la búsqueda de sentido en la participación de todos (as) con actitud crítica ante la democracia, compartiendo el propósito de ir consolidando una nueva consciencia en salud, esfuerzos que se transforman en nuevos espacios y en posibilidades genuinas de participación comunitaria que pudieran aportar elementos para la construcción de otras políticas posibles en el ámbito de la salud y en los procesos emergentes de consciencia y aprendizaje sociocultural.

Caminamos al unísono con la hermenéusis de la esperanza utópica de Ernst Bloch, conscientes de las distancias entre cómo es el mundo y cómo debiera ser: de la existencia en su dinámica dialéctica, de fuerzas conflictivas pulsionales psíquicas y socioculturales que la niegan y la impiden, pero que también la inspiran y la potencian. Mirando la utopía

como imagen motivadora y movilizadora de las energías y potencialidades humanas, en senderos de inclusión social, y como imagen visualizadora de capacidades y posibilidades en desarrollo; de posibilidades para la libertad y el cambio social, movidos por un nuevo sentido del amor que autotrasciende en el hecho vital de compartir el propósito de la fraterna participación y la construcción social de la salud colectiva. Es decir, se trata de desvivirnos por el otro (a) sin esperar nada a cambio, no obstante, si logras recibir, que sea no por hipocresía obligada sino con el mayor desprendimiento porque sólo así el Amor en perspectiva utópica podría constituirse en fuerza espiritual e histórica inalienable.

Quiero, luego de haber realizado todas estas reflexiones inconclusas como el ser humano y la vida misma, entregar una idea que surge como proposición ante esta síntesis de todo lo vivido pero que definitivamente anda de nuevo por vivirse. Este nuevo cambio epocal nos invita a que concibamos desde todos los espacios de nuestro mundo de vida un gran Movimiento Utopista para la Sociedad, la Salud y la Vida donde quepamos todos, donde nada ni nadie pueda sernos ajenos porque la salud y la vida, como lo he venido expresando en el curso sinuoso de esta investigación, no precisa fronteras, no tiene dueño, ni banderas, ni tampoco es patrimonio de nadie en particular y que permitirá repensarnos como individuos y sociedad, desde lo que hemos sido, somos y seremos.

Un movimiento utopista tal como lo señaló en su vejez el Dr. Isaac J. Pardo cuando escribió el Texto *“Fuegos Bajo El Agua. La Invención de Utopía*, obra literaria de carácter hermenéutica crítica dedicada a la invención de los fenómenos utópicos desde los tiempos antiguos hasta la actualidad. De esta manera quisiera no dejar que se envanezca su sueño despierto porque todavía anda de nuevo por hacerse realidad en estos tiempos donde urge la invención utópica.

En tal sentido, con esta investigación se están sentando las bases para la conformación de un gran Movimiento Utópico para la sociedad, la salud y la vida, cuya esencia queda plasmada de la siguiente manera:

**MOVIMIENTO UTOPISTA PARA LA SOCIEDAD,
LA SALUD Y LA VIDA**

“A todo hombre que sueña le falta un tornillo, este tornillo no los volverá cuerdos; por el contrario, los preservará contra la pérdida de esa locura luminosa de la que se sienten orgullosos.

Benito Quinquela Martín (1820-2010)

Ofrendo mi desobediencia al mundo con la violencia justa: El Amor

Alirio A. González V.

16-11-2008

Propongo para este y todos los tiempo la conformación de un Movimiento Utopista para la Sociedad, la Salud y la Vida, por lo pronto de carácter nacional asumiendo que una sociedad o un pueblo que vaya camino a prodigarse su propio bienestar en todos los ámbitos donde se desenvuelva, debe empezar por concebirse como un ser libre pensante que pueda llegar a imaginarse y a construir sus propias vías para el disfrute de la vida en comunión consigo mismo y con el resto de sus semejantes.

Para ello será de suma importancia estimular, crear y difundir una Conciencia Utópica en donde se involucren numerosos actores sociales, autores y profesionales en los diversos campos: Historiadores, geógrafos, sociólogos y antropólogos, filósofos, psicólogos, teólogos, planificadores, arquitectos, biólogos, investigadores, educadores, urbanistas, profesionales de la salud, profesionales de las ciencias jurídicas y políticas, profesionales de las ciencias económicas y sociales, movimientos culturales de comunidades organizadas, y otras organizaciones comunitarias, entre ellas las mesas y grupos de trabajo

vinculadas a la salud, al ámbito de las artes, la seguridad, la recreación y el ámbito de la vivienda y hábitat entre otros. Se trata de la participación solar que resplandezca en el alma y en la consciencia de todas aquellas personas que deseen hacer suya esta propuesta para la generación de otros sentidos alternativos de ideas y pensamientos prospectivos que nos permita vivir mucho más plena y dignamente. Es por ello que coloco el énfasis en nombrar la participación solar porque está y habita en todos y todas los que hemos decidido aferrarnos a la esperanzadora utopía de que Otra Humanidad y Otro Ser Humano son posibles.

Este movimiento hace suya las concepciones y reflexiones teóricas que en torno al fenómeno utópico venimos de nombrar en la investigación; además, colocará énfasis en la conciencia utópica, la propensión utópica que permita generar situaciones y experiencias cargadas de futuro y que lleguen a generar desproporciones (transformaciones) en el ámbito de la salud y la vida de nuestra república.

En esencia será un movimiento socio-cultural que permita el encuentro y la participación de todos aquellos individuos que por iniciativa propia, gubernamental y no gubernamental quieran compartir planteamientos, testimonios e inquietudes que vayan dirigidas a crear pensamientos alternativos de alternativas para la reflexión-acción-reflexión en torno a imaginar una sociedad y una salud distinta o diferente a la que aún tenemos. Asumo que la utopía es creación humana permanente, por aquello de que el ser humano es en esencia poético, dinámico, e inconcluso, capaz no sólo de interpretar su sociedad sino también de transformarla y a su vez, introducir transformaciones en sí y para sí mismo. Creemos que en esta búsqueda todo está de nuevo por hacerse, porque todo anda de nuevo bajo el sol.

En todo caso, insistimos que este movimiento utópico es y será para todos los tiempos, su vida no tendrá término porque en todo ser humano habita en potencia una dimensión utópico-poética y que sólo con el último ser humano

morirá el último utópico-poeta. Reivindiquemos, celebremos entonces el instante y la intuición utópico-poética. Esta aventura investigativa así vino para nombrarla, abrazarla y vivir para ella, soñando despierto corazón afuera que:

*Cuando yo no esté
no olviden abrir la puerta a los amigos
Denle paso a la ternura y lagrima infinita
No dejen regar el jardín
Por donde transitaran los amantes de la utopía.
Tararen canciones y no olviden el beso
En el fragor de la calle.
Quiero que la guitarra continúe trasnochada
Persiguiendo acordes en plenilunios de libertad.
Si ven el cielo preñado de estrellas
Siéntanse humildes
Atrapen una fugaz en nombre de la amistad
Y si van a la mar no la atropellen
Con abrazos y canciones mezquinas
Caminen descalzos sobre la arena tibia
Cuando el sol comulgue
Y que su último destello no hiera el recuerdo.
Y si alguien se considera amigo
Sin mezquindad ni hipocresía
Y morir me ve a flor de calle
Que no olvide que el Amor
Fue eternal trinchera
Única puerta que por favor
Espero nuncajamás cierren.*

Considero que la experiencia vivida, junto al manajo de reflexiones de vida personal que han venido surgiendo desde la infancia hasta hoy, permiten una vez más reafirmar como síntesis de lo vivido, que aunque todo habita incólume bajo el sol, ha sido hermoso transitar por estos predios y expresarles como lo dice nuestra canta popular venezolana en tiempos de Jota Margariteña que:

**LA PARTICIPACIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA SALUD COLECTIVA
EN MEDIO DE ESTA ALBORADA DE SUEÑOS DESPIERTOS**

VISLUMBRANDESE EL HORIZONTE, CONTINUARÁN TENIENDO SENTIDO... ENTENDIMIENTO... Y RAZÓN... ¡CELEBREMOSLO ENTONCES ¡SALUD SEÑORAS Y SEÑORES; SALUD DOCTORES Y DOCTORAS! ¡SALUD AMIGOS Y AMIGAS QUE ME AUMENTARON EL ALMA!

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bachelard G. (1997). *La Formación del Espíritu Científico*. Madrid: Siglo XXI.
- Benedetti M. (1977). *El Escritor Latinoamericano y la Revolución Posible*. Caracas: Latinoamericana de Ediciones
- Biblia Peshitta En Español. (2006). Tennessee: Broadman & Holman
- Blanco A. E. (1967). *Obras Selectas*. Madrid: EDIME
- Bloch E. (2004). *Principio Esperanza* [1] Madrid: Trotta
- _____ (2006). *Principio Esperanza* [2] Madrid: Trotta
- Breilh, J. (2003). *Epidemiología Crítica. Ciencia Emancipadora e Interculturalidad*. Buenos aires: Colección Salud Colectiva.
- Breilh P.; Tillería M. (2009). *Aceleración global y despojo en Ecuador. El retroceso del derecho a la salud en la era neoliberal*. Universidad Andina Simón Bolívar. Sede Ecuador, Quito: Ediciones ABYA-YALA.
- Boff, L. (2006). *Una nueva ética planetaria*. Disponible: <http://www.Tierramerica.info/nota.php?lange=esp&idnews=543&olt=77> [Consulta: 2011, Octubre 01]
- Bolívar, S. (1993). *Escritos Fundamentales*. Caracas: Monte Ávila Editores.

- Botero, U. (2000). *El Derecho a la Utopía*. Bogotá: E. C. O.
- Buber, M. (1991). *Caminos de Utopía*. México: Fondo de Cultura Económica
- Céspedes C. M (2002) Amigo de Nítida Fe. La Habana: Producción Discográfica Cubana.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999). Gaceta Oficial 5908 del 10 de Febrero. Enmienda N° 1. Caracas: Imprenta Nacional.
- De La Isla C. (1998). *De la perplejidad a la utopía*. México: Ediciones Coyoacán.
- De Sousa Santos B. (2010). *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*. Buenos Aires: Antropofagia.
- _____ (2006). *Conocer desde el Sur. Para una cultura política Emancipatoria*. Lima, Perú: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales- UNMSM. Programa de estudios sobre democracia y Transformación Global.
- _____ (2005). *Foro Social Mundial*. Barcelona: Icaria
- Díaz L. J. A. (2007) De un marxismo a otro marxismo. Utopía, totalitarismo y libertad en el pensamiento de Herbert Marcuse. Universidad del Zulia: Ediciones del Vicerrectorado Académico.
- Domínguez, J. (1999). *Caminos Hacia La Utopía*. Bilbao. España: Desclée De Brouwer
- Ducasse, I. (1997). *Cantos de Maldoror*. Madrid: Visor Libros.
- Fanon, F. (1980). *Los Condenados de la Tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Frankl V. E. (1994). *La Voluntad de Sentido*. Barcelona. España: Herder.
- _____ (2004). *El Hombre en Busca de Sentido*. Barcelona: España: Herder
- _____ (2006) *El Hombre Doliente*. Barcelona: Herder
- Gabaldon, A. J (1992). *Ambiente y Desarrollo Urbano*. Caracas: Fondo Editorial Interfundaciones.
- González, M.; Sosa, G. (2009). Aspectos epistemológicos de la salud pública. Aproximaciones para el debate. *Revista Salus*. 14(1). Venezuela.
- González, V. A. (1985). *Fragor de Calle. Textos de Amor y Locura*. Valencia: Poesía Inédita.
- Granda, U. E (1992). *Práctica en Salud y Socialismo. Elementos para la Reflexión*. Quito: O. P. S/O. M. S.
- Guevara, E. (1977). *El Socialismo y el Hombre Nuevo*. México: Siglo XXI
- Heredia, V. (2009). *Grandes ídolos de la música popular argentina*. Colección Clarín. Buenos Aires: Arte gráfico Editorial Argentino
- Juarroz, R. (1993). *Poesía Vertical (Antología)*: Buenos Aires: EMECE
- Kelly J. (2006). *Políticas Públicas en América Latina*. Teoría y Práctica. Caracas: I.E.S.A.
- Laplanche, J, Pontalis, J.B. (1981). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Labor, S.A.
- Mannheim, K. (1987). *Ideología y Utopía*. México: Fondo de cultura económica
- Marcuse, H. (1974). *La Sociedad Opresora*. Caracas: Tiempo Nuevo.
- Martí, J. (1982). *Cartas a María Mantilla*. Habana Vieja, Ciudad de la Habana: Gente Nueva.
- _____ (1985). *Páginas Escogidas I*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales

- _____ (1988). *Ismaelillo*. Habana Vieja, Ciudad de la Habana: Gente Nueva
- Martínez. M. (2006). *Ciencia y Arte de la Metodología Cualitativa*. 2da Ed. México: Editorial Trillas.
- Mészáros, I. (2009). *El desafío y la carga del tiempo histórico*. Caracas: Vadell Hermanos
- Moreno A. (2007). *Democracia, Pobreza y Gobernabilidad en América latina y el Caribe*. Venezuela: Producciones Editoriales.
- Morín, E. (2009) *El Método 2 La vida de la vida*. España: Cátedra
- _____ (2009). *El Método 6 Ética*. España: Cátedra.
- _____ (2002). *Introducción al Pensamiento Complejo*. España: Gedisa.
- _____ (2000). *Los Siete Saberes Necesarios a la Educación del Futuro*. Caracas: IESAL/UNESCO.
- _____ (1999). *Introducción a una Política del Hombre*. España: Gedisa.
- _____ (1993). *Tierra Patria*. España: Kairós
- Nazoa, A. (1983), *Papeles Líricos*. Vol. II. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones del Rectorado.
- Ojeda F. (2004). *Presencia Revolucionaria De Martí*. Caracas: Editorial Torino
- Onfray, M. (2011). *Política Del Rebelde. Tratado de Resistencia e insumisión*. Barcelona: Anagrama
- Pardo, I. J. (1983). *Fuegos Bajo el Agua*. La Invención de Utopía. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- _____ (1998). *A la Caída de las Hojas*. Caracas: Monte Ávila Editores.

- Fundación Vivienda Popular. (1992). Foro Ambiente y Desarrollo Urbano [evento celebrado el día 23 de octubre de 1991]. Caracas: Fondo Editorial Interfundaciones.
- Ramírez, R. M. (1999). *El Otoño Luminoso de Isaac J. Pardo*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Reinhart, K.; Gadamer, H. G. (1997). *Historia y Hermenéutica*. Buenos Aires: Paidós.
- Rodríguez, F. (2002). *Memoria, Ciudad y Construcción de Ciudadanía*. Venezuela: U. D. O. Material Mimeografiado.
- _____ (2003). *Participación Social, Microespacios Sociales y Construcción de la Nueva Democracia*. Venezuela: U. D. O. Material Mimeografiado.
- Rodríguez, S. (1992). *Inventamos o Erramos*. Caracas: Monte Ávila Latinoamericana, C.A.
- _____ (1999). *Obras completas de Simón Rodríguez*. Tomo I Caracas: Monte Ávila Latinoamericana, C.A.
- Sábato, E. (1999). *Antes del Fin. Memorias*. Santa Fe de Bogotá: Grupo Editorial Planeta
- _____ (1993). *Apologías y Rechazos*. Buenos Aires: Seix Barral- Biblioteca breve
- Sabines J. (1987). *Poesías*. El Vedado, Ciudad de la Habana, Cuba: Casa de las Américas.
- Sosa, G. (2006). *Un Médico Más Cercano al Hombre y a la Salud*. Valencia. Venezuela Clemente Editores.
- Silva, L. (1981). *Teoría y Práctica de la Ideología*. México: Editorial Nuestro Tiempo, S.A

- Tamayo-Acosta, J.J (1992) *Religión, Razón y Esperanza. El pensamiento de Ernst Bloch*. Estella (Navarra): Verbo Divino
- Unamuno, M. (1951). *Ensayos. Tomo II*. Madrid: Aguilar, S.A de Ediciones
- Valera Mora, V. (1994). *Obras completas*. Caracas: Fondo Editorial Fundarte
- Vanzetti, B. (1976). *Cartas desde la Prisión*. Barcelona: Gedisa
- Vallejo, C. (1979). *Obra Poética Completa*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Whitman, W. (1993). *Canto a mí mismo*. Buenos Aires.: Lozada.
- Wilde O. (200). *El alma del hombre bajo el socialismo*. Madrid: Biblioteca Nueva
- Wu. C. H., J. (2006). *Lao Tse. Tao Te King*. Madrid: EDAF